

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

✓ DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA SOCIAL

AREA DE CONCENTRACION: URBANA

✓ SOCIALIZACION DIFERENCIADA: Un Estudio de Caso sobre la Educación Informal impartida por Mujeres Trabajadoras de Colonias Populares del D.F. y Area Metropolitana. ✓

Tesis para acreditar las asignaturas: "Investigación de Campo" y "Seminario de Investigación" y que para obtener el título de Licenciado en Antropología Social presenta:

✓ REGINA COHEN ALFIE

Director del Comité de Asesoría:
Dra. Alicia Castellanos
Lectores del Comité de Asesoría:
Dra. Martha Roldán
Dr. Gilberto López y Rivas

1983

A LA COMISION ACADEMICA
Departamento de Antropología
Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa
México 13, D. F.

Por medio de la presente hago constar que a mi juicio el trabajo titulado:
"SOCIALIZACION DIFERENCIADA: Un Estudio de Caso sobre la Educación Informal
impartida por Mujeres Trabajadoras de Colonias Populares del D. F. y Area
Metropolitana",

de REGINA COHEN ALFIE

satisface los criterios indicados en el "Reglamento para la evaluación de
las materias "Investigación de Campo" y "Seminario de Investigación" -
vigente y le corresponde la calificación _____ (MB, B ó S).

México, D. F., a 5 de septiembre de 19 83.

DR. GILBERTO LOPEZ Y RIVAS.
NOMBRE

FIRMA



OBSERVACIONES:

Recomiendo el trabajo para
publicacion despues de que se modifique
el estilo de tesis que tiene

A LA COMISION ACADEMICA
Departamento de Antropología
Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa
México 13, D. F.

Por medio de la presente hago constar que a mi juicio el trabajo titulado:

"SOCIALIZACION DIFERENCIADA: Un Estudio de Caso sobre la Educación Informal impartida por Mujeres Trabajadoras de Colonias Populares del D. F. y Area Metropolitana".

de REGINA COHEN ALFIE

satisface los criterios indicados en el "Reglamento para la evaluación de las materias "Investigación de Campo" y "Seminario de Investigación" - vigente y le corresponde la calificación MB (MB, B ó S).

México, D. F., a 5 de septiembre de 19 83.

DRA. ALICIA CASTELLANOS.
NOMBRE

Alicia Castellanos
FIRMA

OBSERVACIONES: Se recomienda por su publicación
bajo la condición de una revisión de estilo.

AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo no habría sido posible sin el apoyo y la orientación de varias personas.

Agradezco, en primer lugar, a la Dra. Marta Roldán por haberme introducido de una manera más formal y sistemática a los estudios sobre la mujer en diversos países, lo cual me permitió complementar y ahondar mi formación universitaria. Marta discutió y asesoró este estudio desde sus inicios y sus enseñanzas no sólo ayudaron a darle mayor solidez a esta tesis sino que contribuyeron para afianzar mi trayectoria como investigadora y mi conciencia como mujer.

También agradezco a mis asesores: la Dra. Alicia Castellanos, maestra de Antropología Social en la UAM Iztapalapa, y al Dr. Gilberto López y Rivas, director de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, por su valiosa orientación en la elaboración de esta tesis, así como por el rigor y la responsabilidad exigidos en los cursos que impartieron en la UAM.

Este trabajo se enriqueció asimismo con la participación indirecta de la economista Lourdes Benería, y las psicólogas Concepción Fernández y Dulce María Pascual. Las dos primeras trabajaron en la investigación de donde se derivó mi estudio, y todas están avocadas, entre otras labores, a realizar estudios empíricos sobre la situación de la mujer en México por lo que su experiencia y apoyo fue de gran utilidad.

Durante todo el proceso de investigación y redacción del trabajo me reuní con mis compañeras de carrera: La Lic. Laura Elena Aragón Okamura y la Lic. Magdalena Barros, a comentar y discutir los problemas y dudas con los que nos fuimos enfrentando en nuestros respectivos trabajos de tesis. Sus sugerencias y el apoyo mo

ral brindado en momentos críticos y no tan críticos fueron de incalculable valor. A su vez, Gladys Madeira Gatica, socióloga y compañera de estudios así como compañera de trabajo en la investigación, colaboró en varias ocasiones con aportaciones en cuanto a la estructura del trabajo y su significado. Por otro lado, Victor Manuel Ortiz Aguirre, licenciado en Psicología Social, me proporcionó una amplia bibliografía y esclareció el tema de socialización al elaborar el anteproyecto de tesis. La licenciada en sociología Leticia Mapes también contribuyó de manera significativa afinando la discusión teórica y los aspectos formales en la última versión, por lo que también le agradezco su interés y apoyo.

Por último, quiero agradecer a las mujeres trabajadoras a quienes entrevisté por brindarme toda la ayuda y el tiempo necesarios para desarrollar el tema con referencias empíricas. Este trabajo fue posible fundamentalmente por ellas, y a ellas está dedicado.

INTRODUCCION

a) De cómo se ideó la investigación.

A partir del interés en contribuir a la investigación de la problemática de las mujeres y su condición en el mercado laboral y en el ámbito doméstico en nuestro país, fue elaborado el proyecto de investigación "Trabajo Industrial Domiciliario y Relaciones de Género", por la Dra. en Sociología Martha Roldán. Este proyecto se presentó a La Fundación Ford siendo aprobado para recibir apoyo económico. Posteriormente, se integraron a la investigación Lourdes Benería, profesora en el Departamento de Economía de Rutgers University y del New School for Social Research en Nueva York, y la psicóloga Concepción Fernández. Se requirió de dos ayudantes de investigación y se estableció contacto con Gladys Gatica y conmigo.

Como estudiante de Antropología Social en la Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa ya había demostrado interés en el estudio de la antropología de la mujer. En una práctica de campo realizada de enero a marzo de 1980 en la Frontera Norte, dirigida por la Dra. Alicia Castellanos y el Dr. Gilberto López y Rivas, llevé a cabo una investigación con el tema: "Mujer y cultura de Masas en Colonias Populares de Ciudad Juárez, Chih."

Fue debido a este interés, probablemente desarrollado como una inquietud desde mi época de adolescente, que acepté participar en el proyecto, entusiasmada. Esto me permitió, por un lado, adquirir un marco teórico elemental en cuestiones de la mujer, y por el otro, elaborar dentro del contexto de la investigación de la Dra. Roldán, mi propio proyecto de investigación, cuyos resultados servirían para presentar la presente tesis de licenciatura.

Aunque ya se han realizado estudios sobre maquila doméstica,

dichas investigaciones se han concretado al estudio del ramo de la costura.⁽¹⁾ Esta actividad es desempeñada casi exclusivamente por mujeres. Pensamos que deberían existir otras ramas industriales en que mujeres realizaran un trabajo similar.

La investigación se llevó a cabo entre marzo de 1981 y diciembre de 1982. Primero, nos dimos a la tarea de localizar en diversas colonias del D.F. y zona metropolitana otros tipos de maquila diferentes del de costura, realizados en casa, y suponíamos que ésta sería llevada a cabo por mujeres. Al principio el único tipo de maquila a que tuvimos acceso fue el de costura por ser el más conocido y aparentemente el más común. Sin embargo, a través de una persona logramos detectar el reparto de maquila de tapas de plástico, en una colonia del norte de la ciudad. El trabajo efectivamente era realizado por mujeres, y en ocasiones, por niños. A partir de este primer tipo de maquila, se fueron descubriendo en cadena, en colonias aledañas, varios tipos de maquila más: de grapas, ensamblado de tijeras, ensamblado de juguetes, etc.

Una vez detectadas varias otras ramas, además de la costura, realizada toda por mujeres, elaboramos un cuestionario socioeconómico que diera respuesta a diversas interrogantes que aparecían como centrales:

1. Bajo qué condiciones se realizaba la maquila.
2. Por qué eran mujeres las que lo desempeñaban.
3. Deseábamos asimismo determinar empírica y teóricamente la relación entre el trabajo realizado y la subordinación genérica, ya que suponíamos como hipótesis que existía una relación determinante entre la subordinación a que está expuesta la mujer económica, social e ideológicamente, con el tipo y condiciones de trabajo a que está sometida. Esta hipótesis fue confirmada al concluir la investigación.

(1) Cfr. por ejemplo Alonso, Jose Antonio. The Domestic Seamstresses of Nezahualcóyotl. A case study of Feminine Over exploitation in a Marginal Urban Area, Ph.D. Dissertation. Department of Sociology, New York University, 1981

Lourdes Benería se encargó de la información socioeconómica, obtenida de 140 trabajadoras de la maquila (muestra general), determinando las cadenas de subcontratación que vinculan, en un extremo, a las empresas de diferente tamaño e intermedios, y por el otro, a las trabajadoras de la maquila cuya labor se integra a una totalidad del proceso de trabajo, y que abarca todos los niveles de producción de un producto final para el mercado. La maquila es el peldaño más bajo de ese proceso, y está íntimamente conectado con su expansión, como demuestra Benería, al ejercicio de relaciones de dominación genérica. Esto se abordará extensamente, más adelante. Asimismo, éste cuestionario nos permitió obtener información de las condiciones y horarios de trabajo.

La Dra. Roldán estudió los aspectos sociológicos de una submuestra de 60 de las 140 mujeres, con el fin de determinar la lucha por la reproducción de las familias trabajadoras, el poder de decisión que lograban las mujeres en las decisiones familiares por el hecho de contribuir al gasto, y las relaciones conyugales.

A partir del resultado de ambos aspectos elaboré un proyecto de investigación sobre socialización, un tema que redondearía el estudio sobre la relación entre el trabajo de maquila y las relaciones genéricas, ya que la conformación del género está fundada en una socialización diferenciada que asigna el rol que la mujer debe desempeñar y que la oprime económica y socialmente. El cuestionario que elaboré para dicho efecto, lo apliqué a 20 de las 60 mujeres entrevistadas por la Dra. Roldán.

b) Planteamiento del Problema.

Desde que aplicamos un cuestionario socioeconómico piloto en el inicio de la investigación, planteamos como una de las hipótesis centrales que el rol adjudicado socialmente a la mujer -confiándola exclusivamente a funciones reproductivas- era el motivo fundamental para que las mujeres accedieran al trabajo de maquila* y

* A lo largo del trabajo nos referiremos a Trabajo de Maquila Doméstica y a Trabajo Industrial Domiciliario, indistintamente.

no a otro tipo de trabajo, a pesar de ser mal remunerado y de la ausencia de prestaciones.

En efecto, la maquila les permite a las mujeres seguir cumpliendo el rol de madres y esposas sin abandonar el hogar, y complementar el ingreso familiar. A su vez, este trabajo beneficia al capital en su búsqueda de obtener mano de obra más barata, ya que como veremos, el trabajo femenino es subvalorado y sobreexplotado, y en ello estriba su especificidad.

Así pues, existe un rol social de madre y esposa fundado en el estereotipo femenino, que la mujer está obligada a desempeñar exclusivamente, pero a la vez existe un imperativo económico de que la mujer trabaje, a nivel de la realidad concreta, ya que el salario del marido no alcanza por lo general. Sin embargo, la mujer no puede abandonar las funciones domésticas que la sociedad le ha impuesto. Por ello, no tiene muchas posibilidades de elección laboral dado que trabajar de obrera, por ejemplo, implicaría desatender su hogar, cosa que por lo demás no podría hacer dado que el trabajo en las fábricas exige el requisito de cierta escolaridad que muchas de las mujeres en la muestra no alcanzaron.**

La mujer tampoco puede optar por no trabajar como el estereotipo lo indica, debido a que sencillamente "no ajusta para el gasto". Ante esta contradicción entre realidad concreta, por un lado, y estereotipo femenino por el otro, no hay solución favorable posible. El trabajo de maquila representa una posibilidad de "conciliar" ambas exigencias -económica e ideológica- dado que es un trabajo a domicilio y las mujeres pueden, alternada o simultáneamente, cuidar de los niños y trabajar.

** Además de la falta de alternativas se encontró que la oposición del esposo a que la mujer trabajase fuera del hogar fue otro factor que las restringía en la elección. Otras hubieran preferido trabajar en fábricas de contar con guarderías donde dejar a sus niños.

Debido a que el factor subjetivo ha sido de suma importancia en la elección del trabajo, y que el rol femenino es causa y consecuencia de que este trabajo -así como tantos otros trabajos femeninos socialmente subvalorados- proliferare, surgió la necesidad de profundizar en el estudio de la conformación del rol femenino. Por ello, el estudio pretende responder a dos interrogantes centrales:

- a) ¿Cómo fueron socializadas las trabajadoras en el marco familiar?
- b) A partir de la experiencia de las trabajadoras -el hecho de tener que atender casa e hijos sin ayuda del padre, y además verse obligadas a trabajar en un trabajo mal remunerado- ¿siguen transmitiendo las mujeres a sus hijas el rol tradicional, o hay un cambio cualitativo en la socialización de éstas, preparándolas para mejor afrontar la realidad?

En suma, el objetivo general de esta investigación es el de analizar el proceso de socialización entre dos generaciones (madre/hijas) para determinar si existe un cambio cualitativo entre el modo en que fueron socializadas las mujeres que trabajan en la maquila, y la manera en que socializan a sus hijos e hijas. Paralelamente, se determinará la relación que existe entre la socialización recibida por las trabajadoras, y su elección de trabajo.

CAPITULO I : MARCO TEORICO

I.1 Contexto Macroeconómico de la Maquila Doméstica.

El trabajo industrial a domicilio ha sido redescubierto por investigadores en países con distintos niveles de desarrollo industrial y ello es debido a dos razones. En primer lugar, en los países capitalistas más avanzados se ve como parte de una descentralización de la producción que ha tenido lugar como respuesta a la crisis económica y a la competencia de productos procedentes del Tercer Mundo. En segundo lugar, el interés sobre el trabajo de la mujer y muchos estudios realizados sobre el tema han documentado el predominio y a menudo exclusividad de la mano de obra femenina en el trabajo industrial a domicilio tanto en los países capitalistas más avanzados como en el Tercer Mundo. (2)

El cuadro general que estos estudios están poniendo de manifiesto es el de unos procesos de trabajo en las fronteras de la ilegalidad, con unas tasas de explotación elevadas que se aprovechan de una mano de obra abundante y "controlada". Esta abundancia y control se debe ya a situaciones específicas como la de los inmigrantes ilegales en Nueva York, ya al excedente de mano de obra creada por el desempleo generado por la crisis económica de los países capitalistas avanzados o al subempleo y falta de trabajo crónicos en el Tercer Mundo, o a una combinación de estos factores. En el caso más común del trabajo femenino se añade el factor básico de las relaciones de género tradicionales, las cuales atribuyen a la mujer la función primordial de ama de casa y cuidado de los niños. Así, el trabajo industrial a domicilio le permite a la mujer continuar con estas funciones que la

(2) Benería, Lourdes. Industrial Home Work and Gender Relations, Final Report (mimeo), 1982

la sociedad le atribuye primordialmente, sin salir de su espacio doméstico, al mismo tiempo que contribuye al presupuesto familiar. En el caso concreto de México, y más concretamente de la Ciudad de México donde se basa nuestro estudio, nos encontramos con un país intermedio, clasificado convencionalmente como una economía en desarrollo avanzado, con un alto y creciente grado de industrialización aún cuando con problemas graves cuya severidad se ha puesto en evidencia durante la devaluación de 1982. Su capitalismo dependiente es típico del de un país periférico donde el capital internacional ha jugado y continua jugando un papel fundamental en su desarrollo a pesar de que en México el capitalismo nacional ha establecido una base relativamente sólida y cuantitativamente importante. El modo de producción capitalista dominante coexiste con formas no capitalistas, y una tecnología sofisticada con métodos de producción más primitivos, incluso en un centro industrial tan importante como la Ciudad de México. Del mismo modo el mercado laboral y la inserción de los trabajadores en el trabajo asalariado presentan características típicas de los países industrializados aunque mostrando también formas mixtas o de transición. Este es el caso de las trabajadoras a domicilio de nuestro estudio. (3)

La muestra se concentró principalmente en casos de trabajo industrial que no fuera del sector costura por dos razones. En primer lugar, el trabajo femenino en el sector de costura es una actividad tradicional que por otra parte se había comenzado a estudiar en México. (4) En segundo lugar, el sector costura está controlado predominantemente por capital mexicano mientras que ya nuestra investigación piloto sobre otros tipos de producción a domicilio corroboró nuestra hipótesis de que estas actividades productivas menos tradicionales se hallaban conectadas por lo menos indirectamente con capital multinacional. (5)

(3) ibid. pp. 1 a 3

(4) Cfr. Alonso, J. A. op. cit.

(5) Benería, L. op.cit. pág.3

El estudio de maquila pone de manifiesto por tanto, un caso de explotación de mano de obra en un país periférico contribuyendo al incremento de capital nacional y multinacional, y que además tiene la característica de ser doblemente explotado ya que es mano de obra femenina.

I.2 Maquila Doméstica y Relaciones de Género.

Actualmente, numerosos estudios han revelado la opresión y explotación que ha vivido la mujer socialmente, so pretexto de que su papel histórico es el de esposa y madre. Dichos estudios ponen de manifiesto la dinámica que se ha venido dando en cuestiones laborales y que están sustentadas por medio de una supuesta "condición de la mujer".

El capitalismo utiliza la concepción del papel de la mujer para mejor explotar a las mujeres y debilitar a la clase obrera. En tanto que el lugar de las mujeres está en la casa, se supone que el que ella trabaje asalariadamente es sólo una situación temporal, mientras se casa o el marido consigue mejor empleo y en esa medida los patrones no están dispuestos a capacitar a las obreras para trabajos especializados. Esto significa salarios más bajos y peores condiciones de trabajo para las mujeres. Como debe ser el hombre quien trabaje y mantenga a la familia, esta es otra justificación para que el salario femenino sea más bajo, ya que éste es considerado como complemento de la economía familiar.

Los capitalistas prefieren utilizar mano de obra femenina porque significa una mayor ganancia y por que al ser una fuente de trabajo más barata, les permite mantener baja la escala de salarios. (6)

Así, las capacidades productivas de las mujeres son subvaloradas bajo la justificación de que su función social primordial es reproductiva. Esta misma situación se pone de manifiesto con modalidades diferentes, cuando se emplean a viejos, niños, o minorías étnicas y raciales.

Es claro que cada vez es más generalizada la necesidad de participación de la mujer en el ingreso familiar, aunque sea de manera complementaria, como en el caso de las trabajadoras de la maquila de nuestro estudio. De ello se deriva la necesidad de mostrar el papel que juegan las relacio

(6) Vidales, Susana. "Ni Madres Abnegadas, ni Adelitas", en: Críticas de la Economía Política, Edición Latinoamericana 14/15, La Mujer: Trabajo y Política, Ediciones El Caballito, México D.F., 1980 -pp.260-261

nes genéricas en este tipo de trabajos a destajo. Existen otras formas laborales como el trabajo parcial, que cumplen el mismo propósito de mayor ganancia para el capital.

La introducción de la media jornada o de cualquier otra forma de distribución del tiempo de trabajo, so pretexto de "liberar a la mujer para sus deberes de madre", está destinada sobre todo a aligerar las cargas salariales de los patronos. Son otras tantas medidas que se oponen a la estabilización del empleo de la mujer y a sus posibilidades de acceder a puestos de trabajo cualificados.

La política de la burguesía de los países capitalistas desarrollados es sin duda menos brutal, en apariencia, que la de la clase dominante en determinados países subdesarrollados donde las mujeres pueden ser despedidas cuando se casan (como en la India).

Pero en todos los casos los objetivos son los mismos: mantener una reserva de mano de obra no calificada a merced del patrón, sin ninguna clase de garantía en el empleo. (7)

La incorporación de la mujer al mercado laboral ha constituido un caso claro de sobreexplotación en nuestros países, y ya empieza a denunciarse en diversos estudios. Así, Alonso menciona que "el progresivo abaratamiento de la fuerza de trabajo es logrado principalmente por el abuso del trabajo femenino" (8) y que la importancia de este grupo (maquiladoras de costura) se deriva de que es un síntoma estructural de la sobreexplotación sufrida por grandes segmentos de la clase trabajadora en los países capitalistas periféricos.

En términos generales, Alonso nos caracteriza la maquila doméstica de la costura de la forma siguiente: las mujeres trabajan en casa, la unidad de producción es la familia, las mujeres son dueñas parciales de los medios de producción (por ejemplo, la máquina de coser), y la manifestación concreta de la sobreexplotación está dada porque perciben salario a desta-

(7) Heinen, Jaqueline. "Las Luchas Femeninas por el Derecho al Trabajo", en: Críticas de la Economía Política, Edición Latinoamericana 14/15, Ediciones El Caballito, México D.F., 1980 pp.153-154

(8) Alonso, J. A. op.cit. pág. 251

Jo. (9)

Existen algunas coincidencias entre la maquila de la costura estudiada por Alonso, y las otras ramas industriales que nosotros investigamos: las mujeres trabajan en casa, la unidad de producción suele ser la familia (mas no siempre), y las mujeres perciben salario a destajo. Sin embargo, no poseen medios de producción generalmente, ya que por lo regular la materia prima e instrumentos de trabajo son proporcionados por el intermediario o la empresa.

El estudio de Alonso menciona que las trabajadoras en la maquila de la costura, además de estar explotadas a través de los mecanismos típicos del capitalismo (la extracción de plusvalía absoluta y relativa), sufren de una sobreexplotación causada por mecanismos extraeconómicos: (10)

a) el trabajo aislado, ya que están dispersas en diferentes zonas de la Ciudad de México y el área metropolitana (además de trabajar en sus casas, también de manera aislada).

b) su situación es "ilegal", pues lo común es que no se registren para evitar el pago de impuestos que ellas tendrían que pagar, en lugar de los fabricantes.

c) la desconfianza que existe entre ellas de reconocerse como trabajadoras del ramo, dado el carácter ilegal del trabajo, además de que suele haber rivalidad en la obtención de la maquila.

Nuestra investigación ha encontrado semejanzas con estos tres aspectos: el trabajo (pagado a destajo) es realizado de manera aislada; las mujeres se encuentran en diversas colonias del D.F. y área metropolitana; su situación es "ilegal" y no es fácil localizarlas, pues temen impuestos gubernamentales y/o cuotas sindicales, dado su ínfimo salario.

Alonso afirma que quizá el factor extraeconómico más importante sea el hecho de que las costureras son mujeres que, sobre todo

(9) ibid. pp. 153-154

(10) ibid. pp. 156-157

do cuando están casadas, están totalmente integradas a dos esfe-
ras de trabajo: además de la maquila, tienen que realizar traba-
jo doméstico (lavar, planchar, cocinar, atender hijos), logran-
dose así un ejemplo contundente de explotación femenina; otro fac-
tor extraeconómico es "el estereotipo de la mujer o ideología
típica en México que mantiene a estas mujeres restringidas a ro-
les y valores socialmente establecidos, quedando como biológica-
mente determinados". (11)

Aunque los aspectos sobre la condición de la mujer son con-
templados en el estudio de Alonso, no los desarrolla extensa-
mente: a pesar de que éste no fue su propósito, habría añadi-
do mayor comprensión a un estudio de esta índole el analizar
la condición genérica de las mujeres, además de su situación den-
tro del contexto socioeconómico.

La relación entre supuesta "condición femenina" y las malas
condiciones laborales es un hecho. Dicha "condición", sustentada
por una socialización diferenciada y desfavorable para la mujer,
ha contribuido a que su elección de trabajo y su acceso al salario
se vea limitado drásticamente.

La socialización parcial de la mujer que trabaja
es un eficaz mecanismo de que dispone la sociedad ca-
pitalista para movilizar en mayor o menor escala, de
acuerdo con las exigencias coyunturales, las inmensas
reservas de mano de obra femenina. La socialización de
la mujer en los países capitalistas presenta componen-
tes básicos semejantes, en lo que se refiere a la
dualidad básica de sus papeles sociales, tanto en na-
ciones desarrolladas como subdesarrolladas. (12)

(11) ibid. pág. 157 (subrayado mio)

(12) Safiotti, Heleith A.B. "Relaciones de Sexo y de Clases Socia-
les", en: La Mujer en América Latina, Tomo II, Sep-Setentas,
México D.F., 1975 pág.35

Sin embargo, existen modalidades específicas adoptadas por los países subdesarrollados respecto a la socialización diferenciada:

(...) la mística femenina exportada por los países "centrales" se combina con fenómenos típicos de la tradición cultural de los diferentes países subdesarrollados, alcanzando el status de la mística nacional (...) sin embargo, entre la condición social de la mujer en los países altamente industrializados y la situación femenina en las naciones subdesarrolladas existen diferencias que merecen ser resaltadas. Los países satelizados, en virtud de su propia manera de integrarse en el mundo capitalista, no tienen condiciones de recurrir a los mecanismos suavizadores de tensiones sociales con los cuales los países hegemónicos vienen socorriéndose desde la Segunda Guerra Mundial.(13)

La socialización, como veremos ampliamente en el próximo apartado, "tipifica" a través de estereotipos, las actividades y actitudes socialmente aceptables de cada sexo.

"Los prejuicios actúan instaurando en la personalidad femenina una profunda ambivalencia. En efecto, por lo general la mujer oscila entre el modelo de dueña de casa y el de trabajadora. Esta ambivalencia alcanzada por la mujer por medio del proceso de socialización y que responde a las exigencias de una economía sujeta a períodos de prosperidad o de carencia, convierte a la mujer en un tipo especial de trabajador, diferente del hombre, ya que éste tiene su personalidad constituida según el modelo de trabajador principalmente.(14)

En resumen, la "condición de la mujer", basada en la socialización, es causa primordial de su subordinación no sólo económica, sino social y cultural.

(13) ibid. pp.35-36

(14) ibid. pp. 35 a 37

I.3 Socialización.

La socialización es transmitida por varias instituciones, como veremos más adelante; sin embargo, el agente fundamental en todas las sociedades es la familia y dentro de ella, la madre. Concretamente, en nuestro estudio hemos entrevistado a trabajadoras de la maquila, todas ellas madres de familia, respecto a la educación que dan a sus hijos -y particularmente a sus hijas. Por ello, consideramos necesario definir, en primera instancia, qué entendemos por socialización, y describir los diferentes tipos de socialización que existen. En segundo término delimitaremos el concepto de familia, por ser la institución socializadora que nos interesa, dado que fue en el marco familiar donde se desarrolló la investigación.

Ambos conceptos -socialización y familia- así como todos los que en el marco teórico se definan, serán analizados en el contexto en que obtuve mis datos, es decir, en un contexto capitalista.

I.3.1 Medios de socialización.

Existen diversos medios de socialización presentes en las formaciones sociales capitalistas. Althusser los denomina "aparatos ideológicos de estado" y son: el aparato escolar, religioso, familiar, político, sindical, de información y cultural. (15) Castellanos y López y Rivas han definido a los agentes socializadores diciendo que "en una sociedad capitalista, el ambiente social, y los medios de comunicación (t.v., radio, literatura, revistas, periódicos, cine, etc.) a los que el individuo está expuesto constituyen un intermediario fundamental en la socialización clasista del mismo. (16)

(15) Althusser, Louis. La Filosofía como Arma de la Revolución, 9a. ed., Cuadernos Pasado y Presente (4), México, 1979 pág. 114

(16) Castellanos, Alicia y López y Rivas Gilberto. "La Influencia Norteamericana en la Cultura de la Frontera Norte de México" en: La Frontera del Norte: Integración y Desarrollo, compilado por Roque González Salazar, editado por el Colegio de México, México D.F., 1981 pág. 84

Así vemos que la sociedad capitalista se sirve, además de la familia, de otras instituciones que la sustentan, y reproducen su ideología, perpetuando el "status quo".

I.3.2 Definición de Socialización.

Pasaremos a definir el concepto de socialización al que ya hemos aludido. Existen diversas definiciones que permitirán esclarecer el concepto y definir la importancia de la familia en su realización.

Entendemos por socialización todas y cada una de las instancias a través de las cuales un sujeto humano integra e incorpora las consignas y determinaciones de la estructura social en la que se inserta. Más precisamente, la socialización incluye todas las instancias a través de las cuales un sujeto humano se hace individuo. Ser un individuo implica "individualizar" en una persona aquellas características generales que connotan una estructura social. (17)

La socialización es un fenómeno emergente de la estructura social y cumple con los objetivos que ésta le asigna. El estudio de la conducta humana carece de sentido si no se comprende el carácter específico de la misma a la luz del contexto social que lo proveerá del significado que no puede obtener por sí sola (...). La socialización... es el conjunto de... actividades directamente ligadas al tipo de producción económica que realizan los pueblos; por ello, no hay estructura social sin socialización, pero tampoco es posible concebir la socialización con independencia de la sociedad. (18)

De esta manera, la definición anterior apunta en el sentido de definir la socialización como todas aquellas instancias a través de las cuales el sujeto incorpora los valores impuestos por la estructura social.

(17) Kaminsky, Gregorio. Socialización, ANUIES, Ed. Trillas, México, 1981 pág.11

(18) ibid. pp.20-21 (subrayado mio)

Caben hacer dos observaciones a esta definición. Por un lado, si bien el sujeto es depositario de estos valores socialmente determinados, dicho sujeto, como ente histórico, no es un receptor pasivo que recibe contenidos y los asimila tal cual. Por el contrario, el individuo tiene el potencial de modificar o rebelarse a dichas pautas.

Por otro lado, se concibe a la socialización como directamente ligada al tipo de producción económica. Esta premisa es cierta en términos absolutos. Pero aceptarla sin hacer la observación de que no necesariamente ocurre así, nos conduciría a caer en una visión dogmática de la realidad.

Otra definición de socialización que concretiza y redondea mejor el concepto, haciéndolo menos abstracto es la siguiente: socialización es "el proceso por el cual se introduce al individuo en el aprendizaje del lenguaje, los patrones de conducta, los hábitos y los valores sociales predominantes al grupo social al que pertenece. En las sociedades clasistas, este proceso varía de acuerdo a la clase social, prevaleciendo sin embargo, los patrones culturales de la clase dominante. La socialización es llevada a cabo por distintas instituciones sociales, dentro de las cuales la familia y la institución escolar formal son las instituciones socializadoras por excelencia".(19)

Esta definición es menos abstracta dado que no se limita a ligar la socialización al tipo de producción económica, sino que admite que en una sociedad dada, el individuo es socializado de acuerdo al grupo social al que pertenece, pero predominan los valores de la clase dominante.

Admitiendo, en principio, que los valores transmitidos a través de la socialización son predominantemente los de la clase dominante, cabe añadir que estos valores no son "asexuados". Por el

(19) Castellanos, A. y López y Rivas, G. op.cit. pág.84

contrario, cobran diferente contenido para hombres y mujeres; son, en efecto, valores esencialmente ajenos a la mayoría de la población, pero además conducen a establecer roles diferenciados entre los sexos, y por tanto, a producir relaciones de dominación y subordinación al interior de la familia, y por extensión, a la sociedad mayor.

Así vemos que la mujer es socializada en el seno familiar desde pequeña para adoptar determinados valores "típicos" de su sexo. Por ello, "la división sexual del trabajo, más que ser una mera división técnica, contribuye a reforzar relaciones de dominación y subordinación, creando estructuras de privilegios y discriminación".(20) De esta manera, a las mujeres se les educa desde temprana edad, a concederle prioridad a su papel reproductivo: son dirigidas hacia el matrimonio y la maternidad.

En su edad adulta, las mujeres al casarse transmiten estos valores diferenciados a sus hijos e hijas. Las mujeres constituyen por tanto, uno de los medios esenciales de transmisión de valores, esto es, de la socialización de las futuras generaciones, contribuyendo a crear una estructura jerárquica de la cual se beneficia el capitalismo.

Así, "la diferenciación sexual supuestamente basada en diferencias biológicas y psicológicas es utilizada frecuentemente para justificar una segregación laboral y de roles. Consecuentemente, la 'socialización' de niños y niñas en personalidades y roles contrastantes, juega un papel significativo en la perpetuación de la estructura social. En una sociedad en que la discriminación explícita es condenada, las diferencias sexuales 'naturales' permiten perpetuar la diferenciación de roles y por tanto, la desigualdad en que se basa el sistema económico".(21)

(20) Molyneux, Maxine. "Beyond the Domestic Labour Debate" en: New Left Review No. 116, Alden Press, Great Britain, 1979 pág.24

(21) Holter, H. Sex and Social Change, citado en: Sharpe, Sue. Just like a Girl, Penguin Books, Great Britain, 1976 pág.62

A continuación daremos algunas definiciones de socialización que incorporan el factor genérico al cual aludimos.

Socialización es la transmisión de conductas, roles, actitudes y creencias a la generación siguiente (...) gradualmente la criatura internaliza lo que el o ella ha sido enseñado(a). Convertirse en una persona capaz de funcionar adecuadamente en la sociedad en que se vive es el objetivo final deseado del desarrollo. En teoría, los hijos de ambos sexos son criados para ser personas. En la práctica, el género es un factor decisivo en su crianza, y hay diferencias en la socialización de niños y niñas. Los agentes socializadores son portadores de creencias estereotipadas sobre las características sexuales apropiadas. La socialización de rol y sexo refleja expectativas basadas en estas creencias. (22)

Por tanto, además de que la socialización es diferente para hombres y mujeres, adoptan formas estereotipadas para ambos sexos. Es importante tener presente este factor (el estereotipo), ya que muchos datos de las entrevistas muestran a las madres como portadoras de estereotipos masculinos y femeninos claramente definidos.

Aunque dichos estereotipos representan la caracterización ideal del hombre y la mujer, de alguna manera son adoptados realmente, conformando y moldeando actitudes y valores. Como veremos en el análisis de los datos, hay una marcada diferenciación entre el modo en que se educa a los hijos y a las hijas. A ellos se les prepara para actividades no domésticas, fundamentalmente; a ellas, para labores domésticas y el rol maternal.

Sin embargo, aunque los estereotipos inciden en la realidad, definiendo los sexos, dichos estereotipos materializados en la educación cotidiana no corresponden a las necesidades económicas reales de gran parte de la población. De esta manera, hemos hablado ya de que existe una discrepancia esencial entre ideología y realidad concreta. Así, las hijas de las trabajadoras, moldeadas y preparadas para meramente ser mujeres de su casa, de acuerdo con el estereotipo, probablemente se verán en la necesidad de

(22) Chetwynd, Jane and Hartnett, Donagh. The Sex Role System: Psychological and Sociological Perspectives, editado por Routledge and Kegan Paul, Ltd., London, Henley and Boston, 1978 pág.18

trabajar al igual que sus madres, pero también como ellas, es posible que trabajarán en condiciones desventajosas.

Entonces, la niña aprende en la familia cómo desempeñarse en el quehacer doméstico y en el rol maternal. Se le prepara desde pequeña a asumir las funciones de esposa dependiente y madre abnegada, y no un trabajo que le permita sacudirse de la dependencia económica del marido y la sumisión que dicha dependencia conlleva:

Las pautas de comportamiento se aprenden tempranamente. La mujer aprende su manera de ser desde niña, los troqueles en que la niña mexicana vive están brindándole desde muy precozmente la aceptación del rol maternal. Observa una madre desorbitadamente fecunda, tempranamente se le asignan funciones en el cuidado de los hermanos menores, en sus juegos muy precozmente se entrena a "hacer la comidita".(23)

De esta manera, a la niña "se le educa para ser una madre como su madre y como todas las otras madres que fueron educadas para no ser ellas mismas, sino para actuar 'como madres'" (24)

Cabe aclarar sin embargo que aunque la socialización es predominantemente diferenciada para ambos sexos, existen valores que son transmitidos por igual a hombres y mujeres. Estas cualidades incluyen control de la agresión (portarse bien), ser útiles, y ser eficientes en el estudio. Esta situación se presenta, como veremos, en algunas áreas de la socialización dada por las trabajadoras.

(23) Ramírez, Santiago. El Mexicano: Psicología de sus motivaciones, Ed. Grijalbo, México D.F., 1977 pág.135

(24) Cooper, David. La Muerte de la Familia, 2a. reimpresión, Ed. Ariel, Barcelona, España, 1979 Pág.86

1.4 Contribuciones Teóricas al Estudio de la Familia.

Dado que la familia es la institución socializadora por excelencia, consideramos necesario esbozar las diversas contribuciones teóricas y las respectivas críticas que se han elaborado sobre el tema.

1.4.1 Antecedentes.

El desarrollo de la sociología de la familia en los últimos treinta años se ha visto caracterizado en los Estados Unidos por una ausencia de interés hacia las "grandes teorías" que utilizan generalmente la aproximación histórica e institucional para comparar los agrupamientos familiares en las distintas civilizaciones y volver a trazar su evolución. A finales del siglo XIX y principios del XX, la aproximación histórica y comparativa triunfó con Morgan, Engels, Durkheim y Mauss. Actualmente, sólo Parsons y sus adeptos han intentado reanudar "la gran teoría" del siglo XIX, pero sus esfuerzos han quedado aislados. (25)

Así, no fue hasta finales del siglo XIX cuando la institución familiar es analizada científicamente, y empiezan a revelar se las funciones de la familia en el contexto social.

Como destaca Engels, hasta 1861 (con Bachofen), no pudo hablarse de una historia de la familia: la ciencia histórica estaba, en este terreno, todavía bajo la influencia del pentateuco, o más bien, en lo que se refiere a Proudhon, bajo la influencia de Ideas Platonianas (justicia, amor, etc.). Hay que esperar hasta Bachofen, Morgan y Engels para que aparezca un estado de espíritu nuevo, caracterizado por una actitud científica y no dogmática. La familia monogámica, con predominancia paterna, ya no es la célula base de la sociedad, o una manifestación de las leyes eternas del decálogo; es, al contrario, un fenómeno esencialmente histórico, es

(25) Michel, Andrée. Sociología de la Familia y del Matrimonio, Ediciones Península, Barcelona, 1974 pág.23

decir, variable a través de las épocas y las regiones, temas que han sido vueltos a tomar por Durkheim y Mauss. (26)

Morgan, Engels y Durkheim han aportado estudios sobre familia abordados desde el punto de vista del evolucionismo unilineal.* Sin embargo, han revelado factores que ayudaron en la comprensión ulterior del tema.

1.4.2 Concepción Materialista de la Familia.

En Morgan recae el mérito de haber subrayado la influencia de la sociedad sobre la forma y la estructura de la familia. Según él, la familia no es nunca estacionaria, pasa de una forma inferior a una forma superior a medida que la sociedad se desarrolla de un grado inferior a un grado más elevado como consecuencia del desarrollo de la técnica y la economía. La aportación principal de la teoría de Morgan y de Engels no ha sido superada puesto que la ciencia prehistórica concede todavía hoy una importancia considerable al desarrollo de las técnicas para explicar la estructura del parentesco y el estatuto respectivo de los sexos. (27)

De aquí que los estudios de Morgan y Engels ponen de manifiesto que la familia es una institución histórica, cambiante según las épocas, y no inmutable. Además, dichos autores enfatizan la importancia de la técnica como un factor determinante en la conformación del tipo de familia y de los roles sexuales.

F. Engels atribuye a Morgan el mérito de haber vuelto a descubrir en América, a su manera, la concepción materialista de la historia aportada por Marx cuarenta años antes. La concepción materialista de la historia hace de la producción y de la reproducción de la vida inmediata el factor determinante en última instancia de la historia. (28)

(26) ibid. pág. 24

(*) Esta concepción establece que la familia evoluciona de etapas inferiores a etapas superiores y más complejas en el curso de la historia.

(27) Michel, A. op.cit. pp.24-25

(28) ibid. pág.27

Por otra parte, si Engels ha adoptado en lo esencial el esquema de Morgan sobre la evolución de la familia, también ha encontrado insuficientes las explicaciones económicas de Morgan y las ha retocado completamente. Engels es célebre por su análisis de la familia monogámica y de las relaciones existentes entre este tipo de familia y la propiedad privada. Con la familia patriarcal y la familia individual, contemporáneas del desarrollo de la propiedad privada, la dirección de la familia perdió su carácter público y se convirtió en servicio privado: la mujer se convirtió en una primera criada, aislada de la participación en la producción social. Como consecuencia de ello, la familia individual moderna se funda en la esclavitud doméstica explícita o disimulada de la mujer. El hombre de nuestros días, en la gran mayoría de los casos, debe ganar lo necesario para alimentar a su familia por lo menos entre las clases poseedoras y ello le da una situación preponderante que no tiene ninguna necesidad de ser especialmente privilegiada por la ley. Dentro de la familia hallamos al burgués; la mujer representa al proletario. (29)

Si bien hoy en día el evolucionismo unilineal de Morgan y de Engels es abandonado en provecho del pluralismo y las "convergencias", no por ello puede decirse que la sociología de Engels no contenga un mensaje y una tentativa de explicar la realidad familiar. (30)

En suma, la concepción materialista de la historia revela, por primera vez, la importancia del modo de producción en la constitución de los distintos tipos de familia y de sociedades, y pone de manifiesto el carácter histórico y mutable de las instituciones sociales. Asimismo, Engels ofrece una primera aproximación al entendimiento científico de la opresión de la mujer en la sociedad de clases. Engels suponía, sin embargo, que al disolverse la sociedad de clases la mujer adquiriría un status de

(29) ibid. pp.29-30

(30) ibid. pág. 31

igualdad social.

Teóricos posteriores, sobre todo la corriente feminista en lo que va del siglo, han criticado este último planteamiento, sin restarle mérito a la aportación que Engels hace al estudio de la mujer. Dichos teóricos han planteado que la igualdad económica es una condición necesaria, pero no suficiente para la liberación de la mujer. Siglos de opresión ideológica no podrían ni de hecho han podido borrarse de un plumazo, y posiblemente dicha ideología permanezca vigente años después de que la mujer obtenga la igualdad en el terreno económico.

Por otro lado, la corriente marxista posterior a Marx y Engels ha enfatizado y corroborado acertadamente en diversos estudios que la economía, y en particular la lucha de clases, son los factores determinantes en el devenir histórico. Sin embargo, dicha teoría ha abandonado o relegado el factor genérico, y más específicamente, la condición de la mujer, en sus planteamientos teóricos.

Es la corriente feminista, como veremos en el apartado correspondiente, la que si bien retoma la concepción materialista para explicar la historia, incorpora el factor genérico y analiza la realidad bajo esta perspectiva ampliada.

Siendo éste un estudio sobre la mujer, será este último enfoque el utilizado como marco teórico para contextualizar nuestra información.

1.4.3 Concepción Estructural Funcionalista.

La contribución de Durkheim a la comprensión de la familia como un fenómeno social, y no natural, da un paso más en la definición de familia, a pesar de su evolucionismo subyacente.

Para Durkheim, la familia no es el agrupamiento natural constituido por los padres; es, al contrario, una institución social producida por unas causas sociales, puesto que una regla fundamental de Durkheim es explicar todo hecho social por una causa social. Por otra parte, la familia conyugal basada en el matrimonio es, para Durkheim, el término de una evolución en el curso de la cual la familia se contrae a medida que el ámbito social con el que cada individuo está en relación inmediata se va extendiendo.

Podemos criticar a Durkheim su enfoque evolucionista. Por una parte, hay pocas posibilidades de que la evolución se haya producido de manera idéntica en todas las sociedades. Además, en una misma sociedad, la evolución no se ha producido de manera unilineal, como se muestra en la historia de la sociedad feudal descrita por Marc Bloch. En vez de una continuidad que va de la familia amplia a la familia conyugal, la historia de la familia revela la existencia de ciclos de dilatación del grupo familiar, seguidos de ciclos de contracción: estos dos períodos están determinados por diversos factores políticos, sociales y económicos. (31)

Por otra parte, las teorías de Claude Lévi-Strauss, de Germaine Tillion y de Talcott Parsons pueden ser clasificados dentro de las "grandes teorías", aunque estos autores se hayan apartado de las teorías del evolucionismo unilineal de sus predecesores. Dichos autores se esfuerzan en situar el problema del parentesco dentro del contexto de la sociedad global, tanto si es arcaica (Lévi Strauss, Germaine Tillion), como industrial moderna (Talcott Parsons). (32)

(31) ibid. pp. 33-34

(32) ibid. pág. 39

Lévi-Strauss retoma la tradición de Durkheim y de Mauss según la cual la familia es el resultado de la organización social y no de tendencias fisiológicas o psicológicas, como todavía se sostiene hoy. Asimismo, para Lévi-Strauss no hay ninguna institución que esté delimitada al instinto biológico: la característica del hombre es estructurar y organizar lo dado y no someterse a supuestas tendencias innatas. (33)

Así, la prohibición del incesto es el primer acto de organización social mediante el cual la naturaleza "se supera a sí misma", rechazando la teoría de aquellos que han visto en la prohibición del incesto el resultado de tendencias fisiológicas o psicológicas congénitas. Lévi-Strauss nos muestra la existencia de una regla de reciprocidad que preside los intercambios humanos, en las sociedades arcaicas, regla que es objeto de una aprehensión inmediata e intuitiva del hombre social. Esta regla exige para su funcionamiento que los datos fundamentales e inmediatos de la realidad social sean dicotomías y oposiciones, ya que sin ellas no pueden existir intercambios ni reciprocidad. (34)

Tanto si nos hallamos en el caso técnico del matrimonio "por intercambio", como en presencia de cualquier otro sistema matrimonial, el fenómeno fundamental que resulta de la prohibición del incesto es el mismo: a partir del momento en que me impido el uso de una mujer, que queda así disponible para otro hombre, hay, en alguna otra parte, un hombre que renuncia a una mujer que queda, por ello, disponible para mí. El contenido de la prohibición no queda agotado en el hecho de la prohibición: ésta es instaurada únicamente para generalizar directa o indirectamente, un intercambio. (35)

(33) ibid. pág. 40

(34) ibid. pág. 41

(35) idem.

Algunos críticos de Lévi-Strauss mencionan que sus teorías están impregnadas de cierto grado de etnocentrismo, particularmente cuando este autor concibe todas las sociedades arcaicas a imagen de la sociedad francesa, basada en los derechos masculinos. No obstante, Lévi-Strauss hace aportaciones muy importantes para la comprensión de la prohibición del incesto, la exogamia y el matrimonio en sociedades arcaicas. (36)

Las referencias etnológicas de Lévi-Strauss se aplican especialmente a "sociedades que subsisten", mientras que las "sociedades que se hacen" no practican la exogamia, sino por el contrario, la endogamia. Según Germaine Tillion, se pueden distinguir dos categorías de sociedades: las sociedades exógamas que corresponden a poblaciones llamadas salvajes, de poca densidad, muy alejadas unas de otras, y en vías de desaparición, y las poblaciones endógamas prolíficas de las sociedades históricas que encontramos en las orillas del mediterráneo. Para esta autora, que reanuda así la tradición de Morgan, las estructuras de parentesco de ambos tipos de sociedades dependen de condiciones socioeconómicas y demográficas. (37)

Por lo que Germaine Tillion "restituye en la explicación de los cambios sociales y familiares unos factores concretos complejos que estaban ausentes del estructuralismo. Estos factores, la economía, la demografía y la revolución cultural, se imbrican estrechamente. Como consecuencia, su teoría se diferencia tanto del estructuralismo como de un evolucionismo simplista que atribuye a un sólo factor (la densidad en Durkheim, la técnica en Morgan y en Gordon Childe), una causalidad determinante. Para Germaine Tillion, en efecto, las dos grandes revoluciones del Hom han sido a la vez económicas, demográficas y culturales, y constituyen unos fenómenos sociales totales". (38)

(36) Michel, A. op.cit. pág. 54

(37) ibid. pág. 55

(38) ibid. pág. 57

En suma, hemos visto que Morgan, Engels y Durkheim aportan, ya dentro del terreno científico, una interpretación sobre la familia, dentro de la corriente del evolucionismo unilineal. Sin embargo, los dos primeros autores se encuentran dentro de la concepción materialista de la historia y de la familia como institución histórica, dándole preponderancia a factores socioeconómicos. Durkheim por su parte nos muestra que la familia es un fenómeno social.

Por su parte, Lévi-Strauss, a pesar de su etno y androcen-trismo, da las pautas para la comprensión de la familia en las sociedades arcaicas a través de la reciprocidad. Este autor, así como Germaine Tillion y TalcottParsons sitúan a la familia dentro del contexto social global. Estos teóricos se han apar-tado del evolucionismo unilineal de sus predecesores, aproximándose a una visión más objetiva sobre la estructura y función de la familia.

A continuación resumiremos la teoría de Parsons que se re-fiere a sociedades industrializadas y que nos es de particular interés debido, en primer lugar, a que nuestra problemática está situada dentro del contexto de una sociedad capitalista aunque no altamente industrializada. En segundo lugar, la teoría parsoniana, que está todavía en la base de la sociología ortodoxa, nos conduciría a conclusiones erróneas y no se aplica a nuestra realidad en latinoamérica. Como veremos, es preciso ir creando una sociología que explique la situación específica de nuestros países, y las modalidades que adquiere la condición de la mujer, en este contexto.

Parsons desarrolla una teoría sobre la familia que resulta es tática, y por lo tanto ahistórica. Su tesis sobre la familia ha sido refutada tanto por teóricos como por numerosas investigaciones empíricas llevadas a cabo en los Estados Unidos y en Europa.

Parsons concibe a la familia constituida de la siguiente manera:

Un padre/esposo quien es el que normalmente provee económica mente a la familia. El es, en términos parsonianos, el que desempeña las actividades instrumentales en el mundo exterior y el que de termina la posición social y económica de la familia. En contras te, la esposa/madre supuestamente está confinada al hogar y su rol es visto como "emotivo"; asimismo, le corresponde a la mujer responsabilizarse de la moral familiar del esposo y los hijos, y del cuidado doméstico y la crianza de los niños. Según esta teoría, espo so y esposa se "complementan" para la mejor eficiencia de la organización social. Este modelo supuestamente es funcionalmente adaptativo a las funciones "biológicamente determinadas" de ambos sexos. (39)

Una crítica a esta teoría es que adjudica funciones al hombre fuera del hogar y a la mujer dentro del hogar, porque supone que cada sexo está determinado "biológicamente" para adoptar su rol respectivo. Si bien es cierto que hombres y mujeres se diferencian entre sí por su constitución biológica, también es cierto que la cultura (a través de los medios de socialización) se encarga de de limitar e imponer funciones, roles, y actitudes, así como una psico logía estereotipada a ambos sexos, que poco tienen que ver con la biología. Ya Lévi-Strauss ha demostrado, entre otros, que el hombre rebasa y controla sus límites naturales por medio de la organización social.

(39) Parsons, T. and Bales, R.F. Family Socialization and Integra tion, citado en: Chetwynd, J. and Hartnett, O. op.cit. pág. 64

Otra crítica a la teoría de Parsons es que no refleja ni con mucho el tipo de familias que proliferan en el tercer mundo; la familia que él describe tampoco se da de manera generalizada en las sociedades industriales a las que alude. La familia extensa, donde conviven dos o más familias nucleares, es muy común en ciertos sectores de la población en los países altamente industrializados, y sobre todo en países latinoamericanos.

Arizpe menciona que las familias extensas responden a distintas necesidades según la clase social de la que se trate. En la clase obrera permite un ahorro en el pago de servicios puesto que éstos se pueden obtener a través de lazos de parentesco y el servicio no remunerado de las mujeres, y un mecanismo compensatorio de fluctuaciones económicas con más razón cumple con esta función entre los desempleados y subempleados en países del capitalismo periférico. Por eso, entre mayor sea el grupo residencial y entre más amplios los lazos de parentesco real o de compadrazgo, mayores las posibilidades de sobrevivencia en condiciones de pobreza. (40)

La condición predominante de pobreza obliga, como expone Arizpe, a la creación de familias extensas donde no sólo el padre/esposo es el proveedor económico, y donde la madre y/o otros miembros como tios(as), abuelos(as), etc., contribuyen a la supervivencia del núcleo.

La familia nuclear es más bien una constante en países altamente industrializados, y a veces, en países del tercer mundo, entre las clases medias y altas. De aquí que la teoría de Parsons no admite las modalidades históricas y económicas que suelen darse en la clase trabajadora latinoamericana, dado que no es flexible. Este tipo de teorías sociológicas imponen a priori un esquema a la realidad como si ésta tuviera que ajustarse a la teoría, en vez de que ésta se construya después de haber analiza

(40) Arizpe, Lourdes. "Familia, Desarrollo y Autoritarismo", en: Fem, Vol. II, No. 7, Ed. Nueva Cultura Feminista, abril-junio 1978, México D.F., pág. 8

do el tipo de familias que existen empíricamente.

Si bien las trabajadoras entrevistadas no pertenecen a una población marginada, y en su mayoría viven en familias nucleares*, tampoco aquí se aplica el esquema funcionalista donde el padre es el único proveedor de ingresos familiares. De hecho, como ya sabemos, la mujer se desempeña en la maquila y a veces en otros trabajos remunerados, complementando el gasto.

Así vemos que la teoría parsoniana nos plantea lo que se podría llamar un "modelo burgués de familia" que es importante tener presente en esta exposición dado que dicho modelo -en que el padre es el único sustento, y en que la madre se dedica exclusivamente a las labores del hogar y a la crianza de los niños, es un modelo transmitido a través de los medios de comunicación masivos, y la educación formal e informal, a todas las clases sociales. Así, el estereotipo tradicional del hombre y la mujer mexicana es el "ideal" a alcanzar.

Existe por tanto una discrepancia entre ideología (modelo ideal burgués), y realidad concreta entre muchas mujeres en nuestro país, y particularmente entre las trabajadoras que hemos entrevistado, ya que no son mujeres que se dediquen exclusivamente al hogar. Sin embargo, la ideología es poderosa y se impone, como dijimos, en todas las clases sociales, aunque no sea estrictamente funcional para la clase trabajadora. En dicha clase social, es muy común que tanto hombres como mujeres tengan que trabajar. Sin embargo, encontramos que la educación familiar impartida es marcadamente diferenciada para cada sexo. Por dar un ejemplo introductorio: a las hijas se les adiestra para el trabajo doméstico, y no a los hombres; a ambos sexos se les fomenta el asistir a la escuela, pero la madre dice que al hombre le proporciona educación "porque él va a mantener", mientras que a la hija se la manda a la escuela "por si le va mal en el matrimonio". Este tipo de respuestas fueron dadas por casi todas las veinte mujeres entrevistadas. A pesar de que todas ellas trabajan concretamente para complementar la supervivencia del núcleo, ninguna dio la mis-

(*) Cfr. Capítulo III

ma importancia a la educación formal de sus hijas e hijos. Siguen concibiendo el futuro de sus hijas como dependientes y mantenidas del marido (i.e. son portadoras y trasmisoras del modelo burgués de familia, y más específicamente, del estereotipo femenino y masculino o ideología tradicional en su versión mexicana).

Arriba mencionamos que el modelo burgués de familia no es estrictamente funcional para la clase trabajadora. Explicamos por ejemplo que a pesar de que tanto hombres como mujeres se ven en la necesidad de trabajar, a los niños y a las niñas no se les adiestra por igual para desempeñarse activamente en un trabajo remunerado y a las mujeres se les enfatizan aptitudes domésticas. Esto se da a pesar de que las hijas en el futuro se verán por igual enfrentadas a la necesidad de trabajar, pero lo harán en condiciones desventajosas respecto al hombre, y tendrán que aceptar trabajos en peores condiciones y menos remunerados, como es el caso de la maquila.

Si bien en términos absolutos el modelo no es funcional (y por tanto no refleja) las necesidades propias de la clase trabajadora, en tanto clase, cabe anotar que sí hay cierta funcionalidad genérica (a favor del hombre) en el sentido de que éste se beneficia del trabajo no remunerado de la esposa y sobre todo, de su subordinación genérica. Así, el hombre ejerce poder en el interior del núcleo doméstico, oprimiendo a la mujer y a los hijos. El machismo da cuenta clara de esto.

La funcionalidad del modelo (en la medida en que sí hay una reproducción relativa del modelo en la realidad, aún en las clases bajas), opera también para las necesidades del capitalismo. Por un lado, como ya hemos visto, es funcional económicamente: a la mujer se la asigna al rol doméstico, el cual desempeña gratuitamente. Asimismo, al relegarla y educarla para las labores domésticas se puede "justificar" el hecho de que, cuando se le emplea, se le pague menos porque no está capacitada. Por otro lado, hay una funcionalidad ideológica: el que la familia (y el modelo) estén constituidos de manera jerárquica y estratificada, al igual que la sociedad misma, condicionan a sus miembros al

respeto a la autoridad.

Podemos ver entonces que "el poder de la familia reside en su función social mediadora. En toda sociedad explotadora, la familia refuerza el poder real de la clase dominante, proporcionando un esquema paradigmático fácilmente controlable para todas las instituciones sociales. Así es como encontramos repetida la forma de la familia en las estructuras sociales de la fábrica, el sindicato, la escuela, la universidad, las grandes empresas, la iglesia, los partidos políticos y el aparato de estado".(41)

Es así como en la familia se van conformando actitudes de obediencia hacia la autoridad, representada por el padre, y que posteriormente permitirán que el niño obedezca y tema a cualquier representante de la autoridad.

El autoritarismo del padre-macho en el seno de la familia en sociedades hispanoamericanas responde a imperativos políticos. Aprenden los niños a tolerar a un déspota paternal en la familia y a obedecer. Claro está que convertidos en ciudadanos, tolerarán el mismo despotismo en el dictador o dirigente político.(42)

Hemos expuesto ya la función de la familia como medio socializador, y se ha descrito qué entendemos por socialización. Se han hecho algunas críticas a ambas definiciones rechazando la concepción funcionalista-biologicista* y hemos adoptado el materialismo histórico, que da cuenta del desarrollo de las sociedades a partir del modo de producción dominante. Más aún, hemos enfatizado la importancia de que esta posición incorpore, además de la concepción de clase, la de género, lo cual ha sido aportación de la corriente feminista, en su vertiente socialista.

(41) Cooper, D. op.cit. pág. 6

(42) Arizpe, L. op.cit. pág. 9

(*) La concepción biologicista no es privativa de la sociología. Este mismo enfoque es adoptado por otras ciencias sociales como la psicología, y conlleva errores de concepción graves. En el apartado de psicología femenina abordaremos este aspecto más ampliamente.

Así, la socialización entendida históricamente, no admite al individuo como mero depositario de valores, y tampoco se la concibe como estrictamente condicionada por el modo de producción, aunque es éste el que en última instancia la determina. Por tanto, los valores de la clase dominante prevalecen y son transmitidos con diversas modalidades a todas las clases sociales. Dichos valores se transmiten además de manera diferenciada. Es decir, la socialización no es asexual.

Asimismo, la familia no la entendemos ahistóricamente: se conforma y define en función del modo de producción en que se inserta y a la cual sustenta como institución socializadora. Aquí tampoco admitimos el modelo funcionalista-biologicista que asigna como "natural" la división sexual del trabajo debida a la determinación biológica de los sexos, sino que por el contrario, pensamos que la diferenciación sexual de la familia es más bien un producto cultural al servicio del capitalismo que necesita que el núcleo básico de la sociedad -la familia- se configure jerárquica y estratificadamente, como reflejo y producto de la sociedad misma.

dando cuenta de que después de terminar sus estudios en una situación de aparente igualdad con los hombres, constataban que las salidas profesionales que se les ofrecían no correspondían en nada a la formación que habían recibido, y esto sucedía sencillamente porque eran mujeres. Diez años más tarde, en los setentas, esta radicalización se extendió hasta alcanzar a todas las capas de la sociedad de los países donde las tradiciones sociales son más atrasadas. Aquí en México, los movimientos feministas que surgieron hace algunos años, luchan por sus derechos y, en particular, por la obtención del derecho al aborto y en contra de la esterilización obligatoria. En Irán, decenas de miles de mujeres se han manifestado en la calle contra la obligación de llevar el velo. En la India existen grupos de mujeres que luchan contra la violación y el aumento de precios. Incluso en numerosos países de Africa se desarrollan movimientos. En la URSS, para finalizar, un grupo feminista acaba de publicar el primer número del almanaque: Mujeres en Rusia, denunciando a la vez la represión que prevalece sobre los opositores al régimen y la opresión específica de la cual las mujeres son objeto. Por debajo de la diversidad de motivos que se han señalado, persiste una constante: la denuncia del papel tradicional de la mujer sea en el trabajo, la sociedad o la familia. Incluso cuando las mujeres llevan a cabo reivindicaciones económicas (salario, horario, condiciones de trabajo), su lucha tiende, cada vez más, a enlazar los problemas que son la causa de la opresión específica de las mujeres. (44)

Los bajos salarios, las jornadas sin fin, el trabajo repetitivo y enajenado de las obreras no calificadas, de nada de esto se hablaba en el movimiento obrero hace diez o veinte años. Hoy más que nunca, en el marco de la crisis económica, las palabras "superexplotación" y "opresión específica" tienen un sentido. Más en tanto que en la mayoría de los países industrializados o semi

(44) Heinen Jaqueline. op.cit. pp. 147 a 149

industrializados, la curva de la proporción de mujeres asalariadas sigue ascendiendo, ya sea en relación con la expansión del sector terciario, ya con la proliferación de empresas "típicamente femeninas" en sectores como el de la electrónica. Más aún, en la mayor parte de los países, las mujeres representan entre el 80 y 90% de los obreros de las industrias textiles, de la confección, del calzado y del tabaco -es decir, los sectores en los que reinan las peores condiciones de trabajo y en los que la seguridad en cuanto al empleo no tiene paralelo. (45)

Una de las cosas que viene a manifestar la discriminación social de la que es objeto la mujer, es el hecho de que se les acuse de que interrumpen el trabajo como consecuencia del nacimiento de un niño, mientras que el hombre puede continuar trabajando. La lucha en este aspecto muestra como es necesario ir más allá de la cuestión de la igualdad material. Tanto en los Estados Unidos, como en Suecia o en Italia, las mujeres y una parte del movimiento obrero exigen ahora que se adapten criterios compensatorios, teniendo en cuenta el hecho de que la mayoría de las mujeres han tenido que interrumpir el trabajo para ocuparse de los niños, y que su antigüedad es forzosamente menor. (46)

Vemos pues que si bien las mujeres han tenido que luchar por reivindicaciones económicas, y pugnan por el derecho de "a trabajo igual, salario igual", la lucha tuvo que ir más allá de la cuestión de igualdad material, debido a que la mujer está sujeta a una opresión específica que se refleja en lo económico, pero también afecta sus posibilidades jurídicas, civiles, y cotidianas.

En México, el movimiento feminista se expresó en principio a través del movimiento estudiantil y en el medio intelectual. Dicho movimiento permitirá el resurgimiento del movimiento de liberación femenina en el país, que en décadas anteriores se había dado de manera esporádica y aislada. Posteriormente, la lucha se extenderá

(45) ibid. pp. 150-151

(46) ibid. pág. 160

En 1966 empezaron a surgir en forma de artículos aislados, las primeras interpretaciones sobre las causas de la opresión femenina. A partir de estos primeros trabajos teóricos aparecieron los primeros análisis y el movimiento feminista se definió claramente en dos corrientes: una, llamada feminista radical, y otra, feminista socialista. (49)

Aunque con diferencias sustanciales entre ellas, como veremos en los apartados respectivos, ambas tendencias tenían un objetivo teórico común: analizar la familia como el lugar clave donde se genera la opresión de la mujer. Las feministas radicales criticaban duramente la institución de la familia y señalaban las consecuencias nefastas que ésta tiene en la vida de las mujeres, pero sin profundizar en el análisis ni cuestionar sus orígenes históricos. Para ellas, la opresión de las mujeres por los varones era la base de las opresiones posteriores.

Las feministas socialistas influyeron decisivamente tanto en las radicales como en las liberales, al presentar de manera global y sistemática un análisis de la relación familia-opresión de la mujer. A continuación esbozaremos ambas corrientes teóricas, la feminista radical (también llamada Teoría del Patriarcado), y la feminista-socialista.

I.4.4.b Teoría del Patriarcado.

Paralelamente al trabajo de las feministas socialistas, las radicales publicaron sus primeras interpretaciones. En 1970, con meses de diferencia, aparecen los dos primeros libros con una interpretación radical sobre la opresión femenina: Política Sexual de Kate Millet, y Dialéctica del Sexo de Shulamit Firestone. Ambas reflejan la problemática que en ese tiempo se discutía en los grupos feministas, y tuvieron bastante influencia en varios grupos fe

(49) Para realizar la síntesis de ambas corrientes fue consultado el artículo de Lamas, M. op.cit. pp. 73 a 78

nistas no radicales.

El libro de Kate Millet fue un intento por ampliar el significado de lo que tradicionalmente se consideraba que era la política. Millet plantea que la relación de poder más penetrante en la sociedad es el poder patriarcal y que, aunque éste se presenta como un fenómeno natural o "biológico", está condicionado socialmente a través de la ideología.

El análisis de Millet denota una falta de información antropológica seria (sus aseveraciones son generalizaciones del caso específico de su cultura) y una falta de profundidad en sus afirmaciones, ya que no explica como surge el patriarcado, ni a qué se debe que persista históricamente, ni analiza a fondo el funcionamiento de la familia ni su función en la sociedad. Su acierto fue plantear que el patriarcado era un fenómeno social y no "natural", y analizar el dominio masculino en la familia.

El libro de Firestone, publicado meses después, amplía las perspectivas de las radicales. Firestone relaciona los roles sexuales sociales con las relaciones de poder en la familia, describiendo la jerarquía del poder en la familia nuclear: los hijos a merced de los padres, y la mujer del marido. Aunque Shulamit Firestone coincide con Millet en que el patriarcado está condicionado socialmente, Firestone insiste en que sus orígenes están en lo que ella llama "familia biológica" (la unidad básica hombre/mujer/niño), y que es la "unidad social básica" que ha existido en todas partes y en todos los tiempos.

Para Firestone, esta división biológica es la que da pie a todas las divisiones subsecuentes. Su conclusión de que la causa movilizadora de todas las segregaciones sociales es el sexo, niega el planteamiento materialista de que el desarrollo económico de la sociedad -a partir de los medios de producción específicos, es el generador de las clases sociales. Aunque el planteamiento de esta autora es erróneo, no se puede menos que recono-

cer la importancia que tuvo relacionar el problema de los roles sexuales y de la familia represiva con la liberación de la mujer. Este enfoque aporta una interpretación novedosa en ciertos puntos no tocados anteriormente como la sexualidad, el amor, y la "cultura machista"

I.4.4.c Corriente Feminista Socialista.

El artículo de Juliet Mitchell "Las Mujeres: la Revolución más Larga", aparecida en diciembre de 1966, fue el generador de la corriente feminista-socialista. Este ensayo señala la importancia de analizar a la familia no como una entidad monolítica, sino a partir de las estructuras que la integran y que según ella son: la producción, la reproducción, la sexualidad y la socialización de los niños. Mitchell también denuncia el mito de la familia como un lugar de "intimidad" y "seguridad" y señala como la familia es un reflejo de la sociedad burguesa y sus valores.

Mitchell se pronuncia en contra de la concepción ahistórica del patriarcado como un sistema político universal, concepción que utilizan las radicales, y que lleva a la conclusión de que la opresión sexual tiene mucho más significación que la opresión de clase. Ella inicia un debate que intenta encontrar en la base económica de la situación de la mujer el origen de su status inferior en la sociedad.

Aunque Mitchell no desliga el problema de la opresión femenina de la problemática de clase, reproduce en su análisis la dicotomía entre el socialismo (lo económico) y el feminismo (la familia), que critica también. Restringe así la utilización del marxismo al estudio de las actividades económicas y excluye las cuestiones de la vida cotidiana y personal, cayendo en el mismo dualismo que repueba.

Dianne Feeley resume la posición feminista-socialista en su artículo "La Familia", publicado en 1972. Retomando la caracterización marxista de la familia como una institución económica, ella señala como cada familia es individualmente responsable de proveer totalmente lo necesario para el cuidado de los niños y de los ancianos. El costo social de dar educación a los hijos, mantener la vivienda y la ropa en buenas condiciones, dar aliento a la unidad familiar, aportar para los servicios médicos necesarios, etc., se paga en gran parte con el trabajo no asalariado de las mujeres. La familia descarga a los capitalistas de toda responsabilidad del bienestar y la seguridad de sus trabajadores, cargando de manera individual a la familia con éstas obligaciones sociales.

La función ideológica que tiene la familia que complementa su función económica, es la trasmisora de la ideología dominante. Esto lo hace principalmente a través de la estructura jerárquica que entrena desde pequeños a los individuos a ser sumisos a la autoridad.

La estructura familiar corre paralela a la sociedad de clases: justifica la autoridad, la obediencia, la posesividad, la desigualdad, los celos, la represión sexual, la competencia y la rivalidad. Esta ideología eleva a la institución familiar al rango de MITO.

Feeley señala que sin embargo, el capitalismo, en busca de mayores ganancias, no respeta ni sus propios mitos. La famosa "crisis de la familia" que se vive en todo el mundo occidental, es provocado por la alienación y el mercantilismo, que derivan en actitudes de consumismo enajenado que llevan al robo, la drogadicción, la prostitución y demás fenómenos que atentan contra la familia.

El capitalismo se vuelve antagónico a la familia MITICA, rompe la unidad familiar para su propio beneficio sin ofrecer un modo alternativo de vida.

Feeley critica el mito de la familia como unidad que da apoyo emocional y seguridad afectiva a sus miembros y sostiene que en la mayoría de los casos es un núcleo conflictivo, lleno de tensiones emocionales y problemas internos tanto económicos como emotivos, y que más que dar seguridad, genera una violencia que a veces llega hasta a los golpes. Los niños dentro de la familia están a merced de los padres, sin la protección de nadie y éstos pueden abusar de ellos tanto psíquica como físicamente.

Vemos pues que dentro del feminismo existen dos vertientes. Una, la del patriarcado, que por ser concebido como un sistema político universal, adolece de ser una concepción ahistórica. Su acierto fue plantear que el patriarcado es un fenómeno social y no "natural".

La segunda vertiente, el feminismo-socialista, que intenta encontrar en la base económica de la situación de la mujer el origen de su status inferior en la sociedad.

I.4.4.d Funciones de la Familia en el Marco de la Teoría Feminista socialista.

La corriente feminista-socialista señala la importancia de analizar a la familia no como una entidad monolítica, sino a partir de las estructuras que la integran y que según Juliet Mitchell son: 1) la producción 2) la reproducción 3) la sexualidad y 4) la socialización de los niños.

Admitimos las cuatro funciones atribuidas por Mitchell a la familia. Añadimos una más: consumo. De tal suerte que son 5 las funciones desempeñadas por la familia. Ya hablamos extensamente de la función de socialización, aislada de las demás funciones. Ahora pasaremos a insertarla con las otras, para ubicarla mejor y destacar su importancia.

I.4.4.d.i Consumo y producción.

El debate sobre el trabajo doméstico en estudios recientes, ha enfatizado acertadamente que la familia no es sólo una unidad de consumo, sino una unidad de producción de valores de uso en la forma de bienes y servicios necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo. (50) (VER ESQUEMA)

Es decir, que se pueden distinguir tres niveles dentro de la esfera doméstica: consumo, producción y reproducción.*

I.4.4.d.ii Reproducción.

La reproducción conlleva dos actividades: la primera y menos importante para el capital se refiere a proporcionar las necesidades diarias a los trabajadores existentes; la segunda responde a las necesidades de los futuros agentes de producción, i.e. los niños. (51) Esto último significa, por una parte, atender necesidades similares a la de los trabajadores, aunque implica más trabajo porque son pequeños, y por otra, esta reproducción de las futuras generaciones requiere educación primaria. Es decir, socializar a los que eventualmente desarrollarán cualidades diferenciadas de género y clase y que determinará el lugar que ocuparán dentro y fuera del mercado de trabajo. Aquí, el trabajo de la mujer es suplementario a otras agencias tales como las instituciones educacionales, pero el papel de la mujer es de suma importancia. (52) Dicho papel es aún más importante si se considera que el trabajo doméstico puede o pudiera ser fácilmente delegado a otro adulto u obtenerlo en el mercado, lo cual no es factible con la socialización primaria. De las actividades reproductivas en el seno del hogar rea

(50) Molyneux, M. op.cit. pág. 25

(*) Molyneux incluye la socialización dentro de la función reproductiva. Si bien la autora no contempla la función de sexualidad, yo la retomo de Mitchell, y la trataré en el apartado respectivo.

(51) idem.

(52) idem.

lizadas por la mujer -en sus formas concretas: el trabajo doméstico, y el cuidado y socialización de los niños- es éste último el que constituye el más importante para el capitalismo ya que las otras actividades pueden ser eventual o potencialmente relegadas a otros miembros adultos del hogar. (53)

UNIDAD: FAMILIA

ESQUEMA DE LAS ACTIVIDADES REALIZADAS EN EL INTERIOR DEL
N Ú C L E O D O M É S T I C O

I. CONSUMO

II. PRODUCCIÓN DE BIENES Y SERVICIOS
(necesarios para III)

III. REPRODUCCIÓN

- a) Trabajo Doméstico:
necesidades diarias de los
trabajadores.
- b) Necesidades de los Futuros
Agentes de Producción:
 - b.1 Necesidades diarias
 - b.2 Socialización diferenciada.

IV. SEXUALIDAD

Hemos visto pues que las funciones de la familia no se limitan a la socialización, aunque fue la primera que se analizó dada la importancia que tiene para este trabajo. Queda por definir lo que entendemos por sexualidad.

(53) idem.

I.4.4.d.iii Sexualidad.

Los primeros estudios de sexualidad femenina fueron realizados por Sigmund Freud.. Los psicoanalistas posteriores a Freud se dividen en dos corrientes: la primera, que como Freud, pone el énfasis sobre el aspecto instintivo (biológico) en la conformación de la psicología de ambos sexos, -y particularmente de la psicología femenina, que nos será de utilidad entender. La segunda escuela denominada culturalista, pone el acento sobre el aspecto cultural.

Murdworf⁽⁵⁴⁾ realiza un esbozo de Freud y su contribución a la teoría de la sexualidad. Después desarrolla ciertas críticas esenciales a la teoría freudiana, resumiendo para ello la posición culturalista -representada, entre otros, por Karen Horney. Por último, Murdworf presenta su propio marco de interpretación, desarrollando un punto de vista antropológico de la sexualidad, a partir de los datos del materialismo histórico y del psicoanálisis.*

La psicología freudiana⁽⁵⁵⁾ es el estudio de las interacciones de las necesidades instintivas en relación al medio social y cultural circundante, y según si el acento es puesto en el aspecto instintivo o sobre el aspecto social, se presentan teorías biologicistas o culturalistas del psicoanálisis.

Freud escribe "el ser tiende hacia dos fines: la conservación de sí mismo y la conservación de la especie". Pero todas las necesidades orgánicas corresponden a un estado de tensión psíquica al cual pone fin la satisfacción por un estado de placer.

(54) Cfr. Murdworf, Bernard. Sexualidad y Femenidad, Ed. Grijalbo, México D.F., 1980 (Col. Teoría y Praxis)

(*) Hemos elegido a este autor debido a que da una interpretación materialista, culturalista (no biológica) y feminista de la sexualidad, que corresponde al enfoque que hemos adoptado a lo largo de este trabajo.

(55) La síntesis sobre psicología freudiana fue realizada a partir del libro de Murdworf, B. op.cit. pp. 63 a 65 y 68 a 70

La libido es fuerza pulsional por medio de la cual el sujeto tiende a reducir sus estados de tensión a la búsqueda de la satisfacción del placer.

La libido es también de naturaleza sexual, y Freud distingue bien lo sexual de lo genital; siendo lo genital una forma particular y específica de la libido, y es la fuerza pulsional de base que sirve de motor a todas las actividades del individuo en sus relaciones con el mundo exterior.

Según la teoría psicoanalítica, la sexualidad infantil implica a la madre como primer objeto de amor.

Cuando aparece el padre se traba la situación edípica. El padre es el rival, el estorbo. El amor por la madre se complementa con el odio por el padre. ¿Cómo salir de ese impasse? ¿Cómo conservar el amor por el padre y el amor por la madre con el cual hay que identificarse? La solución es la castración imaginaria.

Para el niño, las cosas son simples. Renuncia a su madre por temor a la castración, por miedo a perder lo que lo caracteriza como niño, es decir, su pene. Así, el niño se desprende del edipo por la castración.

Para la niña, las cosas son más complejas. También ella toma conocimiento de la diferenciación sexual. Se da cuenta de su falta de pene. Por eso le es preciso cambiar de objeto erótico. El padre, portador del pene codiciado, se convierte en ese objeto esencial. La niña asume así su castración entrando en el edipo. Estos son, resumidos esquemáticamente, los elementos de base de la futura feminidad.

Así, el complejo de edipo y su destino, es decir, la angustia de castración y la envidia del pene son los elementos de base de la teoría analítica de la sexualidad femenina.

De aquí que para el psicoanálisis, la feminidad y lo que deriva de ella, es decir, los rasgos de la psicología femenina, constituye n la aceptación de su mutilación biológica, en pocas

palabras, la aceptación de su castración.

Es así como hemos sintetizado la concepción biologicista de Freud sobre la conformación de la sexualidad femenina.

Es importante hacer notar que la concepción de Freud estuvo influida por la época que le tocó vivir. Harold Kelman afirma que "algunos aspectos de su entorno más inmediato afectaron la visión de Freud. Nacido en Freiberg, en la provincia austriaca de Moravia, dentro de un grupo minoritario condenado al ostracismo, se había educado en un hogar judío tradicional, en el que el hombre era amo y señor, y la mujer un ser inferior. La importancia de ese patriarcado debe haberle influido. El decadente imperio austro-húngaro y la Viena Católica dejaron sobre él su impronta, no menos que las costumbres sexuales puritanas de la época Victoriana en que se crió. En su calidad de varón genial, Freud elaboró una psicología de orientación masculina que se basaría en elementos anatómicos inmutables -la anatomía es destino- reforzada por los cánones y metodología de la ciencia del siglo XIX".(56)

Concluimos que para la teoría psicoanalítica "las determinaciones biológicas durante la situación edípica, condicionan la evolución ulterior de la mujer con sus características propias. Dicho de otra manera, el destino femenino está señalado desde el punto de partida en su sexo, en tanto que éste, por su constitución anatómica condiciona las vicisitudes de su elección objetal".(57) En síntesis "según Freud la sexualidad femenina tal como se deriva de su destino anatómico, condiciona el comportamiento específico de la mujer".(58)

(56) Kelman, Harold. "Introducción" en: Horney, Karen. Psicología Femenina, Alianza Editorial, Madrid, 1977 pág. 9

(57) Murdworf, B. op.cit. pág.70

(58) ibid. pág. 71

Murdworf, quien como dijimos, hace un estudio de la sexualidad nutriéndose del materialismo histórico, por un lado, y del psicoanálisis, por el otro, -revisando críticamente las imperfecciones epistemológicas de su aparato conceptual- nos ofrece por tanto, una explicación culturalista que explica más acertadamente la conformación de la psicología de la mujer, la cual es condicionada por un "estereotipo femenino" socialmente impuesto.

(...) la feminidad no puede ser comprendida sólo como la expresión biológica de la anatomía y de la biología femenina.

Todos los fenómenos naturales se expresan en la sociedad por la mediación de las estructuras y de las instituciones sociales, a través de los valores culturales y morales, por intermedio de actitudes intelectuales o afectivas; en pocas palabras, no hay nada en el ser humano, por su esencia misma que no sea mediatizado por lo histórico y lo social.

Así, es preciso mostrar que la noción de "feminidad" no expresa las características psicológicas de la mujer tal como se podría creer que surgen de sus particularidades biológicas, sino que por el contrario traduce la idea que se tiene de la mujer, en una sociedad dada, idea que por otra parte tiene tal fuerza que la mujer se somete a ella y se conforma entonces a las exigencias del modelo que se le impone más que a las de su propia "naturaleza".

En efecto, la inferioridad social de la mujer es un hecho. Pero no es una fatalidad biológica, es el resultado provisional de la evolución histórica. (i.e.) es una situación particular de la mujer social e históricamente determinada. (59)

Podemos apreciar que lo que es dado en llamarse psicología femenina, no sólo no resulta de un condicionamiento "natural", sino que está condicionado socialmente. Esto lo logra la sociedad a través de diversas instituciones que imponen a la mujer su forma de ser, por medio de estereotipos que indican lo que es socialmente deseable, apropiado o "inherente a la psicología de la mujer (y su contraparte es el estereotipo masculino). Dichos estereotipos, si bien no son el reflejo real de lo que es o puede ser un hombre o una mujer, moldea, da la pauta y en gran medida influye en las actitudes de ambos sexos. Cabe insistir que el estereoti-

(59) ibid. pág. 74

po es un modelo ideal, y pretende configurar al hombre y a la mujer, aunque no siempre lo logra. Murdworf nos caracteriza el estereotipo femenino:

(...)pasividad, ausencia de iniciativa, desaparición o también sus contrarios reactivos: coquetería, seducción, astucia, que fácilmente se pondrían a cuenta de las glándulas endócrinas, no son más que la expresión al nivel del individuo, de una situación social dada. No se puede separar la psicología femenina de su contexto social y cultural.

Situación económica, instituciones, costumbres, valores morales, comportamiento, rasgos psicológicos, son las diferentes estratificaciones que concurren para crear el mito del "eterno femenino".(60)

Hemos expuesto hasta aquí como la familia es una institución al servicio de los valores del sistema dominante. La socialización familiar funciona en ese sentido, transmitiendo los valores en forma diferenciada para ambos sexos, no porque existe una diferencia determinada sólo por la biología, sino como un modo más de la sociedad de preservar la desigualdad entre sus miembros. Asimismo, hemos visto que la existencia de la familia nuclear monogámica no es una estructura universal ni natural, sino que se adapta históricamente a un modo de producción específico. Se ha dicho ya que además de la socialización, la familia tiene otras funciones y que todas ellas se ven permeadas por los valores o condicionamientos de la clase dominante. También expusimos que todas las funciones familiares se caracterizan por la condición subordinada de la mujer en ellas: trabajo doméstico, producción, consumo, sexualidad y estereotipo femenino (pasividad, ausencia de iniciativa, etc.).

La mujer vive su sexualidad de manera enajenada, obstruida por prohibiciones y tabús que le impiden vivir una sexualidad plena. La sociedad la ha "castrado" sexualmente, adjudicándole como función prioritaria la de madre (rol maternal):

(60) ibid. pág. 76

En México, la mujer se acerca a la edad adulta con un miedo a la sexualidad que le han remarcado desde pequeña. Este clima de recato es el que pre valece en los pequeños pueblos del país. La mujer acepta pasivamente este papel en el que se le veda sexualidad y se le premia procreación. Todas las instituciones culturales, desde antes de la conquis ta, aplauden y premian los aspectos maternales de la mujer y por el contrario, censuran sus expresio nes sexuales (...) (Dichas) instituciones aplauden la condición maternal y reabastecen este circuito enfermizo que hace que la familia del mexicano sea de carácter uterino, con una madre asexuada y un padre ausente. (61)

Como se verá en el capítulo III, la mayoría de las 140 mujeres entrevistadas para la muestra general respondieron que reali zan el trabajo de maquila porque les permite atender los quehace res domésticos y la crianza de los niños: las dos características del rol maternal. El que sean principalmente ellas, y no los maridos, las que desempeñan estas funciones les impide obtener un trabajo en mejores condiciones laborales, pero aunque se vieran liberadas de estas responsabilidades, su condición de mujeres tam poco les aseguraría un mejor empleo. Existe una segregación obvia en este sentido. Muchas veces esta segregación es producto de la preparación inferior que tienen las mujeres con respecto al hom bre, precisamente porque se les prepara sobre todo para ser madres, sin concederle la misma importancia que al hombre en entrenarse para un trabajo remunerado.

También analizaremos cómo las trabajadoras fueron condiciona das por sus madres a temerle a la sexualidad, dado que no recibie ron ninguna información al respecto, y crecieron con la idea de que el sexo es tabú. Estas mujeres, a su vez, tienen muchas reser vas en hablar sobre el tema con sus hijas, delegando la responsabi lidad a la escuela,, a las compañeras de clase, o a las amigas, a

(61) Ramírez, S. op.cit. pp. 132 a 134

pesar de admitir que sufrieron por no haber sido educadas en cuanto a sexualidad se refiere, por sus madres.

Por otro lado, como ya vimos, el que la mujer sea la socialmente encargada de casa e hijos, no es producto de su condición biológica. La mujer está conformada anatómicamente para nutrir al feto y amamantar al niño después de nacido. Estas funciones no las puede realizar el padre. Pero el que se le haya asignado a la mujer el cuidado y atención de los hijos y de la casa, de ninguna manera es producto de su "destino biológico". Los hombres es tan en posibilidad, por igual, de desempeñarse en estas labores:

Cuando se dice que la mujer lleva en su cuerpo, en su biología, la posibilidad de ser madre, y que ese lugar particular en el proceso de reproducción de la especie da a la mujer toda su singularidad, no se dice nada que choque al sentido común. Pero no es la biología (ni la anatomía) la que prevee el destino de la "feminidad": es la manera como en una sociedad dada, gracias a las instituciones y a la ideología que portan, son interiorizadas por los individuos esas relaciones de la mujer con su cuerpo y con su función maternal (...). El papel de la mujer como "fuerza productiva" valoriza la función maternal, al mismo tiempo que ésta la confirma en un papel social estrecho, que da así al hombre la preeminencia histórica. (62)

La psicología femenina queda por tanto equiparada a un estereotipo femenino que representa a la mujer desempeñándose en su función maternal y confinada al ámbito doméstico:

La división entre lo masculino y lo femenino se ve ahondado por el estereotipo que pretende representar las características típicas o ideales del hombre y la mujer (...). Lo femenino (entonces) se convierte en lo opuesto a lo masculino. Esto se logra sobre todo a través de los libros, revistas, y los medios de comunicación masivos (...) las dimensiones activa y pasiva de los roles individuales del hombre y la mujer (respectivamente) se explica con claridad en el hecho de que las actividades del hombre son dirigidas "hacia afuera" (outward-directed) y las de la mu

(62) Murdworf, B. op.cit. pp. 129 y 131 (subrayado mio)

jer "hacia adentro". El sale a capturar el mundo exterior, mientras que ella construye un refugio acogedor para ambos. (63)

Vemos pues que los estereotipos del hombre (activo, dominante, trabajo en el ambiente exterior), y el de la mujer (pasiva, sumisa, trabajo en el ámbito doméstico, función maternal) es representado a través de diversos medios y socialmente deseable para mantener el status quo. Pero estos estereotipos tienen en principio un carácter ideal, así como el modelo burgués de familia -tratado anteriormente- también lo tiene.

Ya se ha hablado de que el modelo burgués de familia no representa a la mayoría de las familias en nuestro país, ni particularmente, a las familias de las trabajadoras de nuestro estudio ya que éstas se conforman en núcleos donde si bien el padre por lo regular aporta un ingreso mayor que la mujer, no es el único proveedor. Por el contrario, en dichos núcleos las mujeres trabajan y también perciben ingresos.

Sin embargo, el modelo burgués de familia conlleva implícitamente una diferenciación estereotipada de roles: padre activo que trabaja en el mundo exterior, madre que se dedica al quehacer y a los hijos, confinada al ámbito doméstico. Esta división estereotipada de roles sí se cumple, relativamente en las familias que entrevistamos. Esto es, las mujeres se dedican efectivamente al trabajo doméstico y al cuidado de los hijos, y los esposos salen a trabajar. Sin embargo, las mujeres también trabajan -justamente en la maquila. Y es aquí donde el estereotipo no se cumple ni típidamente, y donde el modelo burgués de familia (con el padre como único proveedor), se "viene al traste".

(63) Sharpe, S. op.cit. pp. 66 y 68

I.4.4.e Hipótesis.

La investigación se realizó partiendo de las siguientes hipótesis:

1. Dada su situación familiar: a) la necesidad económica de trabajar y b) el no desear ser totalmente dependientes y/o sometidas al marido, las mujeres ingresan en el mercado laboral.

2. A partir de una educación informal "tradicional", las mujeres han aceptado la definición del rol femenino i.e. valores y normas internalizadas del estereotipo femenino: madre, esposa, ama de casa.

3. (Derivada de hipótesis 1 y 2)

a) la maquila es la ocupación que concilia su necesidad de trabajar, por un lado, y la ideología del estereotipo femenino, por el otro, permitiéndoles responder a ambas en el ámbito doméstico. Las empresas aprovechan esta situación sin tener que proletarizarlas en sentido estricto.

b) la maquila responde entonces económica e ideológicamente a la realidad concreta de las mujeres (material e ideológica), por ser un trabajo que se concibe como "propio" o "adecuado" para la mujer, sometiéndolas a una explotación económica y simultánea y correspondientemente, a una opresión ideológica, relegándolas al ámbito doméstico, y limitando su posibilidad de exigir reivindicaciones económicas en el salario, en prestaciones, etc., dado el carácter del trabajo.

4. Las trabajadoras transmiten a sus hijos la misma ideología del estereotipo femenino y masculino (roles diferenciados), reproduciendo así, la ideología de la clase dominante, (entendida ésta como las relaciones de dominación no sólo de clase, sino genérica y étnica), creando las condiciones para que los hijos, a su vez, se incorporen al status quo. Las mujeres reproducen esta ideología, no obstante que ellas se han visto obligadas a trabajar en condiciones desventajosas, y a estar sometidas domésticamente.

CAPITULO II: METODOLOGIA Y TECNICAS DE INVESTIGACION

II.1 Método para obtener los datos sobre Socialización.

Debido a que no se han realizado estudios previos sobre maquila doméstica en las ramas industriales que detectamos, nuestro universo nos era desconocido. En la etapa de localización de las trabajadoras, se hicieron investigaciones a nivel de barrio, preguntando en vecindades e instituciones locales sobre la existencia de algún tipo de maquila, y a partir de estas investigaciones iniciales se localizaron las distintas ramas. El método, por lo tanto, indica que la muestra obtenida no es representativa. También es difícil estimar el número total de trabajadoras de la maquila laborando en la Ciudad de México, debido a la falta de información estadística y al carácter pionero de nuestra investigación. Por lo que el estudio es de carácter exploratorio.

Se detectaron 140 trabajadoras de maquila en las diversas ramas. Esta cifra es pues, la que representa el total de la muestra general. Después se obtuvieron datos de 60 de las 140 mujeres a nivel sociológico, y por último, entrevisté a 20 de las 60 mujeres anteriores con respecto a socialización.

El contenido de la información fue obtenida de la siguiente manera:

a) Muestra General (140 trabajadoras).-

Aspecto socioeconómico: cadenas de subcontratación, proceso de trabajo, condiciones laborales, ingresos. Dicha información fue presentada en un trabajo realizado por la economista Lourdes Benería.*

b) Submuestra (60 trabajadoras).-

Aspecto sociológico: la lucha por la reproducción de las familias trabajadoras, el poder de decisión que lograban las mujeres en la familia por contribuir al gasto, relaciones conyugales.

(*) Cfr. Benería, L. op.cit.

Los resultados fueron obtenidos y presentados en un trabajo elaborado por la Dra. Martha Roldán.*

c) Subsubmuestra (20 trabajadoras).-

Socialización: Definir como influye la socialización diferenciada en la elección de trabajo. Socialización recibida por las trabajadoras en los siguientes rubros: Trabajo Doméstico, Trabajo Remunerado, Educación Formal, Noviazgo, Matrimonio, Sexualidad. Socialización transmitida por las trabajadoras en los mismos rubros.

Este estudio, por derivarse de un estudio global de carácter pionero, también tendrá la característica de ser exploratorio. Pero además, será un estudio que si bien se basó en cifras y porcentajes para detectar tendencias (análisis cuantitativo), será fundamentalmente una investigación con carácter cualitativo, en el que más que exponer los porcentajes en que se dieron las respuestas, se presentará e ilustrará sobre todo los contenidos. Estos contenidos estarán sujetos a interpretación bajo el marco teórico que se ha elegido, y es en ellos donde se ha centrado el énfasis de la investigación.

Realmente las cifras y porcentajes son sólo un apoyo, dado que es muy pequeña la muestra (20 mujeres).

Se optó por una muestra pequeña debido a que fue con estas 20 trabajadoras con las que había mayor grado de confianza, en lugar proponerse una mayor cantidad de entrevistas que hubieran resultado superficiales por limitaciones de tiempo, y por la poca confianza interpersonal. El grado de rapport establecido con las mujeres de la muestra permitió realizar las preguntas a profundidad. Dicho material fue así de una gran riqueza, en la medida en que refleja de manera más directa y real su sentir y pensar sobre el tema.

(*) Cfr. Roldán, Martha. "Trabajo Industrial Domiciliario, Luchas por la Reproducción de Familias Trabajadoras y Subordinación Genérica", Versión Preliminar, (mimeo), México, 1982

El carácter de esta investigación es importante, ya que son pocos los estudios empíricos que se han efectuado sobre socialización en el país, y porque muestra como el condicionamiento de la socialización determina el tipo de trabajo a que está limitada la mujer, y las condiciones laborales a que se ve sometida.

II.2 Metodología para abordar el tema de Socialización.

II.2.1 Consideraciones Generales.

Sabemos que las relaciones sociales están determinadas por el lugar que ocupan los hombres a partir de su vinculación con los medios de producción. Así, la mujer obrera, o la obrera disfrazada (como en el caso de las trabajadoras de nuestro estudio, por ejemplo), ocupan un lugar en la sociedad a partir de esta vinculación. Sin embargo, y es aquí donde entra una metodología derivada de la teoría feminista-socialista, hay que abordar el problema específico de las mujeres, reconociendo en primer término, su especificidad.

No basta, pues, considerar su vinculación con los medios de producción, aunque este sería el primer paso, ya que hay otras determinaciones igualmente importantes en la conformación y ubicación de estas mujeres en el contexto social, y que condicionan el carácter específico del trabajo de las mujeres (doble jornada, subordinación genérica, etc.). Por ello, he decidido describir, en primer término, la base económica en que se insertan las trabajadoras (realidad material y características del grupo doméstico al que pertenecen), para posteriormente derivar de dicha base económica, la ideología que presentan (trasmitida a través de la socialización familiar). Separo el estudio económico del ideológico sólo para efectos de análisis. Considero que en la realidad, ambas se condicionan mutuamente. Por lo que al interpretar los datos, se intentará demostrar la interrelación entre ambos factores.

II.2.2 Pasos Metodológicos.

A partir de la metodología expuesta en II.2.1 fue necesario elaborar los datos en dos bloques temáticos: base económica y socialización.

El primer bloque se expone en el Capítulo III y consta de los siguientes apartados: Composición y Características del Núcleo Doméstico, Caracterización del Trabajo de Maquila, Tipos de Maquila, Condiciones Laborales y División Genérica del Trabajo en el interior del Núcleo doméstico (Trabajo Doméstico No Remunerado).

El segundo bloque temático es ya concretamente el análisis sobre socialización y se desarrolla en dos partes:

a) Cómo fueron socializadas las trabajadoras en la infancia y adolescencia por sus padres*, y

b) Cómo socializan las trabajadoras a sus hijos e hijas a partir de su experiencia.**

Esto se concibió así con el fin de poder determinar si había alguna diferencia cualitativa entre el modo en que fueron educadas las mujeres, y cómo éstas educan a sus hijos (particularmente a sus hijas).

Para poder profundizar en el tema de socialización fue preciso elegir ciertos indicadores interesantes que permitieran aprehender la socialización en diversas instancias menos abstractas que el concepto mismo de socialización.

Para ello se elaboraron preguntas sobre socialización en diversas áreas: Trabajo Doméstico, Trabajo Remunerado, Educación Formal, Noviazgo, Matrimonio y Sexualidad.

(*) Cfr. Capítulo IV

(**) Cfr. Capítulo V

Se procedió a preguntar qué tipo de educación recibieron las trabajadoras en cada área, y luego se preguntó cómo éstas socializan a sus hijos(as) en las mismas áreas, con el fin de comparar contenidos.

II.3 Técnicas de Investigación.

Los datos socioeconómicos de la muestra general se obtuvieron a través de un cuestionario con preguntas cerradas y abiertas diseñado por Lourdes Benería que posteriormente se vaciaron y codificaron.

Los datos sociológicos obtenidos de la submuestra de 60 trabajadoras fueron obtenidos por medio de un cuestionario diseñado por la Dra. Roldán, para los temas de Reproducción y Presupuesto Doméstico, y una guía de entrevista para la información sobre Relaciones Conyugales.

En lo que se refiere a socialización, se diseñó un cuestionario a partir de los indicadores de interés para el estudio: Trabajo Doméstico, Trabajo Remunerado, etc. Dichos indicadores se operacionalizaron elaborando preguntas que convinieran a los temas.

Las respuestas fueron grabadas en su totalidad, se transcribieron, y posteriormente se eligieron extractos que fueran representativos de la mayoría de las respuestas dadas en cada tema. Asimismo, se elaboraron cuadros donde se vaciaron los datos ya codificados para obtener los porcentajes en que se dieron las respuestas por tema.

Para la elaboración del marco teórico se consultó bibliografía sobre el tema, eligiendo las lecturas que podrían sustentar mi posición al respecto. Después se realizaron fichas bibliográficas y temáticas debidamente clasificadas.

La observación participante fue realizada sólo en la medida de lo posible, dado que el horario de las trabajadoras de maquila es muy irregular y no siempre se encontraban en sus hogares a la misma hora ni por varias horas seguidas.

También se llevó un diario de campo donde se anotaron todas las impresiones, direcciones, e información general, así como ideas y dudas que fueran surgiendo en el transcurso de la investigación.

CAPITULO III: CONTEXTO SOCIOECONÓMICO FAMILIAR DE LAS TRABAJADORAS DE LA MAQUILA.

III.1 Composición y características del Núcleo Doméstico.

El presente apartado será el punto de partida de la descripción de la base socioeconómica de las trabajadoras de la maquila. (64)

La información de este apartado, así como el de los dos siguientes, se refiere a la muestra general de las 140 maquiladoras. Considero útil exponer estos datos, ya que las 20 mujeres que entre visté pertenecen a dicha muestra y nos servirá para ubicarlas mejor y saber de qué contexto provienen. Posteriormente se dará la información socioeconómica específica del subgrupo de 20 mujeres, en el último apartado de éste capítulo.

Las 140 trabajadoras entrevistadas pertenecen a 137 grupos domésticos. Consideramos a los 137 grupos de acuerdo a la inserción del jefe de hogar en relaciones capitalistas, no capitalistas, o capitalistas y no capitalistas, por niveles de ingreso. Advertimos que casi un 60% de los jefes de hogar está inserto en relaciones de producción capitalista, 25.54% en no capitalistas, y un 11.67% tienen una doble inserción (capitalistas y no capitalistas). De los jefes que están en relaciones de producción capitalista, casi un 80% tiene un salario equivalente o mayor al mínimo legal.* Además, el 60% de ellos trabaja en empresas manufactureras, y el resto se distribuye en empresas de servicios, comerciales, maquila y otros. Asimismo, los jefes de este grupo en relaciones capitalistas realizan aproximadamente en un 80% trabajos manuales, y en esta misma proporción son trabajadores de planta.

(64) Los datos de este apartado fueron tomados en su totalidad de los resultados de la investigación de Roldán, Martha. op.cit.
(*) Mínimo Legal en 1981

Respecto a los jefes en relaciones no capitalistas, (empleados de gobierno, trabajadores por cuenta propia, campesinos, servicios personales, etc.), un 71.42% recibe ingresos equivalentes o superiores al mínimo legal. El cálculo de estabilidad es sólo aproximado. Un 71.12% de estos jefes tienen una ocupación de relativa estabilidad.

En base a lo anterior, encontramos que el tipo de grupos domésticos en que se halla inserta la trabajadora, no pertenecen a una población marginada, si se acepta la definición de Lomnitz (65) para quien la inestabilidad más que el nivel de los ingresos constituye la característica fundamental. Esto es demostrable dado que gran parte de los jefes recibe un ingreso equivalente o superior al mínimo, y cuya estabilidad en el trabajo es alta.

Otro de los indicadores que señalan la no marginalidad de la población estudiada es la tasa de participación femenina y masculina, destacando la importancia de la labor femenina no remunerada en la reproducción de la clase obrera mexicana.

La literatura sobre supervivencia en colonias populares enfatiza la importancia de una pauta común en los grupos domésticos de bajos recursos: ocupar al máximo la fuerza de trabajo disponible -creando, de ser necesario, su propia fuente de ingresos, retirando prematuramente a los niños de la escuela, etc.- para que mediante el "pooling" (fondo común) de los ingresos obtenidos por sus miembros sea posible reducir los riesgos de la inestabilidad ocupacional, bajos salarios, etc. que afectan a cada uno de ellos.

No se encontró esta pauta de utilización máxima de mano de obra familiar disponible, en ocupaciones remuneradas individualmente, en los grupos estudiados. Las tasas (masculina y femenina) varían de un nivel medio a alto, pero sin llegar a la maximización o superutilización de la fuerza de trabajo disponible.

(65) Lomnitz, Larrisa. Cómo Sobreviven los Marginados, Siglo XXI, México, 1975

Aparte del nivel de ingreso del esposo, otro factor resulta fundamental para la comprensión de las tasas de participación: la importancia otorgada por los progenitores, y en especial, por las madres entrevistadas, a la educación de los hijos/as. Las expectativas que tienen las madres con respecto a la educación y futuro de sus hijos es un tema que se tratará ampliamente, más adelante, dado que el desarrollo de este tema es uno de los tópicos de las entrevistas sobre socialización.

La Dra. Roldán enuncia en su reporte que los hijos/as permanecen en escuelas por lo menos hasta completar su primaria y, de ser posible, la secundaria y alguna carrera corta. Si trabajan algunas horas, los niños lo harán como cerillos, ayudantes en puestos de mercado, y las niñas como ayudantes de tortillería, o servicios personales, pero sin interrumpir la asistencia a clases, o específicamente durante las vacaciones escolares. En otros términos, los hijos/as no son expulsados del núcleo para reducir el consumo y contribuir a su sustento (sirvientas, aprendices, etc.), sino que la ocupación del padre y la jornada laboral de la madre permiten la elevación del nivel educacional de su prole.

Es necesario notar que si bien el cálculo de la tasa de participación se controló por edades, obteniéndose el cociente entre el número de trabajadores remunerados de 11 años plus, y la población potencialmente trabajadora de esa misma edad, la tasa subestima la participación real, especialmente de las mujeres, y la magnitud del trabajo total de las mismas (que abarca el trabajo doméstico no remunerado).

La subestimación de la participación laboral proviene de dos fuentes. En primer lugar, la tasa no refleja la doble o triple inserción de algunos agentes, mucho más común en el caso de las mujeres que de los hombres. Del total de la población estudiada con ingresos, 63 personas (12 hombres y 51 mujeres) tienen doble, triple o cuádruple ocupación. De las 140 trabajadoras entrevistadas, 48 (un 34.29%) tienen algún tipo de ingreso adicional a la maquila.

Como ya se ha dicho, la combinación de ocupaciones más común relaciona a la maquila con la prestación de servicios, con carácter estable o inestable según los arreglos.

En segundo término, porque en la mayoría de las ramas de maquila estudiadas, especialmente en la de juguetes, tapas, flores de plástico, fichas de metal, armado de cajas de cartón, etc., la ayuda familiar no remunerada resulta indispensable para la concreción de los menguados ingresos de la maquiladora principal, y esta ayuda es fundamentalmente femenina. La ayuda en maquila proviene ante todo de las hijas, un 60% de las cuales, en el rango 6 años plus, participa como ayuda no remunerada. También es importante la colaboración de las madres y otras categorías femeninas: tías, sobrinas, abuelas, etc. (algunas provenientes de fuera del núcleo). La contribución del esposo es escasa, sólo ayudan un 29.90% de ellos; otros parientes masculinos siguen la misma pauta: ayudan en la maquila un 27.27% de los hermanos; 19.04% de los otros masculinos, 0% de los yernos.

¿Quiénes son las trabajadoras en términos de rol genérico y características individuales?

Los datos presentados en la investigación de la Dra. Roldán, muestran las diversas características personales que califican la oferta de mano de obra. Casi un 45% de las entrevistadas tienen entre 21 y 35 años de edad. La escolaridad es baja: 12.84% son analfabetas, 36.42% han completado entre 1 y 3 años de primaria, y el 37.85% entre 4 y 6 años del mismo ciclo. Su origen es urbano (Cd. de México) en un 37.85% de los casos. 42.85% son migrantes antiguos (más de 10 años en el D.F.), únicamente un 5% tiene una residencia entre 0 y 5 años en la misma área. Se trata entonces de una población joven, no calificada, de origen urbano, o migrante antiguo a la Cd. de México.

De las 140 trabajadoras entrevistadas, un 34.29% tiene algún tipo de ingreso adicional a la maquila. La combinación de ocupaciones más común relaciona a la maquila con la prestación de servicios, con carácter de estable o inestable según los arreglos: lavadas, planchadas a domicilio, trabajo doméstico por hora, combinación de maquila con pequeño comercio, etc.

Teniendo en cuenta su rol genérico, un 76.42% son esposas convivientes, 12.85% jefas de hogar, un 7.14% son hijas solteras, 2.14% jefas de hogar subordinadas y un 1.42% otros.

En lo que se refiere a la caracterización según el tipo de núcleo y fase, de las esposas convivientes un 79.43% pertenecen a grupos nucleares completos, y de éstas, un 55.29% a su fase de expansión. Nuestra trabajadora típica es una mujer en edad reproductiva, esposa conviviente en grupo nuclear completo, con hijos menores de 7 años. Estas circunstancias apuntan a una situación en que la madre joven aún está criando a hijos pequeños y donde maquila y rol maternal, convergen en el núcleo doméstico, i.e. el rol maternal es una determinante primordial para la inserción de la mujer en el trabajo de maquila. Así, en el caso de la maquila doméstica, el rol genérico adscriptivo (en que la mayoría son esposas convivientes con hijos pequeños) favorece la incorporación de las mujeres, que de este modo concilian el trabajo remunerado con sus "obligaciones conyugales-maternales". El aislamiento doméstico y los bajos ingresos no incentivan, sin embargo, la incorporación de las jefas de hogar o hijas solteras. Esta pauta de empleo es la opuesta a la observada en procesos de proletarización "hacia afuera" del ámbito doméstico en los que la inserción mayor corresponde a las hijas solteras y jefas de hogar, y en menor escala, a las esposas convivientes.

III.2 Caracterización del Trabajo de Maquila: Tipos de Maquila, Condiciones Laborales. (66)

Los distintos tipos de producción encontrados en los 140 casos estudiados pertenecían a diversas industrias e incluían una variedad considerable de tareas: rebabeado de plástico, selección de placas metálicas, tareas de ensamble (diversas industrias), producción de bobinas electrónicas, acabados textiles, empaque, confección, combinación de estas maquilas, y otros (planchado de ropa, acabado de transistores).

Según Benería, a pesar de su variedad, estas tareas de maquila doméstica presentan características comunes de las cuales la principal es que se trata de un trabajo industrial no artesanal, que constituye un fragmento o etapa en la elaboración de un producto final para el mercado.

El trabajo realizado por las trabajadoras a domicilio consiste en tareas muy simples que por lo general no requieren ningún nivel de especialización ni destreza. Se trata de trabajo intensivo con un grado mínimo de utilización de medios de producción.

El trabajo es inestable e inseguro. Existe una considerable inseguridad en cuanto a la entrega del trabajo, la cantidad entregada y la garantía de su continuidad. El pago es a destajo. De acuerdo con nuestras estimaciones, el promedio de salarios equivalente a la jornada de 48 horas semanales es de 444 pesos (oscilando entre 50 pesos para un caso de maquila de ábacos, 152 pesos para la de bobina eléctrica y 3 000 para la de costura). En todo caso, el salario medio quedará muy por debajo del mínimo de 1 470 pesos correspondientes a 1981 y representa un 30.21% de éste, sin incluir ningún tipo de prestación que acompañe al salario.

(66) Cfr. Roldán, M. op.cit. y Benería, L. op.cit.

III.3 División Genérica del Trabajo al interior del Núcleo Doméstico. (Trabajo Doméstico No Remunerado).

El presente apartado describirá el tipo de trabajo doméstico no remunerado realizado en los núcleos familiares de las 140 trabajadoras entrevistadas, según el sexo. Los datos servirán de contexto para que cuando se analice la socialización sobre trabajo doméstico de las 20 familias de las trabajadoras que conforman la subsubmuestra, exista ya un antecedente de cuales son las pautas generales de la división genérica en las labores domésticas. El contenido de este apartado proviene de los datos del informe de la Dra. Roldán.⁽⁶⁷⁾

El número de horas dedicadas al trabajo doméstico es muy variable, oscilando entre un mínimo de dos horas diarias (10 para una semana de 5 días) y un máximo de 70 horas semanales. El lapso depende de diversos factores: tipo de grupo doméstico (nuclear o extenso) y fase sociobiológica; número y edad de los hijos; si la trabajadora desempeña o no otro trabajo remunerado; posibilidad de ayuda externa e interna al núcleo; ingreso del esposo.

La flexibilidad de los horarios, tanto del trabajo doméstico como de la maquila y otras ocupaciones emprendidas por la entrevistada (servicios personales por hora, lavadas, etc.) permite la conciliación de sus múltiples roles. La maquila puede comenzarse, interrumpirse, continuarse simultáneamente con otras actividades, supervisión de la comida, de las tareas escolares, de los juegos infantiles.

Los resultados de las entrevistas mostraron que cualquiera sea el tipo de grupo doméstico, la ayuda ofrecida por los esposos es mínima, es decir, si bien el 80% del total de esposos suministra algún tipo de ayuda, esta se concentra en las siguientes categorías: pagos de renta, luz, agua, y/o reparaciones y/o mercado

(67) Cfr. Roldán, M. op.cit.

y niños.

La ayuda de las hijas e hijos es importante. Un 71.90% de las primeras y un 51.24% de los segundos ayudan en diversas tareas notándose una mayor diferenciación genérica a medida que asciende el ciclo vital. En la muestra de las 20 mujeres entrevistadas para socialización esta tendencia se repitió (esto es comprensible dado que las 20 mujeres pertenecen a la muestra general de las 140 trabajadoras). Así, encontramos que existía una mayor diferenciación sexual de labores domésticas conforme los hijos/as iban creciendo.

En la muestra general se encontró que los niños ayudaban en hacer trabajos menores y mandados. Las niñas, sin embargo, se desempeñaban en todo tipo de trabajos domésticos y el cuidado de los hermanitos. Aquí notamos claramente, con el mero dato descriptivo de las tareas, que hay una división clara entre hombres y niños, por un lado, y mujeres y niñas, por el otro. Más aún, las niñas son encargadas de trabajos que como ya dijimos, estereotípicamente corresponden a su sexo: trabajo doméstico y cuidado de los menores. Así, la niña es socializada desde pequeña para entrenarse en labores que le permitirán ser de adulta una buena madre (función maternal). Ya se verá en el próximo capítulo qué opinan las madres entrevistadas al respecto.

Se incluyó la información sobre trabajo doméstico en el presente capítulo -dedicado a los factores socioeconómicos- porque como ya vimos en el marco teórico*, si bien dicho trabajo no es remunerado, es un trabajo productivo que al ser realizado gratuitamente por la madre, le ahorra al capital el dinero que el empresario tendría que retribuirle al trabajador por cuenta de lavanderías, planchadurías, guarderías, etc. para la reproducción de su fuerza de trabajo, y la de su familia.

(*) Cfr. Capítulo I, apartado I.4.4.d.ii: Teoría de la Reproducción.

A manera de conclusiones, anotamos lo siguiente:

Gran parte de los jefes de hogar de la muestra general se encuentran insertos en relaciones capitalistas o en relaciones no capitalistas con una relativa estabilidad en el trabajo y percibiendo ingresos equivalentes o superiores al mínimo legal estipulado entonces.

Hemos visto que el tipo de grupos domésticos en que se insertan las trabajadoras, si bien no pertenecen a una población marginada, tampoco se mantienen del ingreso del esposo exclusiva, aunque sí principalmente. En este contexto, el dinero percibido por la trabajadora es un ingreso complementario que se hace necesario dado que el salario mínimo legal de un obrero apenas alcanza para gastos básicos (como por ejemplo, renta, comida), sin cubrir gastos extras en muchos de los casos (uniformes escolares, emergencias). Esto sucede cuando existe "fondo común" en donde varios ingresos se juntan para sostener a la familia -incluido el de la trabajadora. En el fondo "no común" donde la trabajadora guarda el dinero para sus gastos personales y el de los hijos, la indispensabilidad del dinero de maquila es menor, pero de utilidad económica. Lo anterior, en ambos casos, confirma la necesidad económica que tienen las entrevistadas de trabajar. (Hipótesis 1)

Existe otro elemento importante, no económico, sino subjetivo (también expuesto en la Hipótesis 1) que impele a las mujeres a tener un ingreso propio: nos referimos a la "autoestima". La Dra. Roldán demostró que un elemento importante y positivo derivado de la incorporación laboral en la maquila está en la esfera de la autoestima, del "sentirse bien" y "útiles" del espacio mínimo conquistado por las entrevistadas en la decisión sobre la administración de un gasto menos estrecho (en el caso del fondo común) o la disposición autónoma de su ingreso en los casos en que no existe fondo común. En este sentido maquilar es mejor que no tener trabajo remunerado alguno. y encontrarse a la merced

absoluta de la contribución caprichosa del esposo, de sus desplantes y de sus violencias. (68)

Ahora bien, la segunda hipótesis de la que partí, -que plantea que a partir de una "educación informal" las mujeres han adoptado los valores del estereotipo femenino- queda por ahora, parcialmente comprobada. Si bien no sabemos todavía si existió una educación informal tradicional que influyera en las trabajadoras*, sí podemos concluir que de hecho, son ellas y no los esposos las que están confinadas al ámbito doméstico, realizando los quehaceres y atendiendo a los niños. Esto ya se describió extensamente en el apartado sobre trabajo doméstico no remunerado.

Hasta aquí sabemos que nuestras entrevistadas son mujeres con una relativa necesidad económica y con un imperativo subjetivo que las induce a trabajar. Por otro lado, hemos visto que son ellas y no los hombres las que desempeñan los roles atribuidos por el estereotipo femenino: cuidado del hogar y crianza de los hijos. Entonces, existe por parte de estas mujeres una necesidad de trabajar además de la obligación de desempeñarse en las labores domésticas pero ¿por qué eligen trabajar en maquila y no, por ejemplo, de obreras?

Habíamos planteado como tercera hipótesis que el trabajo de maquila conciliaba ambas necesidades: económica e ideológica, ya que dicho trabajo les aportaba un ingreso sin tener que descuidar su rol de madre y esposa. Dicha hipótesis fue efectivamente comprobada al término de la investigación. La Dra. Benería realizó una pregunta que nos permitió establecer la relación entre maquila doméstica y relaciones de género: ¿Por qué se dedican a la maquila y no a otro trabajo? Las causas aludidas para trabajar en maquila y no en otros trabajos fuera del ámbito doméstico fueron varias. Benería afirma que "algunas se refirieron a la dinámica

(68) Cfr. Roldán, M. op.cit.

(*) Tema que se tratará en el Capítulo IV

del mercado de trabajo que limita las alternativas con las que se enfrenta la trabajadora, tal como se halló en un 15.7% de los casos. Este es el caso, por ejemplo, de las mujeres analfabetas que no encuentran trabajo de fábrica porque se les exige un nivel mínimo de alfabetización. En este sentido dicho tipo de mano de obra puede clasificarse como parte de la reserva de trabajo que no encuentra empleo".(69)

Sin embargo, "las respuestas de las trabajadoras demuestran que, en la mayoría de los casos, se debe a factores relacionados con el estereotipo femenino: el cuidado de los niños (27.8%), el trabajo doméstico (15%) o la combinación de ambos (5%), cuando se alude la oposición del marido a que la mujer trabaje fuera de casa (5%), y las combinaciones de estos factores. La proporción de casos en que la mujer maquilaba por razones debidas a su asignación al área doméstica se convierte pues en la causa predominante. La implicación de estas cifras es por lo tanto evidente: la participación de la mujer en el trabajo industrial a domicilio está altamente condicionada por una división genérica del trabajo y unas relaciones entre los sexos que asignan a la mujer las funciones reproductivas y limitan su movilidad y alternativas".(70)

Vemos pues que las respuestas que predominan en la elección de la maquila están vinculadas con las funciones reproductivas y materiales. Benería atribuye esta elección de forma evidente a que las mujeres están altamente condicionadas por una división genérica del trabajo y unas relaciones entre los sexos que asignan a la mujer las funciones reproductivas. Si bien es cierto que este condicionamiento es de sobra evidente, y Benería no afirma nada que choque al sentido común, yo quise ahondar en este condicionamiento y verificarlo a través del estudio sobre socialización.

(69) Cfr. Benería, L. op.cit.

(70) Cfr. Benería, L. op.cit.

III.4 Contexto Socioeconómico Familiar de la Muestra utilizada para el estudio sobre Socialización.

La muestra consiste en 20 familias de las cuales 17 son nucleares completas y 3 nucleares incompletas.

De las nucleares completas, 4 son familias extensas, y de las incompletas, una.

En el caso de las 4 familias incompletas, el padre está ausente por muerte o abandono por lo que las madres son jefas de hogar.

Casi todas las familias de la muestra, ya sea nucleares completas o incompletas, se encuentran en fase de expansión o de expansión plausible. Las familias en expansión son aquellas con madres no mayores de 45 años, con hijos menores de 7 y sin hijos casados o potencialmente casaderos (i.e. hombres mayores de 18 y mujeres mayores de 16). La expansión plausible consiste en núcleos con edad de la madre igual que la anterior y con hijos potencialmente casaderos pero no hay hijos menores de 7 años.

Por lo regular, el origen de los padres es en provincia y el de los hijos en el D.F. aunque a veces los hijos mayores también nacieron en el lugar de origen de los padres, pero llegaron al D.F. muy chicos. La mayoría de las entrevistadas son migrantes antiguas.

A pesar de que algunas mujeres provienen de provincia y otras nacieron en el D.F., y de que la situación socioeconómica no siempre es la misma, respecto a la educación recibida y la impartida a los hijos, no varía sustancialmente en contenido, por lo que se podría plantear como hipótesis para estudios posteriores que la socialización en esencia es la misma independientemente del factor socioeconómico y el origen.

Es claro que, en efecto, existen en ocasiones modalidades diferentes e incluso contrastes en cuanto a la socialización de los hijos pero no contemplaremos dichas variantes en nuestro análisis dado que la tendencia general indica una cierta homogeneidad en el tipo de respuestas. Tampoco se contemplarán los factores individua-

les que de alguna forma modifican e inciden de manera particular la vida específica de cada mujer, debido a que este no es el propósito del presente estudio.

En el caso en que las madres no tuvieran hijos/as adolescentes, sólo se les aplicaron las preguntas sobre socialización infantil. Cuando no tenían hijos de ambos sexos, las preguntas se refirieron al sexo existente.

Se eligieron citas representativas de las respuestas mayoritarias. Dichas citas serán presentadas textualmente -pero haciendo cortes, que no se indicarán con puntos suspensivos, donde el material fuera repetitivo o innecesario. Por tanto, se trató de conservar y respetar el lenguaje y las expresiones de las entrevistadas.

Los nombres de las mujeres son ficticios, con el fin de preservar su identidad.

CAPITULO IV: SOCIALIZACION RECIBIDA POR LAS TRABAJADORAS.

Los padres de las entrevistadas en su mayoría trabajan en el campo, mientras que las madres se dedican al hogar, combinando sus labores domésticas en ocasiones con servicios personales o ayudando al esposo en el campo cuando se requiriera.

Todas las mujeres respondieron que fueron criadas por su madre u otra persona del sexo femenino (abuelita, tía, hermana). Só lo una mujer respondió que la crió su padre ya que pasaba la mayor parte del tiempo con él en las labores del campo.

IV.1 Trabajo Doméstico

Todas las entrevistadas excepto dos, ayudaban a sus madres en el quehacer doméstico cuando eran niñas, o las suplían cuando las madres se veían obligadas a salir. Las dos mujeres que no realizaban labores en casa regularmente, salían a trabajar desde muy temprano.

Las labores que desempeñaban eran diversas, mencionando tareas como lavar trastes y ropa, moler el maíz, hacer las tortillas y la comida, cuidar a los hermanos pequeños, ir por agua, por los mandados, juntar leña, barrer y recoger la casa.

Ana, de niña ¿ayudaba a su mamá en los quehaceres de la casa? Pues que yo ya me di cuenta sí, ya de 10 años, sí, sí, ya molíamos en ese molino de mano que usaban antes. (¿y cómo se sentía?) pues ya ve que los niños aunque los mande uno, ya no me acuerdo bien, pero sí le hacía el quehacer a mi mamá (¿sí se lo hacía?) sí, como digamos lavar los trastes, íbamos a traer agua del río a la casa porque antes no había agua, ahora sí ya tienen, a lavar yo ya de 11 años yo ya lavaba la ropa, (¿sí?) como a la edad de mi hija Nelly yo ya lavaba la ropa (¿ella no?) ¿mi mamá? pos lavaba lo más grande, lo más pesado y yo lavaba lo más chico porque mi otra hermana no le gustaba lavar, la que era más grande que yo (¿y no se acuerda si le gustaba hacer el quehacer?) ya como a los 10 años pues como chamaca, pues sí, yo creo que sí me gusta-

ba porque íbamos a la escuela y después de la escuela regresaba yo y hacíamos el quehacer con mi hermana (¿y por qué le gustaba?) porque mi mamá nos decía cuando ella salía con mi papá al campo, así a la huerta a cortar papaya, lo de la cosecha, ¿no?, nos decía yo quiero venir a encontrar la casa limpia, los trastes y la mesa, para venir a hacer de cenar, y la comida que dejaba en la lumbre, era carne o lo que fuera cocido todo para cuando ella llegara ya ella lo guisaba (¿entonces por qué le gustaba?) yo creo porque mi mamá nos inculcó que le teníamos que ayudar, así entre las dos hermanas no nos daba flojera jugando, jugando lo hacíamos.

Casi todas las mujeres manifestaron que sí les gustaba hacer el quehacer, sólo 3 dijeron que no, una de las cuales expresó explícitamente que "lo hacía por obligación".

Entre las causas de que les gustara hacer el quehacer se dieron las siguientes: porque veía atareada a mi mamá y me gustaba ayudarla; porque mi mamá salía a trabajar y era justo que yo la ayudara; si no lo hacía, me pegaban; por obligación.

Alicia, ¿ud. ayudaba de niña en el quehacer? Sí (¿y cómo se sentía de ayudarle?) pues bien, (¿le gustaba hacer el quehacer a ud.?) sí (¿por qué le gustaba?) pues sí, porque es deber de uno (porque es deber de uno hacer el quehacer ¿y siempre lo hacía?) sí, siempre lo hacía.

Dña. Cecilia ¿le gustaba hacer el quehacer de niña? Sí (¿por qué?) una, porque es nuestro deber, y otra, porque lo teníamos que hacer. (¿lo hacía?) sí (por qué?) porque era nuestra obligación, porque era un bien pa' nosotros.

Juana, ¿ud. ayudaba en el quehacer...? Sí (¿qué es lo que hacía?) pus de los 6 a 7 a bien que le hacía el mandado, le abría o le ayudaba a hacer las tortillas, ve que en el pueblo hacían tortillas (¿le gustaba hacerlo Juana?) sí (¿sí? ¿por qué le gustaba?) pus porque me gustaba ayudarle a mi mamá porque la veía yo muy atariada y pobrecita, se cansa mucho, tos, yo le ayudaba por eso (¿o sea que le gustaba por ayudarle a su mamá?) ajá (entonces ¿lo hacía?) sí (¿qué le decía su mamá cuando no lo hacía de niña?) pus ya ve, cuando uno es niño, quiere uno jugar ¿no? y luego con mi compañera fulana, y mi mamá me llamaba nomás a lavar los trastes o algo, al mandado, "orita mamá", "oye, no me la hagas cansada, a lavar, qué

pasó, aquíhóras", "orita mamá", ya tenía el palo en la mano, "sí mamá, ya voy" (ya tenía el palo en la mano) ajá, ya me olvidaba del juego y tenía yo que ir a ayudarle el trabajo (¿pero no me dijo ud. que sí le gustaba y que por ayudarle a su mamá, y luego me dice que no porque le gustaba estar jugando?) sí, sí me gustaba ayudarle pero ya ve, cuando anda uno jugando pues le dice uno ¡ándale! mira que está bien emocionante el juego", "no, y vaya", "orita mamá" pero pusí en las mañanas sí me gustaba ayudarle a mi mamá al almuerzo, a levantar la cocina, a regar las plantas, a acarrear agua, pus antes se acarreaaba agua.

Lo anterior indica que si bien dijeron que sí les gustaba hacer el quehacer, realmente lo hacían porque se veían obligadas, porque es un aspecto de sus vidas que se les ha impuesto y a fuerza de ello se "obligan" a que les guste. Sólo dos mujeres respondieron que les gustaba porque "se siente bonito tener limpia la casa" y porque "me siento bien de tener mi casa fresca".

En las casas de las entrevistadas donde habían hermanos de ambos sexos, casi siempre las labores eran diferenciadas: sus hermanos nunca o rara vez contribuían al quehacer. Sólo una mujer respondió que en su casa las labores domésticas se repartían por igual entre niñas y niños.

Carmen, ¿había diferencia entre el quehacer hecho por sus hermanos y hermanas, en su casa? Sí, claro, acá en México la sierra tiene una de las costumbres, sobre todo la parte de Michoacán ésta que el varón no tiene que hacer absolutamente nada de las labores de casa, se dedica a los campos a trabajarlos, a cultivarlos, nada más, él es un jefe que llega ordena y obedece uno (bueno, ¿de pequeños no ayudan en la casa tampoco?) Bueno, yo creo que deben de ayudar (pero no se estilaba en su casa que su hermanito se ponga a ayudar) no, porque demasiado chicos los ponen a cuidar, digamos les llamamos pastores, acuidar los borregos, acuidar las vacas (entonces, ¿quién hace las tareas de la casa si todo mundo está ocupado en el campo?, su mamá salía a ayudar a su papá, su hermanita también, ud. traía la leña, el agua ¿quién hacía las tareas de la casa? ¿las niñas mayores?) sí, la mayor se quedaba a hacer las tareas de la casa, a hacer

cer limpieza o a ordenar, desde luego que se ordena, se trata de tierra, tierra natural que namás se barre, se limpia. Ibamos a preparar digamos la comida, esperar a que lleguen del campo para que coman, recoger (¿con nixtamal y todo?) sí (así que había que levantarse temprano moler y todo...) sí (preparar las tortillas en la casa) sí, allá ni molino, había que molerlo a mano, con piedra.

¿Había diferencia...? Pues sí, diferencia de uno porque el hombre se ve lo que hace y uno de mujer no. (¿no se ve lo que uno hace?) no, no se ve su trabajo de uno, su trabajo de uno, porque ahorita hago mis tres cacerolas de pura comida y al ratito ya no tengo nada, nos sentamos a comer y ya. "Pos fijate que estuve haciendo esto", pero, no, no se ve. (¿y cuando ud. era chiquita, Alicia, sus hermanos, los hombres, le ayudaban a su mamá a hacer el quehacer?) No, allá no se acostumbra (¿por qué?) el hombre debe de ser a su trabajo y la mujer, en la cocina.

Ana ¿había diferencia...? Ah sí, porque ellos no ayudaban en la casa, mis hermanos ellos nada más en el campo, esa es la diferencia que ellos llegaban a cenar, a comer, no a hacer nada de la casa (nada de la casa) no, ellos no (¿por qué?) pues ya ves que en Guerrero tienen esa costumbre, ese machismo de que el hombre es hombre y no es vieja para hacer el quehacer de la cocina, y nadie de mis hermanos sabe hacer nada, ya están grandes y sus mujeres son las que sirven en la mesa y ellos nomás se lavan las manos y órale, a comer.

También de solteras las mujeres ayudaban al trabajo doméstico, aunque algunas también tuvieran empleos remunerados. Las razones para realizarlas fueron similares a las que se expresaron de cuando eran niñas. Se les preguntó: ¿Qué decía su mamá si no hacía el quehacer? Muchas respondieron que eran regañadas e incluso golpeadas aún siendo adolescentes: me regañaba y lo tenía que hacer de todos modos; mi tía me regañaba y me ponía mala cara; me decía que estaba de floja así que lo hacía antes, para evitar el regaño; me regañaba y me pegaba también de soltera.

Carmen, ¿de soltera ayudaba en el quehacer de la casa o solamente del trabajo volvía y ya se quedaba tranquila? Ah no, cuando tenía mucha ropa de planchar, llegaba, cenaba y me ponía a ayudarles. (así que también le tocaba parte del quehacer, ¿le gustaba hacerlo?) me gusta hacerlo, sí (¿le gustan los deberes de la casa a ud.?) mucho (¿en serio?) en serio, es más, me gusta este, creo que soy un poco hogareña (¿es qué?) hogareña, me gusta la cocina para aprender, me gusta, pues, que esté la casa bonita, porque a veces llegaba a esas horas, siete y media, ocho de trabajar, y me ponía a lavar los pisos.

Dígame Concha, ¿de soltera ayudaba...? Sí ayudaba (¿le gustaba hacerlo?) sí, a veces sí nos daba flojera, torcíamos la boca y mi mamá se enojaba y nos pegaba (¿qué es lo que hacían?) pus lavábamos los trastes, luego a veces barríamos, todo lo que es el quehacer de la casa (¿y de soltera le gustaba hacerlo?) sí (¿por qué?) pus porque yo creo ya estábamos acostumbradas a hacerlo.

Podemos ver que las mujeres fueron socializadas desde niñas a desempeñarse en las labores domésticas como una obligación asignada a su sexo. Las mujeres vieron desde la infancia que sus hermanos no contribuían en el quehacer, y muchas aceptan esta división sexual del trabajo como algo natural, inherente a cada sexo. Por tanto, podemos concluir que en este aspecto, las mujeres fueron educadas de manera tradicional por sus madres; un eslabón más en la segregación femenina arrastrada de siglos.

IV.2 Identificación con el Rol Maternal y Expectativas de Vida.

Se quiso detectar si existía alguna identificación por parte de las mujeres con el rol desempeñado por sus madres. Para ello, se les preguntó si a la edad de 13 ó 14 años querían ser como sus madres. De dieciocho mujeres que respondieron a la pregunta, doce dijeron que "no": mi madre era muy estricta para el quehacer; quería estudiar para poder trabajar y no estar en el monte, pero no me dejaron; quería trabajar, y mi mamá no trabajaba; quería estudiar pero no pude porque tuve que trabajar de sirvienta; no quería quedarme estancada como mi mamá pero tuve que trabajar porque mi papá se quedó sin trabajo; no quería ser como mi mamá porque la veía como sufría y se atareaba para mantenernos.

Julia, cuando ud. tenía 13 ó 14 años, ¿recuerda si quería ser como su mamá? Bueno, no, pero me gustaban las cosas de las personas adultas. (¿en qué sentido le gustaban? ¿en qué quería ser y no quería ser como su mamá?) yo quería ser grande, una persona grande, inclusive llegué en muchas ocasiones cuando mi mamá no estaba a ponerme sus faldas (¿ah sí? ¿y por qué quería ser grande?) porque yo quería ser libre, independiente, me imaginaba ora sí, que su subconciente de uno que ya cuando uno era grande ya era libre de todo (¿eso creía ud.?) ajá. Yo decía, cuando yo sea grande y me case voy a andar por todos lados, sin que nadie me detenga de ir de un lado para otro pues ya soy grande y mire qué chasco me llevé -risa- en la vida (¿y qué quería entonces ud.?) yo quería luchar para sacar adelante a mis padres, yo veía que mi mamá lloraba, la veía llorar, pero no sabía por qué sufría y nosotros éramos muy pobres, no teníamos nada, Yo siempre pensaba: si yo fuera hombre, yo no estaría aquí, ya me hubiera ido lejos a buscar algo para traerles a mis padres, desgraciadamente era mujer, siempre me imaginé, me imaginaba ser hombre y sacar a los niños adelante (¿así que ud. pensaba trabajar?) trabajar sí, me gustaban mucho los pantalones, ponerme los pantalones y en ese entonces era malo que uno se pusiera los pantalones ¿no? porque la gente lo criticaba a uno, pero así mi hermano se iba a Estados Unidos, traía sus gorritas y a las escondidas me metía, me



Casa abierta al tiempo

IZ 127393A P A
BIBLIOTECA

ponía los pantalones de mi hermano y me salía afuera a ver cómo se me veían, y yo pensaba, si me pusiera pantalones y me fuera de mi casa, tal vez podía salir adelante, pero si nadie me conoce quién me va a decir: "aquí hay trabajo" (o sea, ¿pasar como hombre para poder trabajar?) sí, yo siempre decía así (¿y además se ponía las faldas de su mamá para parecer grande?) sí porque quería ser grande pero no sabía con cual me diera mejor resultado.

Amelia, cuando ud. tenía 13 ó 14 años, ¿recuerda ...? Yo no, yo lo que quería era trabajar y vestirme y ya no vivir en un rancho porque se sufre más, pues porque luego pos uno no tiene donde irse a divertir ni nada de eso, no, nunca pensé vivir igual que mi mamá, quién sabe si viviré igual o no (¿quería vivir diferente?) yo sí quería vivir por lo menos en un pueblo pero no vivir en el rancho, no es igual (¿por qué no es igual?) porque se trabaja más yo creo y uno nunca tiene de donde tener dinero, tiene uno las cosas así, pos gallinas nomás, eso, gallinas y ya.

¿Qué querían entonces, estudiar, trabajar, casarse? ¿Pudieron lograrlo?

Las respuestas aunque variadas son significativas: quería casarme para cuidar a mis propios hijos y no a los de mi mamá, y quería ser rica; dos mujeres querían ser monjas, pero sus padres se lo impidieron; estudiar para poder trabajar, no estar como las señoras en el monte, quería salir del pueblo, ser maestra, estudiar en Chilpancingo o Acapulco; trabajar para vestirme a mi modo y tener dinero, lo hice, pero daba dinero a mi mamá; trabajar para vestirme y salir del rancho, quería vivir en un pueblo; quería trabajar para que mi hermano pudiera estudiar; estudiar y trabajar pero no fue casi a la escuela porque había mucho quehacer y trabajo en el campo; una mujer dijo que quería ser doctora pero se casó a los 13 años; otra más quería estudiar pero no pudo debido a que se vió en la necesidad de trabajar desde los 4 años; una incluso dijo que quería "casarse para poder mandar y me van a dar mi propio dinero", esta mujer casi mantiene a su familia, y es frecuentemente golpeada por el esposo:

Dígame Concha, cuando ud. tenía...? O sea si yo, o sea que yo pensaba, no pus mejor me voy a casar porque ya así yo voy a mandar, voy a ganar mi dinero, me van a dar mi dinero, o sea que yo pensaba cosas no que, pero llegué a los 22 y ya me casé, pero resulta que lo que yo pensaba no era cierto (¿por qué?) porque como él se enojaba me golpeaba y, y eso pus no me gustaba, y yo pensaba juntarme con una persona que no tomara, porque no me gusta ver así a gentes borrachas, y me tocó un borracho (¿entonces ud. soñaba con que la mantuvieran?) sí (y no resultó) y mandar y, y este que a mi me dieran mi dinero, o sea que mi mamá nos daba muy mala vida, nos pegaba, nos regañaba, o sea que siempre nos daba muy mala vida (¿y ella le quitaba el dinero del trabajo de ustedes?) todo lo que ganábamos o sea que nosotros trabajábamos para ella (¿trabajaron para ella, y no les daba vestido?) no, o sea que si nos agarraba y nos llegaba a hacer un vestido o algo, ella nos lo hacía, pero eso es lo único (entonces ¿ud. trabajó de soltera siempre en maquila de billete?) sí, siempre hemos trabajado, así como nos ve orita así siempre hemos sido (¡ah! ¿siempre en la maquila toda su vida?) siempre.

Angeles, recuerda cuando tenía 13 ó 14 años, ¿qué quería ser? Mi mamá decía: "tienes que trabajar para que coman, yo no los puedo mantener así" (¿así le decía cuando era niñita de 4, 5 años?) sí, sí y entonces cuando yo quería ir a la escuela me decía "no, no, no, ni se entusiasmen porque yo no tengo dinero para darles escuela", pus me compraba mi cuaderno, les pedía a mis tios para ir a la escuela pero ella no nos dejaba (¿su mamá no la dejaba?) no, no nos dejaba, decía que teníamos que trabajar (¿y ud. le daba algo de lo que ganaba a ella o era para ud.?) no, no, ella era la que cobraba yo no, no sabía yo (¿ella cobraba para ud. y le daba para su vestido o para comprarse zapatos?) bueno es que ella me compraba ella cuando veía que ya me hacía falta ropa, ella ya me compraba.

Carmen, ¿ud. recuerda si quería ser como su mamá, si la tomaba como modelo a ella? Yo no quería ser como ella (¿cómo quería ud. ser?) pensaba que quería superarme más, no sabía cómo, pero que yo quería aprender mucho (¿ud. diría que seguir estudiando si hubiera podido, o trabajar en otra cosa, o casarse?, ¿qué es lo que quería hacer?) bueno, en

parte sí pensaba en el matrimonio como mujer ¿no? una chamaca que se ilusiona los primeros años en el matrimonio, el otro, o mi sueño dorado dentro de mi ignorancia yo deseaba ser médico (¿así que le hubiera gustado poder seguir estudiando?) sí (ud. dice entonces que no llegó a completar la escuela, que completó como medio año, ¿quién decidió que ud. entrara a trabajar? ¿cuando se murió su papá, su mamá la mandó, o cómo se decidió a los 9 años?) bueno se reunió la familia, de por sí nosotros sabíamos que nosotros teníamos que trabajar, entonces ya se reunieron ellos y opinaron pues que hay que trabajar (¿fue una decisión de los mayores?) sí.

Así pues, podemos ver que gran parte de las mujeres no deseaban ser como sus madres que sufrían, que no tuvieron estudios y estaban recluidas en el trabajo doméstico. Muchas soñaron con trabajar para tener un mejor nivel de vida, vestirse mejor, atender sus gastos; la realidad las obligó a tener que trabajar pero por lo regular para contribuir al ingreso y ayudar a mantener a sus padres y/o hermanos y no para mejorar su nivel de vida. Las que deseaban estudiar no lo lograron, los padres se lo impidieron muchas veces pero por razones económicas. Las que creyeron que casándose iban a una mejor vida quedaron en situación igual o peor dado que muchas no sólo no se libraron de tener que trabajar, como hubieran deseado, sino que no tienen relaciones conyugales satisfactorias.

Así, el estereotipo te indica ser ama de casa, esposa y madre, pero la realidad te lanza en otro sentido. Querían vivir mejor que sus madres, tener estudios, trabajo y dinero pero no fue posible. Sin embargo, a diferencia de sus progenitoras, los esposos de las mujeres no son campesinos y ellas no viven en el campo, lo cual muchas consideran preferible, pero difícilmente se podría afirmar que sus deseos se cumplieron.

Por otra parte, las mujeres ya no trabajaron en el campo como sus madres. Dieciséis de las 20 mujeres trabajaron de solteras, pero lo hicieron en otro tipo de trabajos. Casi todas lograron cursar algunos años de primaria: dos de ellas completaron el sexto grado, dos el quinto, y la mayoría entre primer y tercer

grado de primaria, dos son analfabetas, y dos autodidactas. Los padres y las madres de las trabajadoras son en su mayoría analfabetas o cursaron uno o dos años de primaria. En esto, las mujeres han aventajado a sus padres. Habría que ver sin embargo, en qué trabajaron las mujeres de solteras y por qué eligieron esos trabajos y no otros.

IV.3 Trabajo Remunerado.

Queríamos saber quién había decidido que las mujeres trabajaran cuando eran adolescentes. En algunos casos ellas mismas lo decidían, en otros, los padres, pero dos de ellas respondieron explícitamente: "fue la necesidad". Sin embargo, casi todas aludieron a la necesidad económica como el factor determinante para decidir trabajar.

El tipo de trabajos en el que se emplearon eran por lo regular de servicios personales: haciendo el quehacer en casas ajenas, trabajando de recamareras, niñeras, haciendo tortillas en una tortillería, lavando trastes en un restorán, lavando ajeno, de sirvientas, de cocineras. Sólo una mujer trabajó temporalmente como obrera en una fábrica.

Oliva cuenta que entró a trabajar a una fábrica tendiendo telas a los 16 años; le gustaba porque recibía dinero pero se vió obligada a abandonarlo por enfermedad. Después se empleó de abo-nera porque no encontró otro trabajo en fábrica dado que no la aceptaban sin certificado de primaria. Sin embargo, la historia ocupacional de Oliva es una excepción. Ninguna otra mujer de la muestra pudo trabajar de obrera.

Una historia ocupacional que ilustra el tipo de trabajos al que estas mujeres están limitadas, debido sobre todo al bajo nivel de estudios y a la imposibilidad de cubrirlos, es el de Amelia.

Amelia trabajó de niña en la milpa ganando 50 centavos al día. Expresó que trabajó por necesidad ya que el papá le dijo que tenía que trabajar si deseaba vestirse, pero luego el padre le quitaba el dinero para emborracharse. Sin embargo, a Amelia le gustaba el trabajo porque cuando se daba la milpa podía comer elotes.

Después, sus papás se mudaron del rancho a un pueblo y ella se metió a trabajar a una casa haciendo quehacer; tuvo que seguir trabajando porque su papá dejó de hacerlo*, y su mamá mantenía a

(*) Amelia dice que como los hijos ya no quisieron ayudar al padre en las labores del campo, dejó de trabajar del diario, emborrachándose frecuentemente,. Después los abandonó.

todos haciendo tortillas. A Amelia no le gustaba su trabajo en el pueblo pero tenía que mantener a su mamá y además allí comía bien. La abuelita de Amelia convenció a la madre de dejarla venir a trabajar al D.F. y se empleó de recamarera, ganando 150 pesos al mes. Amelia conoció a un hombre, quedó embarazado y éste la abandonó, por lo que volvió a su pueblo con el hijo y de nuevo fue la necesidad la que la obligó a buscar trabajo haciendo tortillas. Tiempo después se unió a su esposo actual y dejó de trabajar por unos años. Después se empleó en la maquila de tapa para complementar el gasto porque no le alcanzaba el dinero que daba el marido.

Este hombre ha abandonado la casa por largas temporadas y cada vez más frecuentemente. Amelia contó que el hombre tiene otra mujer, y aunque sigue dando para el gasto de los hijos, y aún viene a veces a dormir a la casa, ella corre el riesgo de quedarse sin marido y sin ingreso en cualquier momento.

Juana estudió hasta 2o. año de primaria, trabajó de niñera a los 12 años porque no sabía hacer otra cosa. Su segundo trabajo fue a los 15 haciendo quehacer, la patrona le enseñó a hacerlo. Volvió a su casa y aquí preparaba y vendía comida a los abonados*. A los 18 años se vino al D.F. y trabajó haciendo comida en un restorán donde le enseñaron a cocinar. No siguió trabajando se sirviente porque aquí ganaba un poco más, además de que en este trabajo podía disponer de tiempo para descansar y arreglar su propia ropa al llegar a su casa por las noches.

Los ejemplos anteriores nos muestran claramente que para las mujeres no hubo "elecciones", trabajaron en lo que sabían hacer, lo que aprendieron desde niñas: cocinar, lavar, cuidar niños, todos ellos trabajos considerados como típicamente femeninos, y por tanto, mal pagados. El último trabajo de estas mujeres en la ma-

(*) Los abonados son trabajadores que consertan el servicio de comida en casas particulares, en lugar de ir a un restorán, ya que por lo regular les sale más barato.

quila, tampoco fue "libremente elegido, como hemos visto, sino que la necesidad económica y el rol maternal las determinaron.

IV.4 Comunicación con los Padres.

La comunicación en la familia de las mujeres era por lo regular esporádica y superficial tanto con el padre como con la madre. Con el padre se hablaba de "cosas sin importancia", sobre la cosecha, el padre le indicaba a los hijos que se portaran bien, o la hija hablaba con el padre "para pedirle permisos de salir a alguna fiesta".

Las conversaciones con la madre se limitaban a hablar del quehacer, a indicarles que se portaran bien, o sobre la situación económica familiar.

Esther, Jud. platicaba con su mamá? Nunca (¿por qué?) no, es que mi mamá nunca me tomó atención, ni nada, no, simple hecho de que le solicitaran algo, se enojaba, nos decía de cosas. Y este, nosotros platicábamos con mi mamá simplemente en relación a la casa. "Sabes que: falta aceite, falta esto, falta lo otro y no tengo dinero", pero fueran nuestros problemas, que quiero ir a jugar, no, nunca (¿y con su papá, cómo era?) menos (¿menos?) menos, mi papá llegaba de trabajar, ya se venía, comía... ¡Ah! porque era también un señor también delicado para la comida: el simple hecho de que la sopa le faltara tantita sal, no se la comía (¿no me diga?) dejaba el plato servido, gracias se iba a acostar. El simple hecho de que un guisado le faltara lo que era una mínima de lo que le faltara de guiso, de Rosa Blanca, o lo que sea, no lo comía, lo dejaba, gracias (y ud. era la que lo había hecho ¿no?) sí, entonces ya llegaba entonces mi mamá, entonces al otro día: "sabes qué, dile a Esther que haga mejor la comida porque no comí anoche" se quejaba mi papá (¿y su mamá?) no, ella se enojaba: "ya te he dicho que te quites de puerca, que no andes de juguetona, que tu padre no traga y sabes bien que se va a trabajar; el trabajo es cansado y tu comes a todas horas", y luego mi coraje era: "que lo haga mi mamá".

Casi ninguna madre le enseñaba a sus hijas nada de la vida, ni se les preparaba para el matrimonio, ni la sexualidad. Una sola mujer de la muestra expresó que su madre la aconsejaba que se portara bien y que al tener novio no se fuera a ir con él.

Pero casi todas expresaron de una u otra manera que las madres nunca las orientaron respecto a "ciertos temas".

En este renglón veremos que las mujeres entrevistadas han mo dificado relativamente estas pautas, procurando una mayor comuni cación con sus hijos, aunque aún de manera prejuiciada en ciertos temas. Es posible que la poca o nula comunicación que tenían las mujeres con sus padres se debiera también, como algunas lo expre saron, a que en aquella época no se acostumbraba que los padres conversaran con los hijos.

IV.5 Educación Sexual.

IV.5.1 Maternidad.

La mitad de las mujeres de la muestra se enteraron "de dón de venían los niños" hasta su primer embarazo. Las restantes lo supieron alrededor de los 15 ó 16 años de edad. Sólo una lo supo a los 10 años, y otra más a los 25, después de ser violada.

Las mujeres que se enteraron de dónde venían los niños ya que estaban embarazadas, lo hicieron por medio de algún pariente de sexo femenino (tia, cuñada), o por medio de la partera o el doctor en el momento mismo del parto. Irma, una mujer joven de 23 años nacida en Querétaro, Qro. y que vino a la Cd. de México hace 12 años contó que ella se enteró por medio de sus amigas, pero no les creyó, todavía llegó "tonta" al hospital.

Esther, ¿a qué edad supo de dónde venían los ni ños? Hasta que me casé. (¿Cómo se dio cuenta?) Platicando con mi esposo, como él ya es grande, "fíjate que no menstrué", entonces me decía: "espérate un mes a ver como viene". Entonces ya pasó el mes, "fíjate que no he menstruado", "entonces ve al doctor". Y ya fui, y ya me di jo el doctor: "sabe qué señora, está ud. emba razada". (Ud. pensaba que los hijos los tenía uno o pensaba que la cigüeña?) no, yo nomás de ver, a él le digo: "fíjate que me está creciendo el estómago, no" le digo, "ya no voy a comer, yo tengo susto que a lo mejor, me vaya a reventar la panza", le digo y a él le daba risa, "no", me decía porque pus nunca supe nada (¿y ud. creía que veníamos de la cigüeña cuando se casó?) sí (¿cuándo se casó?) a los dieciséis, me casé, dije, "a lo mejor viene la cigüeña y luego ya". Con el tiempo, así que me duele, que me duele, y el doctor me decía "no madre, es que así van a estar continuamente los dolores" y quedé ¿que qué? ¡cómo! dice "no, porque su bebé va a nacer", has ta así, entonces yo ya llegué con mi esposo y le digo: "fíjate que me duele esto, y el doctor di ce que así voy a estar pero ya no aguanto, le voy a decir a la cigüeña que se adelante, yo ya no lo quiero, mira que estómago tan horroroso, estoy tremenda, no, yo ya no". Y entonces él ya me ex-

plicó: "no chaparra, fíjate que ese estómago es normal porque tu bebé lo trais ahí" (¿ud. no sabía que traía el bebé adentro?) no, se me movía todo, le decía: "qué crees, a lo mejor tengo gu sanos en la panza".

Las que tuvieron acceso a la información alrededor de los 15 años de edad, siempre fueron informadas por personas de su mismo sexo: primas casadas, compañeras de trabajo, amigas; nunca por el padre o la madre. Dos de ellas "se dieron cuenta" por sí mismas, una, cuando su patrona se alivió, y la otra, cuando su prima dio a luz y "se volteó a ver", como la mujer de Lot, contra las órdenes de su madre.

Algunas mujeres diferenciaron la información: ya sea el doctor, la amiga, la tía, les dijeron de dónde venían los niños, pero "cómo se hacían", de eso las enteró el esposo. Una de ellas dijo: "a mí mi esposo no me explicó, nomás lo hizo".

Concha, a qué edad supo ud. de dónde venían los niños? UH! yo estaba enferma del niño grande y yo no sabía de dónde venían (¿no supo?) o sea que como ya ve luego las mamases les decían a uno que los traían las cigüeñas, pues yo estaba pensando que eso era, o sea que nunca supe porque ella nunca me dijo (¿y luego cómo se enteró?) pus cuando ya me iba a aliviar del niño, que empecé que me dolía el estómago, que me dolía el estómago, o sea que hasta ahí yo sabía eso (¿en cuál mes?) pues ya del último (¿en el último sabía de donde iban a salir? ¿quién se lo dijo?) pus porque mi mamá me dijo, le digo "ai mamá me duele mucho el estómago" (¿a quien?) a mi mamá, ai dice "pus ya te vas a aliviar", y eso fue lo que me dijo (¿y no le dijo por dónde?) no, y ya agarró y fue a traer una señora, porque esa vez me salió, me alivié en la casa, y ya fue a traer la señora y ya, entonces yo agarré y dije: "jamás vuelvo a traer otro" (¿y luego?) iy cuántos tengo! tengo seis (¿no había modo de cuidarse?) no, pues yo no sabía, hasta que ya después una cuñada mía me dijo: "no, no seas tonta" dice, "contrólate tú sola" dice (¿cuántos hijos después?) a los seis (¿y ya se empezó a controlar?) sí.

Así, sólo una de las 20 mujeres expresó haber recibido consejos de adolescente con respecto a la maternidad: que se cuidara de que los hombres no abusaran de ella y al tener sus hijos, los cuidara. También le dijo su madre que no se casara chica y que no se llenara de hijos. La madre de esta mujer es analfabeta y se crió en el campo.

Por lo general, las mujeres no recibieron ningún tipo de orientación al respecto. Una de ellas explica que la causa es porque los tiempos eran distintos:

Cecilia, ¿ud. recibió consejos de su madre sobre la maternidad? No, nunca, como yo digo, ahora las personas que me platican que le dicen todo a sus hijas, nosotras en aquel tiempo, nada. Las mujeres antes se casaban por verse de blanco en la iglesia pero no porque dijeran: voy a sufrir de esto o lo otro.

En conclusión, las mujeres de la muestra no recibieron ninguna orientación con respecto a la maternidad por parte de sus padres. Concibieron hijos sin ninguna noción ni preparación previa, y existía un ambiente de prohibición para hablar sobre el tema. Ya vimos que socialmente fueron motivadas desde pequeñas a realizar el rol maternal pero sin embargo, la sociedad, y particularmente la familia, no proporciona una educación completa y adecuada para desempeñarlo.

IV.5.2 Menstruación.

Sólo cuatro de las mujeres de la muestra se enteraron de qué era y como vendría la menstruación antes de que les ocurriese. Todas las demás no supieron por nadie, y varias se "espantaron" cuando les llegó el momento. Las que tuvieron información informal previa, se enteraron por medio de amigas, o parientes del sexo femenino mayores que ellas.

Estela, sobre la regla ¿con quién platicó? Con nadie (¿por qué?) pues porque con quién, a mi nadie me dijo que yo iba a reglar -se rie- (¿no? ¿por qué?) pues no sé, es lo que no sé por qué no me dijeron (¿entonces cómo se fue enterando?) hasta que a mí me sucedió (¿y qué fue lo que le pasó?) pues como yo no sabía yo -se rie- (¿qué sintió) yo no sentí nada, nomás que me espanté porque este, me decía, yo mi abuelita me decía que cuando uno llegaba a tener novio y que con que abrazaran a uno, con eso se deshonraba uno, entonces -se rie- cuando me bajó mi regla pensé que eso me había pasado (¿ya la había abrazado su novio?) Mjú (¿el que ahorita es su esposo?) no, otro novio.

Julia, dígame, ¿con quién hablaba sobre la menstruación? ¡Ay, no! eso es otro problema (a ver, cuénte me ud.) nunca me platicaron nada de eso (¿qué paso cuando vió ud.) cuando yo empecé a reglar, me estaba bañando en pleno río. y como allá hay muchos animalitos, pues les dicen sanguijuelas ¿no?, "ay, ay, qué me pasó" (creyó que se le metió una sanguijuela?) sí, "qué me pasó", y rápido le digo a mi cuñada, "ay, hazme mucho jabón que algún animal me picó", y mi cuñada dijo "no te asustes que a todas las muchachas como tú les pasa eso". Yo tenía novio y yo todavía no tenía eso, y yo ya tenía los dieciséis años que le digo que estaba trabajando (¿y todavía no sabía de esas cosas?) no (¿nada?) no, a mí me dio calentura, y luego creo que hasta diarrea me dio, no, yo me sentí muy mal (¿así que quién se lo dijo?) como tres meses después mi cuñada, los primeros tres meses me sentía toda mal, todo el cuerpo. (¿Y con su mamá, habló cuando le vino o le dio vergüenza?) bueno, ya me había dicho mi cuñada por qué yo, yo así, ay no, pues yo me asusté porque yo me ví así ¿no? ya que uno se baña allíya con, así con ropa, con fondito y su calzón, que tengo ¿no?, y yo veía que a una niña chiquita se le había metido y sangraba

así bastante, y dije eso, eso me pasó a mí, y se rie mi cuñada y dice, "cállate, no digas nada", no si tengo un animal metido, le digo sí, sí, "no, no digas nada, no tienes nada, a todas las muchachas les pasa lo mismo, lo mismo que te pasó a ti"; ¿cómo?, "sí, sí, todas les pasa lo mismo, no te asustes, no sé si se te quite mañana o pasado, dos, tres días", ¿tanto tiempo?. "sí, ya no digas nada, cállate yo te voy a explicar", y mi mamá estaba en el campo, yo tenía miedo, porque me voy a destripar ¿no? porque tengo eso y yo estaba bastante grande, yo nunca vi a mi mamá, nunca vi eso, o sea que mi mamá se cuidaba mucho porque eran mis hermanos, eran hombres, los mayores, nunca vi eso. (¿y entre hermanas tampoco hablaron?) yo veía, no, mis hermanas estaban chiquitas y yo era la más grande.

Podemos concluir diciendo que en lo que respecta a la menstruación, las mujeres tampoco recibieron orientación alguna; para gran parte de ellas la primera experiencia fue traumática, e impregnada de temores. Así, llegan a la adolescencia y al período de su fertilidad sin ningún conocimiento al respecto. Su biología esta preparada para iniciar la concepción, pero la sociedad les niega, también en este aspecto, la posibilidad de conocer objetivamente sus potencialidades biológicas, y de tener una decisión consciente sobre su cuerpo.

IV.5.3 Noviazgo y Matrimonio.

Las pláticas sobre noviazgo nunca se dieron con los padres. Algunas no hablaban al respecto con nadie y las demás lo hacían con sus primas solteras, compañeras de trabajo o amigas.

Casi todas las mujeres tuvieron otros novios además del que es o fue su marido. Las que más tuvieron, cuatro, seis y siete novios, las que menos, uno, además del marido. Todas salieron con entre dos y tres hombres antes de casarse o unirse con su esposo. Sólo una dijo no haber tenido novio antes nunca, ni siquiera anduvo de novia con el hombre con quien se casó. Esta mujer se es capó con el primer hombre que le habló, sin haberlo tratado.

Sólo ocho mujeres de la muestra afirmaron recibir algún tipo de consejo respecto a qué clase de novio tener, por parte de sus madres. Los consejos más comunes eran: buscarse un hombre que se diera a respetar, no encajoso ni grosero; un hombre trabajador con profesión o trabajo fijo; un hombre que no las golpeara.

Julia, ¿que clase de novio le aconsejaba su madre que tuviera? No (¿nunca le decían te vas a casar m'hijita...?) no, mi mamá era la que decía, que el día de mañana que se casen no van a saber hacer, prender una lumbre, o poner esto, o así pero nada más (¿pero no le decían a qué edad se tenía que casar ni nada?) no, no.

Un caso extremo fue el de Doña Cecilia, una de las mujeres con menor ingreso de la muestra, jefa de hogar, de 43 años de edad, analfabeta, y que migró a la Cd. de México hace 22 años. La abuela que la crió a ella y a sus tías no quería que se casaran para que la mantuvieran, según dijo, dado que la abuela era viuda: "nada, nunca nos decía nada. Le daba coraje que nos rodearan en la barranca; a lavar iba con nosotros. Nunca nos dejaba andar solas".

Las madres que nunca dieron un consejo a las trabajadoras, gastaban sus energías regañándolas y prohibiéndoles tener novio. Muchas salían a escondidas.

Con el padre por lo regular la comunicación era menor. Casi ningún padre dio consejos a sus hijas sobre el tema. Sólo dos de los padres de las mujeres de la muestra dieron algún tipo de consejo: uno dijo que fuera trabajador, y el otro, que se cuidara. Algunos padres (los menos), llegaban a pegarle a sus hijas por tener novio, otros les decían a sus esposas que le platicaran a las hijas, que las aconsejaran.

Julia, ¿qué clase de novio...? Nunca hablamos de novio, ella me decía este, "qué saben de hacer quehacer y el día de mañana que se casen no saben hacer nada", yo acá pensaba entre mí, y este, sí, "y ustedes se alocan con cualquier hombre que ven", y así nos regañaba ¿no? pero en cosa así, así ya de sentarse a platicar, "no, miren, ustedes así y así", nada. (¿Y su papá tampoco?) No, no mi padre menos, en una ocasión le pegó a mi hermana mayor porque mi hermana les contó, "fíjen se lo que soñé anoche, que ya estaba casada", y mi padre le dio una (cachetada). (¿Por un sueño?) Sí, por un sueño, imagínense si yo le salgo con que me quiero casar y ya tengo novio, me mata, ¿no?

Así, podemos ver que en general las mujeres no recibieron orientación con respecto al noviazgo, al matrimonio y a la sexualidad ni por parte de sus madres, ni de sus padres. Sin embargo, fueron entrenadas por sus madres al trabajo doméstico desde pequeñas, y por tanto, fueron motivadas implícita, y a veces explícitamente, a desempeñar el rol maternal como función primordial en la vida.

CAPITULO V: SOCIALIZACION IMPARTIDA POR LAS TRABAJADORAS A SUS HIJOS

V.1 Socialización Infantil.

Las preguntas sobre educación infantil fueron hechas a las mujeres que tenían hijos(as) pequeños(as) entre los 6 y los 11 años de edad.

V.1.1 Trabajo Doméstico.

Las niñas realizan labores tales como hacer los mandados, lavar trastes y cocinar, hacer las camas, alzar zapatos y envases, barrer, y lavar la ropa.

Los niños ayudan lavando trastes, barriendo, limpiando conejos, dando de comer a los puercos o yendo por mandados.

Existen algunas diferencias en cuanto a las tareas a realizar en un mismo sexo. Por ejemplo, en una familia, la pequeña sólo se encarga de barrer, mientras que la hija más grande además de barrer, ayuda lavando ropa, trastes, etc.

El tipo de tareas aún no son marcadamente diferenciadas entre los sexos, como sucede con los adolescentes. Las madres en este rango de edades aún suelen ser pacientes y no exigen mucho, sobre todo a los más pequeñitos.

Hubo dos casos en que las mujeres contaron que sus hijos varones ya se negaban a ayudar en las tareas domésticas porque no eran mujeres.

Al interrogar a las mujeres sobre si sus hijas ayudaban suficiente en el quehacer, de las siete que respondieron -porque son las que tienen hijas pequeñas- seis dijeron que "sí". Dicen que hacen bastante y no se les exige más por su corta edad.

La misma pregunta se hizo respecto a los hijos varones. Recibimos ocho respuestas de mujeres con hijos de menos de 11 años: tres respondieron que "sí", y cinco que "no". Sin embargo, como en el caso de las niñas, las madres no les exigen mucha participación porque son pequeños. Sólo una aludió al factor genérico, diciendo que sus dos hijos varones no le ayudaban lo suficiente pero que no les exige "porque no son mujeres".

Marta, ¿ud. cree que su hija le ayuda lo suficiente en el quehacer o podría ayudarle más?
Elizabeth está bien con lo que me ayuda, está chica, tiene 7 años. (¿Y José podría ayudarla más?)
Sí, porque ya está grandecito pero no lo hace.
(¿Por qué cree que Elizabeth sí lo hace y él no?)
Porque dice que él es hombre y por qué lo va a hacer, que lo hagan las muchachas.

V.1.2 Trabajo Remunerado.

Los niños de ambos sexos ayudan a sus madres con el trabajo de maquila, cuando el trabajo no es riesgoso, como es el caso del amarrado de las cajas de cartón armadas. Las madres prefieren que los niños no las ayuden con el armado de las cajas dado que despiden un polvo que hace daño a los pulmones.

Las madres por lo regular no les imponen a los niños ayudar en la maquila como obligación, ya que le dan prioridad a las tareas escolares.

En ocasiones las mujeres motivan a los niños a "apurarse en la maquila" permitiéndoles ir a cobrar el trabajo, y dándoles "unos centavos".

La ayuda infantil en la maquila es más frecuente en el período de las vacaciones escolares.

Concha, me dijo que Elizabeth, Enrique y Norma le ayudan en la maquila. "Sí". (¿ud. les exige que le ayuden primero o que estudien?) no, que hagan su tarea (¿por qué?) pues porque luego, como esto sí se dilata, luego no tienen tiempo de hacerla otro día, y luego si van a la escuela sin tarea los regañan (¿Quisiera que sus niñas sigan trabajando en la maquila cuando sean más grandes?) No (¿por qué?) porque es muy matado (¿y cuando se casen?) no, pues ellas ya verán si lo quieren seguir haciendo, pero yo quiero, quiero que estudien, que estudien para que ellas sean mejor que yo, y se maten menos que yo.

V.2 Socialización de Adolescentes.

Las preguntas sobre educación de adolescentes fueron hechas a las mujeres que tenían hijos(as) entre 12 y 19 años.

V.2.1 Trabajo Doméstico.

El quehacer entre los hijos adolescentes muestra ya claramente una diferenciación sexual del trabajo.

Las jóvenes lavan trastes y ropa, hacen tortillas, limpian y barren la casa, van por los mandados. En casi todos los casos en que las entrevistadas tenían hijas, éstas sí realizaban los trabajos. Sólo una mujer dijo que su hija no le ayudaba por floja.

Sin embargo, entre los adolescentes varones casi ninguno ayuda en las labores domésticas, y si lo hacen, son trabajos como planchar su ropa, ir por mandados, barrer, trapear o limpiar la mesa, exclusivamente.

Estela, ¿hay diferencia entre el modo en que educa usted a Araceli y Salvador? No (¿los educa igual?) Sí (Me dijo que Araceli le ayuda a limpiar la casa y Salvador le ayuda a comprar el mandado a veces ¿verdad?) Ajá (¿A Araceli le gusta ayudarle al quehacer de la casa?) no, no le gusta -se rie- (¿por qué no le gusta?) no sé, quien sabe por qué no le gusta, no le gusta hacer el quehacer (¿lo hace?) lo hace pero ora sí pero a fuerzas porque yo la estoy mandando (Y a Salvador, ¿le gusta ir a hacer el mandado?) sí (¿y a Salvador porqué no lo pone a hacer el quehacer como a Araceli?) También lo pongo (¿qué lo pone a hacer?) a barrer, a trapear, a tender camas, y sí me lo hace (y Araceli ¿qué hace?) pus cuando yo salgo a algún lado, ellos son los que se quedan a hacer el quehacer, ellas aquí lo de la cocina y él lo de allá adentro (o sea, ¿ella hace lo de la cocina y él lo de las recámaras?) cuando él se va por ejemplo en las mañanas que se van a la escuela pues no me ayudan pero lo menos el sábado que se quedan, me ayudan. (¿Ud. cree que Araceli le ayuda lo sufi

ciente en el quehacer o podría ayudarle más?) Pues entre más vaya creciendo me puede ayudar más (¿por qué?) pues porque cómo le diré, porque entre más va creciendo más se va haciendo responsable de como se debe hacer el quehacer de la casa (¿y ud. cree que Salvador le ayuda lo suficiente o podría hacerlo más?) pues él como es hombre pues lo que me ayude es más que suficiente.

Hubo un solo caso excepcional en que los varones participaban en todas las labores. Son hijos de Salomé, la única costurera de la muestra, una mujer de 56 años nacida en Michoacán, y que hace 42 años migró a la Cd. de México.

A la pregunta: ¿Sus hijas le ayudan lo suficiente en el trabajo doméstico o podrían ayudarle más?, ocho de las once mujeres que respondieron, afirmaron que sus hijas sí ayudan lo suficiente; sin embargo, algunas expresaron un "sí" condicionado: cuando crezca más, podrá hacer más; no la pongo a hacer más porque tiene tarea; no ayudan porque las dos hijas trabajan fuera y llegan cansadas. Es decir, que en otras condiciones las hijas podrían o podrán ayudar mucho más.

El caso de los hombres es diferente: casi todas las mujeres que tienen hijos adolescentes expresaron que estos no ayudan en absoluto. Dos mujeres incluso dijeron "lo que hagan es suficiente, porque son hombres".

Marta, ¿ud. cree que sus hijas le ayudan en el quehacer o podrían ayudarle más? Rocío y Berta, lavan trastes, tienden camas y medio barren, es lo único que saben hacer. Berta tiene 13 años, yo a su edad planchaba, lavaba y hacía la comida. Ellas nunca lavan la ropa pequeñita de sus hermanas, yo tengo que ser hombre y mujer, irme a trabajar y venir a lavar (¿Por qué no le ayuda Pancho en el quehacer?) Pancho según él porque es hombre y le da vergüenza, porque sus primos que viven aquí después dicen que es maricón. Que cuando trabaje, me pasa gasto. Lo único que hace es planchar su ropa y tender su cama. De chico sí me ayudaba: lavaba trastes y hacía quehacer.

Alicia, y sus hijos hombres ¿no hacen el quehacer? No (¿por qué?) no, por ellos no hacen quehacer por lo mismo que tienen sus hermanas (¿Ah! ¿porque tienen a sus hermanas?) porque tienen sus

hermanas y cómo van a estar ellos apurados lavando trastes y cómo van a estar sus hermanas arriba de la cama (¿o sea que no está bien que ellos laven trastes y ellas esten arriba de la cama?) Ajá, no, claro de que no, no estar sentadas y el hermano la vando trastes, no, se ve mal.

Podemos apreciar que en términos generales, las hijas adolescentes son las encargadas del trabajo doméstico, y los varones no son obligados a dicha actividad.

Nuevamente, una generación más tarde, se siguen reproduciendo los roles diferenciados entre hijos e hijas.

Las mujeres se ven abrumadas con el quehacer, la maquila y el cuidado infantil, y si bien relegan responsabilidades, la carga de trabajo doméstico mayor es para las hijas y no para los hijos ni los esposos.

Así, los hermanos y padres de las mujeres en su infancia, y los hijos y esposos cuando ellas son adultas, quedan igualmente librados de la responsabilidad de compartir las labores del hogar, sea cual fuere la situación de la mujer.

V.2.2 Trabajo Remunerado.

Tanto hijos como hijas ayudan en la maquila dependiendo por lo regular de cuánto quieran ayudar. En este aspecto el trabajo no parece ser marcadamente diferenciado. Las mujeres expresaron respecto a los hijos(as) que participan en la maquila, que ayudan lo suficiente con lo que hagan, y no se les exige más, sobre todo porque prefieren que estudien.

Elvira, ¿usted quisiera que Juana, digamos, que todas sus niñas sigan trabajando en maquila cuando sean más grandes? No (¿por qué?) pos porque es muy cansado, pagan muy barato, digo yo, entonces no saca pues de un apuro estas cosas (¿y cuando se casen?) pos yo por eso les digo que estudien, digo yo porque si yo tuviera ahorita estudios, este, supiera más, pues no estuviera lavando ajeno, ni haciendo ábaco, ni mucho menos (o sea, que cuando se casen tampoco quiere que hagan el ábaco?) no.

Alicia, me dijo que Eusebia y Rosalba trabajaban haciéndole el quehacer a una señora? Mjú (¿por qué empezaron a trabajar las dos?) porque ella quiso (¿dejaron los estudios?) no, estan estudiando (¿por qué escogieron ese trabajo y no otro?) porque no tienen tiempo de ir a un trabajo bueno y no les da tiempo porque van a la escuela, y yo prefiero que mejor vayan a hacer eso y no que dejen su estudio.

Las razones que se dieron con respecto a los hijos(as) que no ayudaban en maquila eran ya sea porque tenían un trabajo remunerado fuera del hogar, o por flojera.

Por otra parte, cuando realizamos la investigación, algunas hijas de tres familias ya trabajaban en otro trabajo remunerado diferente de la maquila. Una de ellas, la hija de Doña Salomé, la costurera, tenía trabajo de secretaria en una empresa, y su madre explicó que trabajaba por "necesidad familiar y para su ropa". Otra joven trabaja lavando ajeno porque tenía deseos de comprarse cosas. Dos más hacen quehacer fuera. La hija de Oliva, la única ex-obrera de la muestra en visitas posteriores nos contó

que habia abandonado temporalmente la secundaria para entrar a trabajar a una tortilleria.

Así, vemos que la necesidad económica en mayor o menor grado ha llevado a las jóvenes de tres de once familias que tienen hijas adolescentes a trabajar en labores "típicamente femeninas". Una de ellas es secretaria, pero las otras, como sus madres, y las madres de sus madres, trabajan en servicios personales.

V.2.3 Educación Formal.

Tanto a los hombres como a las mujeres se les motiva para que concluyan y aprovechen sus estudios.

En ambos casos, las razones dadas a los hijos para instarlos a estudiar, muchas veces no fueron diferenciadas. Las madres les explican, tanto a los hijos como a las hijas, que estudiar es de provecho dado que eso les permitirá tener acceso a un empleo mejor que el de sus padres, así como aumentar su nivel de vida. No obstante, en algunas ocasiones, las respuestas sí fueron diferenciadas: a las mujeres se les motiva a que estudien, por ejemplo, "por si les va mal con el esposo"; para que "no esten igual" que la madre; no se les exige que trabajen, sólo que estudien, "porque son mujeres".

A los hombres, en cambio, se les dice que estudien: porque el que sabe más vale más; para salir adelante; el contenido de estas respuestas si bien no es genérico, sí inculca al hombre a la competitividad y esto no ocurrió con ninguna de las mujeres. Muchas otras madres fueron más explícitas respecto a los hijos varones: le digo que estudie porque "es hombre"; "si no con qué va a mantener a su mujer"; porque "lo necesitan más que la mujer, para que no sean albañiles".

Dígame Flor, ¿qué aconseja a los hijos sobre los estudios? Pues yo les aconsejo que estudien (¿a las muchachas?) a las muchachas, tienen que estudiar, eso es lo que les digo (y a los hombres ¿qué les aconseja?) pues también, por ejemplo a estos chiquillos, que tienen que trabajar y estudiar al mismo tiempo, que sí pueden hacerlo (y a ellas ¿no les dice que tienen que trabajar y estudiar? ¿a las niñas no?) pues no, hasta ahora no les he dicho (¿por qué no les ha dicho?) pues no, será por que estan chiquillas y no han trabajado en ningún lado ¿verdad? (pero ud. trabajó desde chiquilla...) yo sí (¿entonces?) yo sí, este, como le digo yo no tenía papá ni mamá, pero como le digo, mi papá nos abandonó muy chicos y mi mamá pues, ¡pob ecita! apenas sacaba para darnos de comer (pero ud. dice que sus hijas estan muy chicas para trabajar, pero no estan tan chicas, ¿ya tiene 16 Gloria?) no, tie

ne 14 (pero ud. trabajó desde los 11...) yo sí (¿entonces porque piensa que esté muy chica?) pues porque yo ahorita lo que digo es que estudien (¿quiere que se preparen?) sí, quiero que estudien (¿y por qué a los hombres sí les dice que tienen que trabajar?) no, porque ellos sí tienen que trabajar, son hombres.

Después se les preguntó a las entrevistadas si consideraban que era más importante que los hijos varones estudiaran o que si concedían la misma importancia a hombres y mujeres. Aunque las diecisiete mujeres que respondieron afirmaron que era "igual" para ambos sexos, las razones aludidas de por qué era igual de importante en cada caso, fueron marcadamente contrastantes en contenido.

Sra. ud. dice que es igual que hombres y mujeres estudien. ¿Por qué considera importante que su hijo estudie? El tipo de respuesta más común era similar a éste: porque "el hombre sin estudio no tendría trabajo para mantener a su mujer". ¿Y su hija? "por si se casa y el hombre la deja".

Estela, ¿ud. cree que es más importante que los hijos varones tengan estudios? Sí (¿más que las hijas?) sí (¿por qué?) para mí los dos, digo, los dos es importante que tengan estudios, tanto mujer como el hombre ¿no?, porque pues el hombre si no tiene estudios no tiene trabajo, si se llegara a casar con qué mantiene a su mujer, y la mujer pues también tiene que tener estudios porque si le toca la mala suerte de que se case por así con alguien y la deje pues siquiera ya sabe mantenerse mientras que si no sabe, de dónde, solamente de sirvienta como yo, de qué otra cosa. (¿Qué le aconseja ud. a hijas sobre los estudios?, a Araceli, por ejemplo, que ya está grandecita, ¿qué le aconseja?) pues que estudie porque es un bien para ella (¿por qué?) pues porque más tarde a ella es a la que le va a hacer falta, por lo mismo que le acabo de decir, que si le llega a tocar mala suerte siquiera ya puede buscarse su vida, no estar atendida a que o estar así que dice yo voy a estar con mi marido porque no puedo yo ganarme la vida, mientras que con estudios yo digo que donde quiera puede ella abrirse camino de cualquier cosa (¿Y qué le aconseja a sus hijos sobre sus estudios?) Lo mismo (y ¿por qué le dice que debe estudiar a él, a Salvador?) pues él porque también si llega a casarse con qué va a mantener a su mujer? (y ellos ¿le hacen caso?) pues ahorita sí.

Sra. Flor ¿Ud. cree que es más importante que tengan estudios los hijos que las hijas? Pues yo creo que igual ¿no? (¿por qué?) por ejemplo, ellas se casan, y por ejemplo, les toca un marido que no le guste trabajar, entonces ellas tienen que trabajar de todas maneras, aunque uno avise, de todos modos no entienden. Y este, y los hombres pues sí por que o sea, que sí deben estudiar porque ellos van a trabajar, a mantener y las mujeres van a que las mantengan, y ellos no, ellos van a mantener (¿pero cree de todas maneras que sí deben estudiar las hijas por si les va mal?) Ajá (¿pero sólo por si les va mal?) Mjú (o sea que es más importante que los hombres estudien...) sí.

Oliva, ¿Ud. cree que es más importante que los hijos varones tengan estudios que las mujeres? Bueno mire este, para mí en aquellos tiempos eso decían pero para mí que es lo mismo es que tenga estudios tanto el varón como la mujer, como le acabo de decir, si mi hijo se va a encontrar una mujer flojona za así como lloviznando y este, y llega no sabe el muchacho o él, un señor o lo que sea en estos tiempos, ni hacer un blanquillo se va a quedar con los brazos cruzados ¿verdad?, entonces la mujer es lo mismo, la mujer si no estudia bueno es sobre todo una cosa tan bonita, entonces, pues, sí, a mí me gustaría que estudiara mi hija (¿Y su hijo también? ¿los dos iguales?) sí, bueno claro, los dos, pero también Al ma porque si se encuentra un marido de esos vagos malvivientes, no como yo, porque mi esposo nunca me ha faltado de mi dinero ¿verdad?, a mí me da poco pero me da mi gasto, me dice: "aquí está tu gasto", y ya él sabe cómo le hace, ese ya fue su cuento, pero no todos son así, entonces, sí me gustaría que Al ma estudiara y sobre todo una carrera, que agarre una carrera para que el día que quiera, que si viviera digo ella, o así que se llegara a casar, este, que el día que le dijera el marido, a ver tú como le haces porque yo no tengo dinero, o dame dinero, yo no tengo, bueno ella agarraba y se iba (así que ud. le aconseja que estudie, pero ¿por qué no está estudiando ahora?) por falta de dinero, porque yo lo que quiero es que ella estudie (¿Ud. quiere que ella siga estudiando?) porque como le digo ésta va a tener un, digo ojalá que encuentre un marido bueno pero si se encuentra un ingrato, vago. imagínese, luego me la va a tener lavando ropa ajena ¿verdad? o trastes por ahí y todo ¿no?, entonces yo quiero que estudie ella.

Hay que prevenir, que diga: "yo estoy capacitada para desarrollar este trabajo" ¿verdad? que fuera ella a buscarse un trabajo (¿y qué le aconseja ud. ahora?) o sea, ¿ud. le aconseja que estudie y a sus hijos también?) bueno es que eso es lo principal, aparte bueno, ella es la mujer ¿no? sí eso quiero para ella con más razón para ellos, porque ellos son hombres, oye Beto, para tenerlo de albañiles y cargando bultos, y quién sabe qué, quien sabe qué, pues no.

Así, aunque las diecisiete mujeres expresaron que la importancia era la misma para ambos sexos, cuando quisimos que explicaran dicha importancia por sexo, catorce de ellas aludieron a motivos diferenciados.

El mensaje implícito es que no es tan importante que la mujer estudie, ella debe tener el estudio sólo como respaldo en caso de contrariedad: marido flojo; marido que abandona a su mujer. En cambio, los hombres deben estudiar como requisito ya que ellos serán los padres de familia, los que mantengan a sus mujeres.

Vemos pues que el contenido revela las características sexuales del estereotipo masculino y femenino: la mujer es mantenida, dependiente del marido; el hombre es el que mantiene, el que respalda la sobrevivencia familiar.

Paradójicamente, estas respuestas fueron dadas por mujeres que trabajan en la maquila para complementar el ingreso del núcleo doméstico, e incluso por las tres jefas de hogar que mantienen a sus familias. Son respuestas dadas por mujeres en cuyos hogares el hombre no es exclusivamente "el que va a mantener", y donde ellas no son lo que diríamos unas absolutas "mantenidas".

Si bien se ha dicho que la muestra general mostró que los hijos(as) no son expulsados del grupo para reducir el consumo y contribuir al sustento, sino que la ocupación del padre y la jornada laboral de la madre permiten la elevación del nivel educacional de su prole*, hemos visto que los estereotipos masculino

(*) Cfr. Capítulo III, Apartado III.1

y femenino siguen reproduciéndose en gran medida.

Así, aunque hay un cambio cualitativo objetivo apuntando hacia un mejor nivel educacional de los hijos, y particularmente de las hijas, con respecto a sus madres y sus abuelas, no ocurre así en lo que respecta a lo ideológico. Esto, a pesar de que las entrevistadas vivían en su realidad concreta una subordinación debido a su sexo y baja escolaridad.

V.2.4 Comunicación con los Padres.

La comunicación entre padres e hijos de ambos sexos, entendiéndose ésta como conversaciones informales, consejos, etc., es escasa o nula, en la mayoría de los casos.

Las madres por el contrario hablan con hijos e hijas con más frecuencia. Sin embargo, el contenido de las conversaciones y los consejos, de nuevo aquí, es por lo regular diferente para cada sexo.

Casi todas las madres expresaron que "se llevan bien" con sus hijas. Dos de ellas dijeron incluso que la relación establecida es amistosa, que "son como amigas".

Doña Elvira, ¿cómo se lleva con sus tres hijas? Digo yo, de llevarme, digo yo, como si fuéramos amigas (¿de qué platica con ellas?) digo yo, ellas me platican de la escuela, yo les platico por ejemplo que fui a lavar o cualquier cosa digo yo, o que vamos a hacer de comer, o si tengo dinero, o si debo, o así, nomás digo yo, de otras cosas no. (¿y cómo está eso de que se llevan como amigas?) pues sí digo yo, porque convivimos muy bien (a ver, explíqueme eso...) pues no sabría yo cómo explicar lo, pero digo yo que ellas me tienen mucha confianza, ellas para todo ellas me piden lo de la escuela, digo yo será porque yo les doy lo que yo puedo, lo que tengo digo yo, y por eso le digo que convivimos muy bien (y su esposo ¿platica con sus hijas?) casi no.

A la pregunta: ¿de qué platica con sus hijas?, se dieron las respuestas siguientes: sobre el trabajo (de la hija) y de su novio; de lo que les puede pasar en la vida si no se comporten; del quehacer y la tarea; de la escuela; sólo del quehacer; de cómo se deben comportar las chicas cuando van en la calle; de la escuela y el quehacer; de sus estudios y que se porten bien; le doy consejos para el futuro.

Las constantes de conversación con las hijas son: estudios, quehacer, buen comportamiento, noviazgo y consejos para el futuro.

Las pláticas con los hijos se restringen por lo regular a dos constantes: estudio y trabajo.

Vemos pues que los temas de conversación son más abundantes con las hijas que con los hijos. Sin embargo, hay dos círculos opuestos de comunicación, por llamarlo de alguna manera, el círculo femenino, compartido estrechamente con la madre y donde hay una comunicación más rica; y el círculo masculino, en donde el tema de trabajo doméstico no se menciona.

Asimismo, la comunicación de las mujeres con sus hijos y sobre todo con sus hijas es más frecuente que la que tuvieron con sus madres. Entonces los padres sólo hablaban con los hijos sobre todo para indicarles qué debían hacer: el quehacer, los mandados; y los hijos hablaban con los padres sólo para pedirles permiso de salir, por ejemplo. Ahora existe por parte de algunas madres incluso una relación amistosa, no tan "de madre a hijas", menos jerarquizada.

En suma, la comunicación de las mujeres con sus hijos es más frecuente y rica que la que hubo con sus madres en el pasado. Sin embargo, la comunicación sigue dándose con un sesgo: es diferenciada. El contenido de la comunicación no sólo no es asexual, sino que sigue reproduciendo el estereotipo masculino y femenino. Se habla con la mujer de temas relacionados con el hogar: quehacer, estudios, buen comportamiento; y de temas relacionados con el rol maternal: noviazgo, consejos "para el futuro". Con el hombre en cambio, la conversación gira en torno a actividades exteriores: estudio ("para que mantengan a la mujer", como ya hemos visto), y trabajo (para el mismo propósito).

V.2.5 Educación Sexual.

V.2.5.a Maternidad.

A la pregunta: ¿sus hijas saben de dónde vienen los niños?, gran parte de las mujeres respondieron que "sí"; sólo tres dijeron: "creo que sí", pero ninguna negó que sus hijas supieran.

Sin embargo, en la mayoría de los casos, las mujeres manifestaron que sus hijas obtuvieron la información a través de la escuela, y otras sólo suponían que fue así. Sólo dos mujeres admitieron haber educado a sus hijas al respecto; una de ellas dijo que les mostró un libro, para que sus amigas "no les enseñen con morbo"; otra mencionó que el padre les explicó las relaciones entre el papá y la mamá, dicho padre es el único profesionista de la muestra, y trabaja como contador.

Las respuestas más comunes sobre el tema fueron como las siguientes: en los libros de la escuela; creo que sus amigas le dijeron; creo que en la escuela; la mayor parte en la escuela; algunas preguntas me las hace a mí; en los libros de primaria, también yo.

Alicia, ¿ud. qué platica con ella, con Eusebia? cosas que yo le hablé, me entiende (¿ud. qué le habla, ud. qué le dice, qué consejos le da?) que haga el quehacer, pos que vaya a la escuela (¿y qué más?) nada más (¿qué consejos le da como mamá, como madre de Eusebia?) de qué (sí, ¿qué le enseña, qué le aconseja para la vida, cómo la prepara para la vida?) Cómo que la preparo (¿sólo platica con ella del quehacer y de los estudios, de ninguna otra cosa más?) pos sí le doy sus consejos (¿qué consejos?) como a mí me los dieron (igual como a ud. se los dieron, ¿se los da?, ¿qué consejos le da?) pos sí que sea una buena muchacha, que no ande por aquí, por allá y si como se sale, van a la escuela, ya ve que muchas veces dice, que porque aquí de decir que la mujer que va a la secundaria ya sa le que sabe qué (¿sale cómo?) que ya pierde, que sabe qué y que se va por allá y no es verdad, quizá haya alguna mujer que así lo hace, alguna muchacha que en lugar de ir a la escuela se van con el novio a andar por allá, yo por ejemplo le doy sus consejos, que se debe de cuidar, como su papá casi no le

gusta en la calle (su papá no le gusta que anden en la calle, ud. le dice que se debe de cuidar, pero ¿le dice cómo cuidarse o no le dice como cuidarse?) ella ya sabe, ella ya lo sabe (¿cómo lo sabe?) ella ya sabe qué es bueno y qué es malo (¿cómo sabe si nadie se lo ha dicho?) porque se lo dicen en la escuela (¿y ud. sabe lo que le dicen en la escuela?) pues sí porque ya sabe cómo nace el bebé, cómo se forma, cómo todo eso (¿cómo sabe que ella lo sabe ¿se lo platicó ella?) porque ella me platicó (¿su esposo platica con sus hijas, por ejemplo con Eusebia que ya está grandecita, le platica?) no (¿de nada?) no.

Tres de las mujeres dijeron explícitamente que no hablaban "de eso" con sus hijas por pena: no les digo nada por pena, que sepan solas; "yo soy penosa"; de relaciones sexuales no hablo con ella por pudor.

La mujer que dijo no hablar del tema por "pudor" contó haber sufrido mucho de adolescente por falta de información, pues creyó que la menstruación le había venido porque la picaron las sanguijuelas en el río, y pensaba que la relación entre esposo y esposa era como "entre hermanos", aún después de irse con su marido.

Más aún, hemos visto que casi todas las mujeres de la muestra sufrieron de adolescentes por falta de información sexual, porque sus madres no las orientaron. Ahora sus hijas están mejor informadas que sus madres al respecto pero no ha sido a través de ellas, sino indirectamente, por medio de la educación impartida en la escuela, o por las amigas, quienes seguramente no tendrán una información objetiva y veraz.

Dígame Flor ¿sus hijas saben de dónde vienen los niños? Pues yo creo que no (¿ud. no les ha dicho?) no, a ninguna de las dos (¿por qué?) pues no sé, no me explico (pero ud. no sabía, ¿por qué no trató de prepararlas a ellas?, ¿le da pena?) sí (¿prefiere que se enteren solas?) sí (¿aunque queden mal en teradas..?) Mjú (¿y sus hijos saben?) pues quién sabe (¿no sabe ud.?) pues no (¿su esposo nunca ha hablado con los hijos o con las hijas sobre eso?) no.

Elvira, ¿sus hijas saben de dónde vienen los niños? yo digo que sí ya saben, simplemente en la escuela ya les dan muchas orientaciones sobre todo eso, digo yo, inclusive tienen libros de eso (¿ud. no les ha dicho nada? no (¿por qué?) yo soy, cómo decir con una palabra, muy corta para hablar de esas cosas (¿muy qué?) muy corta, no, muy pesa, no sé cómo (¿a ud. no le dijeron nada y ud. su frió por eso?) pues sí (¿y ud. por qué no les dice a sus hijas nada, para evitarles un sufrimiento o meter la pata?) pues digo yo, ya no estamos como antes, ellas ya ahora ya tienen libros, ya simplemente en la primaria ya les dan explicaciones de todo eso, entonces digo yo, tal vez si sea necesario orientarlas ¿verdad? pero creo yo que en ese tema no las podría yo orientar porque no sabría yo las palabras con qué decirselas (¿y su hijo Efrén sabe?) no sabría yo decirle, yo nunca platico de esas cosas con ellos.

Así, aunque la generación de las hijas tiene más acceso a información sexual, este tema no fue expuesto por sus madres, sino que éstas depositan la responsabilidad en la institución escolar, para educarlas al respecto.

Por tanto, el sexo sigue siendo revestido de reservas y prejuicios; la educación sexual familiar sigue siendo un tabú.

V.2.5.b Noviazgo y Matrimonio.

Las mujeres describieron el tipo ideal de esposo que deseaban para sus hijas; todas aspiran a que sus hijas se casen con hombres trabajadores que les den una buena vida.

Las respuestas más comunes fueron del tipo de las siguientes: trabajador, estudioso, respetuoso, aunque sea pobre, no millonario; que no le de mala vida, que viva más o menos como yo; buena gente, que le diera buen trato, un príncipe azul; hombre bueno que no tome y que sepa responderle; responsable; trabajador aunque pobre; pobre pero responsable, sencillo, que luche por ella; que no tome, sin vicios, que trabaje, ni pobre ni rico; aunque no sea rico pero con vergüenza, aunque feo pero con un porvenir, luchador.

Dígame Esther, ¿si pudiera elegir la pareja ideal para sus hijas, cómo sería? Que sea trabajador aunque pobre, que sea muy trabajador, muy estudioso y muy respetuoso.

Todas las madres describieron que el ideal de esposo es un hombre trabajador, que luche por su mujer, es decir, que la mantenga. Este ideal de esposo corresponde al estereotipo masculino, que como hemos dicho, es transmitido a través de todos los medios de socialización.

Las mujeres de nuestra muestra, todas ellas trabajadoras, ninguna de las cuales es totalmente mantenida por el esposo, aspiran a que sus hijas encuentren a alguien que las mantengan, las apoye y luche por ellas.

Pero, ¿cuál es el tipo ideal de esposa que estas mujeres desean para sus hijos? Las mujeres dijeron al respecto lo siguiente: buena, que lo atienda, que no pelee, no importe que este fea; muchachita recatada, no loca; que lo cuide, que sea mujer de su casa, que no sea una mujer arregladita que ande en la calle; no muy guapa, pero buena gente, mujer del quehacer, no chismosa; mujer buena que lo sepa comprender y que tenga la casa limpia; aun

que pobre pero que sea sólo de mis hijos, no amiguera; aunque sea fea y pobre pero que respete y sirva a ellos.

Esthar, y para sus hijos, ¿qué tipo de esposa le gustaría? ¡Ay! que no sean naquillas, que vamos a bailar y no van (¿cómo la quiere?) la quiero este, sencilla, tampoco me va a llegar aquí de alhajas y todo, sencillita y que sepa regular del quehacer.

Dofia Angeles, ¿qué tipo de esposa...? Bueno, yo a los muchachos les he hablado en este sentido que he visto tanta señorita, este, bueno que se fijen con qué clase de mujer van a tratar, que se fijen, aunque sea pobrecita, aunque sea fea, pero que sepa y sea educada (ah, ah) que sepa respetar y que pus que les sirva a ellos ¿verdad? yo para qué les voy a decir, una muchacha bonita, si no les va a gustar, o no les va a dar su lugar o no los van a respetar; o si ellos van a salir por un lado y ellas por el otro a pasiar con sus amigas y a gastar el dinero en tonterías ¿o no? Entonces es lo que yo les digo una vez, que tenga carita más o menos y sepa convivir bien y que vivan bien.

Sólo una mujer, Julia, que es jefa de hogar y de las menos conservadoras en sus respuestas respondió: "una mujer que se respete a sí misma y a ellos". Sin embargo, añadió: "que los maridos no obliguen a sus mujeres a trabajar, que sea decisión de ellas"; y concluyó diciendo: "y que ellas tengan la casa arreglada".

Así, la esposa ideal para sus hijos es una mujer que aunque fea y pobre, sea sencilla, cuide de su hogar y atienda y sirva a los hombres.

Estas respuestas fueron dadas a pesar de que en su vida diaria, las mujeres viven abrumadas con el trabajo doméstico, sin ayuda del esposo, se quejan en su mayoría de tener malas relaciones conyugales y poca comunicación con ellos.

Nuevamente aquí, la mujer reproduce el estereotipo, aunque la realidad concreta la tenga sometida y sojuzgada.

No obstante, al preguntarle a las mujeres: ¿cree que su hija encuentre ese tipo de esposo?, todas respondieron que era dificil.

Las respuestas más comunes fueron: es difícil porque la mayoría de los hombres son viciosos, se dan al cigarro y a la bebida; es difícil por tanto vago, marihuano y flojo; no creo, porque a la mayoría (de los hombres) les gusta que los mantengan; casi todos son iguales; es difícil porque cuando la mujer sale buena, el hombre sale canijo.

Tampoco expresaron que es posible que sus hijos encuentren una esposa ideal: es difícil porque la mayoría de las mujeres andan con amigas en fiestas; no creo, porque las mujeres quieren mandar en vez del marido; muchas mujeres quieren al hombre por conveniencia, ahora muchas mujeres son andariegas.

Después se les preguntó a las mujeres: ¿cree que es mejor que sus hijas encuentren un hombre que las mantenga o que vivan independientes? De las diecisiete respuestas recibidas, diez dijeron que independientes. Las explicaciones dadas al respecto fueron: para qué vivir con un hombre y sufrir lo que yo; independiente, pero sé que no va a ocurrir, su destino es que se case; independiente, porque así trabaja y mantiene a sus hijos (respuesta dada por una jefa de hogar); independiente por si quedan viudas; independiente, así si su marido la deja, que trabaje; independiente, pero que estudie y tenga carrera.

En la mayoría de los casos, la independencia de sus hijas se plantea en caso de necesidad, no como una condición: efectivamente, preferirían que fueran independientes, pero sólo si fracasan en el matrimonio.

Dofia Angeles, ¿a ud. le parece mejor para sus hijas, que se encuentren un esposo que las mantenga o que tengan su entrada independiente? Bueno, si ellas quieren y pueden hacerlo yo diría que sería bueno que tuvieran una entrada independiente para ellas, así pueden mandarse por sí solas ¿no?

una, otra para que se enseñen desde un principio que ellas ganen su dinero y que cualquier día su poniendo que se llegan a quedar viudas no se les haga la vida triste, que "ay, ora qué voy a hacer" y que "dónde me voy a meter", ¿no?, sí, no, que ellas sepan abrirse camino en la vida.

Otras expresaron que a pesar de su deseo de que las hijas sean independientes, su destino es casarse.

Estela, ¿cree que es mejor que sus hijas encuen tren un hombre que las mantenga o que vivan ellas independientes? Pues que como independientes por trabajo o por, pues digo mientras no se encuentran un hombre que las quieran a mí si está bien vivan por lo de ellas ¿no?, pero pues ya una vez casadas ya eso sí ya quién sabe, no le podría decir (una vez casándose ¿qué es mejor?) pues que las manten gan.

Las mujeres que dijeron que prefieren que a sus hijas las mantengan en lugar de que sean independientes dieron las razones siguientes: para que tenga un apoyo, para que no tenga que traba jar; que las mantengan porque para eso se van a casar; que las mantengan porque una mujer sola, sufre, pero casada también; a eso va uno, a que la mantengan.

Dígame Concha, ¿cree que es mejor que sus hijas encuentren? No pus que las mantengan (¿por qué?) pus porque a eso va uno, a que la mantengan a uno, como le digo a mi esposo: "no tiene caso que te tenga aquí si tú no me ayudas en nada", y yo creo será mejor que las mantengan.

A diferencia de aquellas que dijeron que querían que sus hi jas fueran independientes en caso de fracasar en el matrimonio, estas mujeres expresaron, explícitamente, que el papel de la mu jer, más aún, su destino, está en el de casarse y sufrir.

En todo caso, el contenido implícito de la mayoría de las respuestas indica que preferirían que sus hijas tuvieran un espo so que las mantenga. Esto es, que continúen siendo dependientes del marido y que sigan reproduciendo el rol adjudicado a la mu jer.

CAPITULO VI: CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE SOCIALIZACION
EXPRESADAS POR LAS TRABAJADORAS.

VI.1 Socialización entendida por las Trabajadoras.

Por último, quisimos que las madres mismas nos definieran qué persona -padre o madre- debería educar a sus hijos de cada sexo.

Las preguntas se dejaron, como siempre, abiertas para que además indicaran el contenido de la educación transmitida a cada sexo.

Las preguntas se establecieron en dos niveles, el ideal y el concreto.

En el nivel ideal se preguntó: ¿qué es lo más importante que debe enseñar la mamá a sus hijas? A nivel concreto la pregunta fue: ¿y en su caso, qué es lo más importante que les ha enseñado? En el contenido de las respuestas hubo por lo general una correspondencia entre ideal y realidad, es decir, entre el deber ser y el ser.

Las respuestas más comunes en el primer caso fueron como estas: a comportarse, ser una señorita; al quehacer y darse a respetar con los hombres; al quehacer, cuidarse de los novios; quehacer y estudio; al quehacer y no ser loquilla; que sean aplicadas en la escuela, al quehacer, y a no andar en la calle; enseñarle el quehacer, pero cómo besarse con su novio no; enseñarlas al quehacer y darles buenos consejos; al quehacer, nada más.

Ana, ¿qué cree que debe enseñarle la mamá a las hijas? Pues qué les puedo yo enseñar, si una mujer no está preparada no le puedo enseñar cosas más o menos útiles a las hijas ¿no crees? (¿pero qué les puede enseñar o que les debe enseñar?) pues una mujer qué les debiera de enseñar pues, el quehacer de la casa,

cómo se hace, cómo se lava, cómo se plancha y nada más, yo digo porque pus (¿y qué más?) -se rie- no creas que les vaya a enseñar cómo se van a besar con su novio -se rie- eso no (¿y qué les debe enseñar la mamá a los hijos varones? a las mujeres el quehacer ¿y a los hombres?) a pos eso sí no te lo puedo contestar, porque no tengo niños.

Juana, ¿qué cree que debe...? Todo: lavar, planchar, cocinar, a no ser loquillas cuando anden en la calle, a coser, aparte los estudios (¿y qué les debe enseñar la mamá a los hijos varones?) no les puede enseñar nada porque son hombres, pero sí inculcarles que tienen que trabajar, para que no sean vagos como esos que luego andan en la calle.

Los temas que aparecen como constantes en las respuestas son tres: quehacer, estudios, comportarse "como mujer": no andar en la calle ni ser loquilla; y darse a respetar con los hombres. Las respuestas a la pregunta: ¿y en su caso, que es lo más importante que ha enseñado a sus hijas? giraron de nuevo, en torno a estos tres temas.

Respecto a lo más importante que debe enseñar la madre a los hijos varones, las respuestas dadas fueron las siguientes: eso le toca al papá; que no ande de flojo, que aprenda algo; se debe en cargar el papá; estudiar, portarse bien; nada, porque son hombres; inculcarles que trabajen; a valerse por sí mismos, porque las esposas son flojas; le toca al papá; enseñarle a trabajar; que trabajen; no podría hablar de ciertos temas con un hijo varón.

Sólo una mujer, Julia, respondió que al igual que a las hijas, a los hijos debe contestárseles lo que pregunten, "aunque la madre sea tarada".

Ana, ¿qué cree que debe enseñar el papá a sus hijas? Pues se supone que nada (¿y a los hijos?) pus a los hijos yo creo que sí, les tiene que enseñar algo ¿no?, son hombres ¿no? (¿qué?) cómo van a trabajar, cómo van a hacer esto o alguna explicación darles (¿de qué?) pues, de cómo se van a comportar, o del estudio.

Así, muchas madres expresaron que a ellas no les corresponde la educación de los hijos varones (aunque de hecho los educan); y el tema al que se le concedió mayor importancia fue el trabajo.

En suma, la educación de las hijas le corresponde a la madre, la de los hijos, al padre, (deber ser); y en su caso concreto manifestaron que esta división se da de la misma manera. Por otra parte, las respuestas de las mujeres indican que le otorgan mayor importancia a la enseñanza del quehacer, en el caso de las hijas, y al trabajo en lo que se refiere a la educación de los hijos.

La educación familiar se encuentra así diferenciada por sexos. Y el contenido de la educación nos muestra claramente las funciones que las madres adjudican a cada sexo.

Si bien las madres expresaron que conceden igual importancia a la educación formal de hijos e hijas (aunque de hecho se mostró que por motivos diferentes), la educación informal en el contexto familiar reproduce claramente el estereotipo masculino y femenino.

VI.2 Comparación entre Socialización recibida y la impartida a los Hijos.

Quisimos saber si las mujeres consideraban que ha habido diferencia entre la educación recibida por ellas y la que transmiten a sus hijas. Aunque ya hemos establecido una comparación del tápo de educación entre ambas generaciones, al exponer cada tema (Trabajo Doméstico, Trabajo Remunerado, etc.), pensamos que era importante redondear este estudio con su propia impresión al respecto.

Todas las mujeres, excepto dos, expresaron que sí había diferencia entre ambos tipos de educación. Las respuestas más comunes fueron las siguientes:

Ego: Yo no tuve libertad, me educaron estrictamente.
Mis hijas han convivido con amigas.

Ego: Mis papás no me comprendían, porque mi mamá era chapada a la antigua.
A mis hijas las comprendo. Somos como amigas.

Ego: Yo le hacía caso a mi padre, uno era más dócil.
Ahora, mis hijas quieren gobernar.

Ego: Yo no tuve escuela.
Mis hijas sí han tenido.

Ego: Les tenía miedo a mis padres.
Mis hijas me tienen confianza.

Ego: Mis papás no platicaban conmigo, sólo recibí órdenes y golpes.
Yo no quiero que mis hijas sufran como yo. Si a nosotros nos mataban trabajando, prefiero que ellas estudien.

Das respuestas dadas que ilustran lo anterior fueron las siguientes:

Elvira, ¿cree que hay diferencia entre el modo en que la educaron a ud. y cómo educó a sus hijas? Pus yo digo que sí, en primera en el sentido de que este, yo nunca salí a ningún lado, o sea que siempre me tuvieron encerrada porque mi papá era incapaz de que saliéremos a la calle, digo ahora mi señor también quiere hacer lo mismo con ellas, pero yo le digo que pues este, no está bien eso,

porque la mujer cuando quiere ser mala, es mala aún aquí adentro, le digo yo, ellas ya saben lo que es bueno y lo que es malo. Ellas ya están grandecitas para que se cuiden, hay que darles sus libertades, le digo, claro, no tampoco que anden a las horas de la noche en la calle, le digo yo, pero sí digo yo, que se diviertan, no como yo que nunca conocí el cine, nunca conocí nada, así que yo estaba cerrada de ojos, le digo, ahora ellas con lo poquito que yo les puedo dar, que se diviertan, que gocen un poco de la vida, más que yo, si hay mucho, en todo caso digo si hay mucho caso que antes era de un modo y ahora es de otro modo (¿y por qué cree que haya cambiado?) no sabría yo explicarme, pero del modo a que me trataron a mí y del modo a que las trato yo a ellas, pues sí hay mucho cambio (¿en qué más hay cambio?) pues simplemente digo yo en lo que me tenían muy encerrada, en que digo yo, nunca me obligaron a trabajar, para qué voy a decir que me obligaron, pero yo nunca supe lo que era la vida, trabajar, irme de mi casa, y nunca supe yo de una diversión ni mucho menos, o sea que yo siempre estuve pos dedicada a mi trabajo (¿así que siente que sus hijas llevan una vida mejor que la que ud. llevó?) digo un poquito mejor, porque digo a ellas les falta mucho, porque no tengo los medios para decirles váyanse a Chapultepec, vayan al cine o vayan en fin digo yo, también digo yo, bueno también veo de otras gentes que las muchachas se van al cine, en primera porque mis hijas no son andariegas, y en segunda, porque no tengo ni para decirles "váyanse al cine" (¿ellas no han conocido el cine, igual que ud.?) sí han ido, pero así que diga yo que lo agarren de cada mes, cada ocho días, así no.

Flor, ¿ud. cree que hay diferencia...? Pues sí, porque como le digo, yo no tuve escuela. Yo no se preocuparon porque terminara la escuela, en cambio yo sí (¿ud. se preocupó por meterlas en la escuela?) digo, sí, ellas este, como yo les digo, "ustedes que tienen posibilidades de estudiar, pues estudien. Yo no tuve por eso quiero que ustedes la tengan, y quiero que la aprovechen". Es lo que yo les digo, luego tienen que aprovecharlo ellas que pueden, porque yo no tuve oportunidad (¿o sea que ud. cree que la diferencia es que a ud. no le dieron educación y ud. sí les dio a ellas escuela?) sí (pero sin embargo, ud. no platica con ellas, de cómo vienen los niños, de nada de eso...) nada (¿aunque a ud. le fue mal en eso, ud. no...?) sí, fíjese que no (ud. no las previene, ¿por qué no las previene?) pues no sé,

ni la grande, que ya se casó (no le da miedo que me me
tan la pata?) pues sí (entonces por qué no las previe
ne?) es lo que voy a hacer, voy a platicar con ellas,
a ver.

Así vemos, que las madres actualmente son en general menos estrictas con sus hijas, hay una relación de más confianza y que incluso llega a ser amistosa en ocasiones. Las hijas tienen más libertad "aunque con límites", como expresó una señora, y sus madres procuran darles un mejor nivel escolar que el que ellas tuvieron.

En suma, si bien hay objetivamente una relativa mejora a ni vel educacional y socioeconómica respecto a sus madres, las hijas siguen recibiendo una socialización diferenciada y han sido educadas, esencialmente, para cumplir el rol que la sociedad les ha asignado.

CONCLUSIONES

Las entrevistadas son mujeres que además de realizar las funciones de madre y esposa, se ven en la necesidad de trabajar por un sueldo. Estas mujeres han manifestado que el trabajo doméstico, así como el remunerado, son trabajos arduos, cansados. En el trabajo doméstico casi no reciben ayuda de sus maridos, y el trabajo remunerado muchas veces lo realizan a pesar de la oposición del esposo y de que éstos casi nunca colaboran en él. Además, ninguno de los trabajos, ni el doméstico ni el remunerado, son socialmente reconocidos como productivos.

Sin embargo, a pesar de ser mujeres de pocos ingresos y baja escolaridad, y de que trabajan en condiciones desventajosas en buena medida por ser mujeres, las trabajadoras siguen reproduciendo, en esencia, esta situación de marginalidad y opresión, al educar a sus propias hijas.

Las hijas son entrenadas desde pequeñas para cumplir fundamentalmente con labores que la sociedad ha asignado como "propias" de su sexo: atender los quehaceres domésticos, cuidar a los hermanitos; asimismo, se les inculca una situación de dependencia hacia el sexo masculino, es decir, se les aconseja que procuren buscar un marido que luche por ellas y las mantenga. En términos generales, las madres no motivan a sus hijas a ser independientes ni económica ni socialmente.

Esta reproducción de roles podría parecer paradójica, ya que proviene de mujeres que viven y a veces expresan una subordinación con respecto a sus maridos y a la sociedad mayor. Sin embargo, dicha reproducción es comprensible dado que los estereotipos masculino y femenino son transmitidos por todas las vías posibles, especialmente a través de los medios de comunicación masiva, influyendo fuertemente en la conformación de los roles sexuales. La sociedad

se sirve de la división genérica como una de las formas de preservar el status quo: mientras la mujer siga creyendo que su única función esta en el hogar y que es para lo que fue creada, ésta seguirá soportando por siglos su opresión.

Las mujeres de nuestra muestra, al igual que tantas otras trabajadoras de su sexo, tendrían potencialmente la posibilidad de modificar las pautas tradicionales en la educación de sus hijos e hijas: en primer lugar, por ser mujeres que sufren una opresión familiar y laboral constante, y en segundo lugar, dado que son precisamente ellas, en su calidad de madres, las encargadas de la formación de las futuras generaciones de hombres y mujeres. Sin embargo, hoy por hoy siguen amarrando a sus hijas con el mismo lazo con que fueron atadas por sus madres, y siguen siendo unas de las principales promotoras de la desigualdad sexual, y por lo tanto, social.

Cabe añadir que el hombre, al igual que la mujer se ve obligado a ajustarse a un estereotipo impuesto socialmente: el del machismo. Un hombre no puede mostrarse sensible, dependiente, débil, aunque sea parte de su personalidad. Esta situación debe hacerse conciente y también se deberá luchar por modificarla. Sin embargo, el que la opresión del hombre sea un hecho, no justifica ni excluye la evidencia de que la mujer sufra una doble opresión. En otras palabras, aceptar que el hombre esta oprimido, no anula el hecho de que la mujer está doblemente oprimida.

Es por ello que considero de vital importancia el que se contribuya a develar la subordinación de la mujer, con el fin de crear a la larga una sociedad con menor desigualdad tanto sexual, como económica y social.

B I B L I O G R A F I A

Libros

Althusser, Louis. La Filosofía como Arma de la Revolución, 9a. ed., Cuadernos Pasado y Presente (4), México, 1979

Michel, Andrée. Sociología de la Familia y del Matrimonio, Ediciones Península, Barcelona, 1974

Aranda, Clara Eugenia et.al. La Mujer: Explotación, Lucha, Liberación, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1976

Castellanos, Alicia y López y Rivas Gilberto. "La Influencia Norteamericana en la Cultura de la Frontera Norte de México", en: La Frontera del Norte: Integración y Desarrollo, compilado por Roque González Salazar, editado por el Colegio de México, México D.F., 1981

Cerroni, Humberto. La Relación Hombre-Mujer en la Sociedad Burguesa, Akal Editor, Barcelona, España, 1976

Cooper, David. La Muerte de la Familia, Ed. Ariel, Barcelona, España, 1979

Chetwynd, Jane and Hartnett, Donagh. The Sex Role System: Psychological and Sociological Perspectives, editado por Routledge and Kegan Paul, Ltd., London, Henley and Boston, 1978

Foppa Alaíde et.al. Críticas de la Economía Política, Edición Latinoamericana 14/15, La Mujer: Trabajo y Política, Ediciones El Caballito, México, D.F., 1980

Foucault, Michel. Historia de la Sexualidad, 7a. ed., Siglo XXI, México, 1981

Horney, Karen. Psicología Femenina, Alianza Editorial, Madrid, 1977

Kaminsky, Gregorio. Socialización, ANUIES, Ed. Trillas, México, 1981

Langer, Marie. Maternidad y Sexo, 5a. ed., Ed. Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1978

Murdorf, Bernard. Sexualidad y Feminidad, Ed. Grijalbo, México D.F., 1980 (Col. Teoría y Praxis)

Naranjo, Carmen et. al. La Mujer y la Cultura: Antología, SepSetentas Diana, México, 1981

Oakley, Ann. The Sociology of Housework, edited by Martin Robertson and Co. Ltd., London, Great Britain, 1976

Ramírez, Santiago. El Mexicano: Psicología de sus motivaciones, Ed. Grijalbo, México, D.F., 1977

o Safiotti, Heleith A.B. et.al. La Mujer en América Latina,
SepSetentas, México D.F., 1975

Sanchez M. Aurelia Guadalupe et.al. Perspectivas Femeninas en
América Latina, recopilado por María del Carmen Elu de Leñero,
SepSetentas, México 1976

Sharpe, Sue. Just Like a Girl, Penguin Books, Great Britain,
1976

Revistas

FEM, Vol II, No.7, Ed. Nueva Cultura Feminista, México D.F.,
Abril-Junio 1978

New Left Review No. 116, Alden Press, Great Britain, 1979

Reportes

Alonso, Jose Antonio, The Domestic Seamstresses of Nezahual-
coyotl: A Case Study of Feminine Overexploitation in a Marginal
Urban Area, Ph.D. Dissertation, Department of Sociology, New
York University, 1981

Benería, Lourdes. Industrial Home Work and Gender Relations,
Final Report (Mimeo), México, 1982

Roldán, Marta. Trabajo Industrial Domiciliario, Luchas por
la Reproducción de Familias Trabajadoras y Subordinación Genérica,
Versión Preliminar (Mimeo), México, 1982

I N D I C E

	pág.
CAPITULO I: MARCO TEORICO	1
I.1 Contexto Macroeconómico de la Maquila Doméstica.....	1
I.2 Maquila Doméstica y Relaciones de Género.....	4
I.3 Socialización.....	9
I.3.1 Medios de Socialización.....	9
I.3.2 Definición de Socialización.....	10
I.4 Contribuciones Teóricas al Estudio de la Familia...	15
I.4.1 Antecedentes.....	15
I.4.2 Concepción Materialista de la Familia.....	16
I.4.3 Concepción Estructural Funcionalista.....	19
I.4.4 La Familia en la Teoría Feminista.....	29
I.4.4.a Antecedentes.....	29
I.4.4.b Teoría del Patriarcado.....	33
I.4.4.c Corriente Feminista Socialista.....	35
I.4.4.d Funciones de la Familia en el Marco de la Teoría Feminista Socialista.....	37
I.4.4.d.i Consumo y Producción.....	38
I.4.4.d.ii Reproducción.....	38
I.4.4.d.iii Sexualidad	40
I.4.4.e Hipótesis	48
CAPITULO II: METODOLOGIA Y TECNICAS DE INVESTIGACION.....	49
II.1 Método para obtener los datos sobre Socialización..	49
II.2 Metodología para abordar el tema de Socialización..	51
II.2.1 Consideraciones Generales.....	51
II.2.2 Pasos Metodológicos.....	52
II.3 Técnicas de Investigación.....	53
CAPITULO III: CONTEXTO SOCIOECONOMICO FAMILIAR DE LAS TRABAJADORAS DE LA MAQUILA.....	55
III.1 Composición y Características del Núcleo Doméstico	55
III.2 Caracterización del Trabajo de Maquila: Tipos de Maquila, Condiciones Laborales.....	60
III.3 División Genérica del Trabajo al interior del Núcleo Doméstico (Trabajo Doméstico No Remunerado)	61
III.4 Contexto Socioeconómico Familiar de la Muestra uti lizada para el estudio sobre Socialización.....	66
CAPITULO IV: SOCIALIZACION RECIBIDA POR LAS TRABAJADORAS..	68
IV.1 Trabajo Doméstico.....	68
IV.2 Identificación con el Rol Maternal y Expectativas de Vida.....	73
IV.3 Trabajo Remunerado.....	78

	pág.
IV.4 Comunicación con los Padres.....	81
IV.5 Educación Sexual.....	83
IV.5.1 Maternidad.....	83
IV.5.2 Menstruación.....	86
IV.5.3 Noviazgo y Matrimonio.....	88
CAPITULO V: SOCIALIZACION IMPARTIDA POR LAS TRABAJADORAS A SUS HIJOS.....	90
V.1 Socialización Infantil.....	90
V.1.1 Trabajo Doméstico.....	90
V.1.2 Trabajo Remunerado.....	92
V.2 Socialización de Adolescentes.....	93
V.2.1 Trabajo Doméstico.....	93
V.2.2 Trabajo Remunerado.....	96
V.2.3 Educación Formal.....	98
V.2.4 Comunicación con los Padres.....	103
V.2.5 Educación Sexual.....	105
V.2.5.a Maternidad.....	105
V.2.5.b Noviazgo y Matrimonio.....	108
CAPITULO VI: CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA SOCIALI- ZACION EXPRESADAS POR LAS TRABAJADORAS.....	112
VI.1 Socialización entendida por las trabajadoras.....	112
VI.2 Comparación entre la Socialización recibida y la impartida a los hijos.....	115
CONCLUSIONES.....	118
BIBLIOGRAFIA.....	120
INDICE.....	122